

MINISTRY OF LOST SOULS

Losing
Control

DESIREE WILDER

Sinopsis

Gia se siente destrozada emocionalmente luego de varios abortos involuntarios y un matrimonio fracasado. Ahora sólo busca pasar un buen rato...

Durante su matrimonio, ella y su marido intentaron tener un hijo durante varios años, quedó embarazada tres veces y las tres veces abortó. Su marido no podía soportar la idea de renunciar a su sueño de tener una familia por lo que se distanciaron y finalmente se divorciaron. Gia se siente como una fracasada total dado que no podrá tener bebés. Pero ahora, es el momento de seguir adelante. Sólo quiere tener un poco de diversión. Necesita tener un poco de diversión. Deseando en secreto tener un encuentro sexual salvaje con alguien que anhele devorarla centímetro a centímetro, ella y un grupo de sus amigos más cercanos se disponen a tener un fin de semana salvaje en un festival de rock que esperan cada año.

Esto es lo que ella quiere y lo que necesita, pero, ¿está realmente preparada para ello?

Ethan ha estado trabajando muy duro durante los últimos diez años para tener una relación seria, pero siempre ha fantaseado con una mujer...

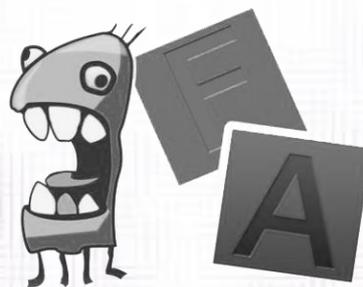
Ethan ha puesto su corazón y alma en este lugar, y este año parece que finalmente podría obtener un beneficio. Cada año, este es sede de un festival de rock, y cada año ve a una persona, la misma persona, el problema es que él no sabe nada de ella, ni siquiera su nombre.

Finalmente la conoce y ella es todo lo que siempre esperó, excepto por una cosa... ella parece estar en busca de un encuentro sexual salvaje. Esto causa un poco de un dilema ya que todo lo que él realmente quiere, es llegar a saber quién es esta mujer misteriosa. Tiene que saber quién es. Al tratar de cumplir con todos sus deseos le da la experiencia sexual más carnal de su vida, esperando que ella se abra con él y le dé la oportunidad de descubrir quién es en realidad.

Esta traducción llega a ti gracias a:

MINISTRY OF LOST SOULS

Síguenos en:



(Clic en el ícono para seguir el enlace)

¡ÚNETE AL STAFF!

¡Estamos buscando miembros y tú podrías ser uno/a!

¿Quieres formar parte de nuestro staff? ¡Lee esto atentamente y haz la prueba!

TRADUCCIÓN Y CORRECCIÓN:

Para hacer cualquiera de estas dos pruebas lo único que tienes que hacer es solicitarla a la dirección blogdetraducciones@gmail.com con el asunto "Prueba de...." y la prueba que quieres hacer. En el mismo mail cuéntanos un poco de ti.

DISEÑO:

Para hacer esta prueba tienes que crear una portada tamaño Carta (8 1/2" * 11") que contenga como título "Ministry of Lost Souls". ¡El resto depende de tu imaginación! Al tenerla, envíala a la dirección blogdetraducciones@gmail.com con el asunto "Prueba de Diseño", la evaluaremos y te comunicaremos los resultados.

¿QUÉ ESTÁS ESPERANDO?

¡INSCRÍBETE YA!

Ministry of
Lost Souls

Losing *Control*

Serie Losing Control #1
Desiree Wilder

Derechos de autor © 2013 por Desiree Wilder.
Todos los derechos reservados.
Portada: Eden Crane Designs
ISBN-13: 978-1491079676 ISBN-10: 1491079673

Losing
Control
Desiree Wilder

Dedicatoria

Este libro está dedicado a las mujeres de todas partes que están luchando, deseando y necesitando. Encuéntrase a sí mismas y a su felicidad y eso las guiará a la verdad y a la paz. No se den por vencidas, y ¡no subestimen el poder del pensamiento positivo!

Los Angeles
Control
Desiree Wilder

Capítulo Uno

Gia

Levanto la mirada para ver el reloj, 4:41p.m. Juro que la segunda manecilla se mantiene atascada. Bueno, sólo diecinueve minutos más hasta que esté fuera de aquí para el fin de semana. He finalizado todos mis quehaceres del día e incluso empecé unos cuantos del lunes por la mañana, ya que tenía la sensación de que iba a necesitar un buen inicio de semana después del fin de semana que había planeado.

—Gia, necesito que escribas un memo por mí. —El señor Evan demanda a través del intercomunicador.

¡Mierda! ¡Justo cuando estaba en la recta final!

—Sí, señor Evans, ya voy en camino —respondo, intentando no sonar muy decepcionada. El señor Evans ha sido mi jefe durante los últimos cinco años. Él era bien parecido, casi metro ochenta de alto y se ejercitaba mucho, así que su cuerpo está en forma y en buen estado. Él y su esposa eran un grupo listo y vacacionaban un par de veces al año, así que habitualmente estaba guapo y bronceado, también. Realmente me gustaba el señor Evans, él era un hombre muy justo y comprensivo. De cualquier forma, yo estaba casi lista para irme, así que no podía evitar sentirme un poco irritada.

Abrí la puerta de la oficina del Sr. Evans, que tenía la vista más increíble de la ciudad. Era un gran espacio con ventanas que recubrían la pared del este y un escritorio de caoba oscuro, con una silla de cuero con respaldo alto en el centro. La pared norte estaba forrada con estanterías de caoba que se extendían hasta el techo, y la pared sur tenía un baño que avergonzó al cuarto de baño de mi pequeño apartamento. También había un pequeño sofá gris con dos sillas a juego encima de un enorme e indulgente tapete gris

y negro, y obras de arte de los lugares más tranquilos de todo el mundo repartidas por toda la habitación.

No pude dejar de notar que el Sr. Evans parecía un poco agotado, a diferencia de su habitual fresco, calmado y tranquilo ser.

Mientras se apresuraba a poner las cosas en su maletín y poner en orden su escritorio, comenzó.

—Gia, lamento volcarte esto al final del día, pero necesito que envíes un mensaje a toda la compañía lo antes posible para explicar que el edificio será inspeccionado en los próximos días, ya que estamos teniendo algunos problemas de cimentación y estamos anticipando un breve retraso para la próxima semana de trabajo. El personal no debe reportarse a trabajar la mañana del lunes y díles que revisen su correo electrónico la noche del lunes para obtener más instrucciones para el resto de la semana.

¿No hay trabajo el lunes? ¿Un fin de semana de tres días? Una sonrisa se extiende a través de mi cara, tan grande que estaba segura de que si no hubiese estado mirando hacia abajo en mi libretita, el Sr. Evans hubiese pensado que acababa de tener un orgasmo. Me sonrojé ante la idea.

Él continuó: —Así que, te necesitaré para que me asistas en enviar ese correo electrónico cuando tenga la información el lunes. Te lo haré saber. Gracias, Gia.

—Por supuesto, señor Evans. —Me las arreglé para dejar de sonreír y parecer más o menos profesional, a pesar de que lo único que quería hacer era saltar y gritar: “¡Fin de semana de tres días, fin de semana de tres días!”. Creo que el señor Evans podía ver a través de mí, porque cuando llegué a la puerta para salir, dijo—: Oh, ¿y Gia?

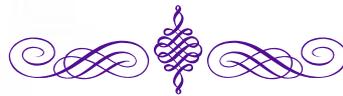
Me volví para verlo con esa sonrisa iluminante, que tenía.

—¿Sí, señor Evans?

—Que tengas un buen fin de semana de tres días.

—Gracias, señor Evans, lo mismo para usted.

En el camino de vuelta a mi escritorio, no pude evitar preguntarme, y no por primera vez, cómo era el señor Evans en la cama. No es que yo quisiera dormir con él ni nada, es decir, él era quince años mayor que yo, y su hermosa esposa era quince años más joven que yo, y ambos eran personas realmente agradables. Sólo me preguntaba. Tuve un sueño sexual con él una vez, pero justo cuando estaba a punto de penetrarme, mi alarma me despertó de golpe. No pude mirar a los ojos al Sr. Evans durante una semana después de eso, pero cada vez que destellaba esa gran sonrisa suya, podía ver completamente, lo que le atrajo de él a una belleza de veinticinco años, en primer lugar. Cuando terminé el e-mail, mi estómago empezó a hacer volteretas. No sabía si era porque todo lo que había comido en todo el día era una ensalada de vegetales o porque estaba tan terriblemente emocionada de que este fin de semana comenzara, ¡y ahora había un día extra! Mientras presionaba Enviar, miré el reloj: 5:13p.m.



Me bajé del ascensor en el garaje y me dirigí a donde Frank. Frank era el único hombre en mi vida que siempre estuvo ahí para mí, no esperaba mucho de mí, me vio en mi peor momento, y aun así ahí estaba, esperándome, justo donde lo dejé.

—¡Hola Frank! —dije en voz alta, riendo para mis adentros.

—Veo que aún sigues hablándole a tu coche —oí decir a una voz familiar. Me volví y vi desde el rabillo del ojo a Jason que se acercaba.

—Hola, Jason —dije mientras trataba de ocultar mi comportamiento infantil. Jason era un sexy e inteligente niño rico, que trabajaba un par de pisos por encima del mío como inversor. Él y yo nos conocimos en un concierto hace un año y salimos a un par de citas. A pesar de que era unos ocho años más joven que yo, en realidad teníamos mucho en común. Yo no

estaba buscando una relación, dado que me había divorciado hacía apenas unos siete meses, pero mi hermana Lilly y mi mejor amiga Dana insistieron en que sería bueno para mí. Ambas estuvieron de acuerdo que necesitaba un buen polvo y él era el hombre indicado (o un niño más bien) para el trabajo. Nos lo pasamos muy bien juntos, él era un besador increíble, y le di una mamada inolvidable, pero cuando llegó el momento de realmente tener relaciones sexuales, no pude hacerlo. Yo sólo había tenido relaciones sexuales con otras dos personas, mi novio de secundaria en la noche de graduación, y mi ex marido, Lex. Jason fue realmente dulce al respecto. Dijo que entendía y que cuando yo estuviese lista, le gustaría salir conmigo otra vez. Yo había oído que él había estado con varias mujeres desde entonces, además que era demasiado joven para mí, así que no creo que eso suceda, pero él era un hombre dulce, y nunca se sabe.

—¡Hola, preciosa! —Dijo mientras ponía su mano en mi brazo y me besaba en la mejilla. —¿Irás al festival de rock este fin de semana?

—¡Por supuesto! —Le dije con entusiasmo, tratando de ocultar el hecho de que su pequeño toque, el beso en la mejilla, y su olor a colonia me hicieron mojar y debilitaron mis rodillas. ¡Hombre, no necesito echar un polvo!

—¡Impresionante! Y ahora tenemos un día extra de descanso para recuperarnos, ¡no hay nada mejor que eso! —dijo, y se vio tan condenadamente bien diciéndolo.

—Lo sé, ¡qué ventaja!

—Bueno, a lo mejor nos vemos allí. Guarda un baile para mí, me encantaría bailar contigo otra vez si me dejas. —Fingió hacerme ojitos de cachorro triste. Este tipo era todo un ligador, pero realmente le funcionaba.

—Vamos a ver si puedo acomodarte en él, mi horario es bastante reservado —bromeé.

—Estoy seguro de que lo es, pero en serio, guárdame uno. —Luego se volvió hacia Frank y dijo: —Llévala a salvo a casa, Frank, tenemos asuntos pendientes.

No sé si estaba hablando del baile o de relaciones, demonios, no me importaba, cuando un tipo como éste coquetea contigo, sólo te dejas llevar.

—¡Adiós , preciosa! —Dijo con una sonrisita, me picoteó en la mejilla, y se fue. Maldita sea, pensarías que debía haber conseguido algo de eso cuando tuve la oportunidad. Me pregunté si estaba lista ahora, si podía olvidar todo lo que había sucedido en mi matrimonio fracasado, lo suficiente para alimentar a mi cuerpo de aquello por lo que estaba muriendo de hambre.

—A casa Frank —dije en voz alta con una risita.

Capítulo Dos

Cuando Frank y yo recorriamos las veinte millas para ir hacia la casa de mi amiga, conducimos por la escuela primaria mientras los niños tenían su práctica de beisbol de la tarde. Eran tan lindos en sus pequeños pantalones blancos, camisetas del equipo que combinaban y sus zapatillas de fútbol. Recordé a Lex y cómo él entrenaba a la Pequeña Liga. Él no podía esperar a que tuviéramos nuestra propia familia, así pudiera enseñarles cómo jugar deportes, andar en bicicleta, empujarlos en los columpios, y todas las otras cosas buenas que los padres enseñan a sus hijos. Todas las cosas que yo tanto quería darle, que traté tanto de darle todos estos años, sólo para decepcionarlo. *Me pregunto cómo estará.* Él conoció a alguien justo después de que nuestro divorcio terminara. Ella tenía un par de hijos de un matrimonio anterior y Lex estaba más que feliz de entrar en su pequeña familia. No pude obligarme a asistir a la boda incluso cuando muchos miembros de mi familia fueron. Seguimos siendo amigos, el divorcio fue civil, dividimos todo a la mitad, ninguno de nosotros peleo por nada, sólo tomamos nuestra mitad y nos fuimos como si los últimos 10 años nunca hubieran sucedido.

Mi teléfono empezó a vibrar, devolviéndome al presente. Lo cogí y limpié las lágrimas de mis ojos.

—¿Dónde estás? ¡Estamos listas para empezar esta fiesta! —era mi mejor amiga, Dana.

—Lo siento, estoy llegando un poquito tarde. Tuve algunas cosas de último minuto en el trabajo, estaré ahí en diez minutos. —Traté de sonar contenta. Es gracioso como algunos recuerdos duros pueden hacerte sentir tan mal tan rápido.

—¡Manos a la obra, chica! ¡Hay centenas de hombres esperando a que nosotras enseñemos nuestros pechos en el concierto de esta noche y no queremos tenerlos esperando! —Dana siempre sabía qué decir para

ponerme en el humor de fiestas y conciertos. Una sola vez levanté mi remera en un concierto y estaba muy ebria. Dana, por otro lado, ¡apenas podía mantener la suya puesta! Ella nunca había estado casada y sólo había tenido un par de relaciones que duraron más de un año, pero era un espíritu libre, muy independiente, dueña de un negocio exitoso, sexy y ella lo sabía, y me había ayudado con las cosas duras.

—¿Ya están allí las otras chicas? —pregunté, refiriéndome a dos de nuestras amigas quienes venían con nosotras.

—Brittany está aquí y Jo acaba de llamar, está llenando su casa rodante con gas y vendrá a buscarnos —Dana dijo. Brittany era una chica rubia de veintinueve años con copa doble D quien trabajó para Dana por un tiempo. Ella era muy divertida, pero no el lápiz más afilado en la caja. Jo había vivido al lado de Lex y yo por ocho años y nos convertimos en el hombro para llorar de la otra cuando nuestros matrimonios estaban cayéndose a pedazos. Ella, al contrario de mí, se quedó con casi todo cuando ella y Rick se divorciaron, por supuesto él estaba durmiendo con una compañera de trabajo. Así Jo era capaz de ser una mamá ama de casa con sus dos niños.

—Sírveme un vaso de vino, ¡estaré ahí pronto! —sonreí y corté la llamada. Necesitaba librarme este fin de semana y divertirme. Tal vez si veía a Jason lo llevaría de vuelta a la casa rodante y le mostraría que podía hacer algo más que dar mamadas. Tal vez mostraría mis pechos otra vez, tal vez, sólo tal vez, conocería a alguien nuevo.

Capítulo Tres

Mientras Frank y yo nos detenemos en la casa de Dana, mi estómago comienza de nuevo. *Tengo que comer algo pronto.* ¡Es como si hubiera cientos de mariposas dentro! Salgo de la camioneta y tomo mi maleta y mi bolsa de viaje.

—¡Bonito auto! —grita Brittany mientras se acercaba rebotando a través del césped para saludarme.

—Gracias —le dije mientras presionaba el botón de bloqueo y metía las llaves en mi bolso—. Fue un obsequio de mí para mí cuando me divorcié. Siempre quise otro Camaro¹ como el que tenía en la secundaria. Su nombre es Frank.

—¿Le pusiste un nombre a un auto? —Brittany sonó confundida.

—Sí y también platico con el de vez en cuando —Sólo quiero confundirla un poco más.

—Oh, muy bien, entonces, ¡vamos a poner tus cosas en la casa rodante y tomar camino! —dijo cuando vi a Dana y Jo dirigirse hacia nosotros.

Dana ya se había alistado. Se veía como esa chica en los videos de rock, la que estaba deslizándose sobre el auto. Jo era un poco más reservada, estaba usando vaqueros azules, un top blanco y una chaqueta de mezclilla. Brittany tenía sus dobles-D² metidas en una camiseta sin mangas de encaje negro que parecía dos tallas demasiado pequeñas y unos Daisy Dukes abrazando su trasero. Era más joven que el resto de nosotros, así que el look de las bandas ochenteras no significaban mucho para ella, aunque se veía totalmente increíble y probablemente podría enganchar a cualquier chico

¹ El Chevrolet Camaro es un automóvil deportivo producido por el fabricante estadounidense Chevrolet.

² Talla de sostén, hace referencia al tamaño de los pechos.

que quisiera, incluyendo a los miembros de la banda. Yo aún tenía mi traje de oficina, así que tuve que alistarme en nuestro viaje de dos horas hacia el festival.

Dana corrió y me dio un gran abrazo.

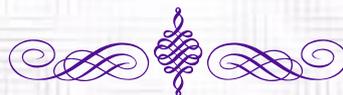
—Hola, cariño, ¿cómo estuvo tu día? —Me di cuenta que ya había comenzado a beber.

—Largo. El edificio entero tiene libre el lunes, algún tipo de inspección, ¡así que tengo los siguientes tres días para relajarme!

—Wow, esto es grandioso para ti. Sé cuán duro trabajas y necesitas esto. Brittany, dale a Gia una copa de vino. —Dana podía ser tan mandona; sólo podría imaginar cómo ordenaba a Brittany en el trabajo. De algún modo, ella ni siquiera pareció notarlo. Sólo se limitó a seguir las órdenes de Dana, de hecho, era entretenido. Jo estaba checando otra vez todo en la casa rodante. Podrías decir que era la madre de las dos, asegurándose que todo estuviera listo para que tuviéramos un viaje seguro.

—Muchas gracias por conducir y por dejarnos quedarnos contigo —le digo mientras pongo mis cosas en la puerta.

—¡Claro! —dijo ella—. Estoy tan emocionada por esto, por mucho que me guste cuidar a los niños y todas sus cosas, sigo siendo una mujer con necesidades ¡y necesito un fin de semana de fiesta! —me dio un guiño y un abrazo. Brittany apareció con mi copa de vino y nos subimos a la casa rodante. Mientras tomaba el primer trago, no pude detener las mariposas por aletear en mi estómago. ¿Sabían algo sobre este fin de semana que yo no?



Mientras salíamos hacia la carretera, comencé a cambiarme de vestido y con cada prenda de ropa que me quitaba me podía sentir más y más lejos de mi vida real y más cerca de la vida que viviría en este fin de semana.

Me puse mis pantalones de botón con roturas intenciones en ellos, mi camiseta retro de AC/DC, la cual era delgada y desvanecida a pesar de que era nueva, un cinturón con clavos de plata, botas de cuero negro cortas con tacones de ajuga y una descastada chaqueta de cuero negro. Luego apliqué delineador negro y alboroté mi cabello castaño claro que normalmente usaba recto. Listo, ahora necesitaba otra copa de vino, un Marlboro rojo y algo qué comer y estaría lista para rockear. Como ya había echo camino a la parte delantera de la casa rodante, donde Dana y Brittany le hacían compañía a Jo mientras conducía, me preguntaba a mí misma cómo regresaríamos a casa el domingo. ¿Cuál sería el humor, quién habría conseguido sexo, quién habría vomitado borracha, quién mostraría los pechos a cualquiera y a todos? Sonreí, este sería un divertidísimo fin de semana.



A las ocho en punto nos detuvimos en un enorme campamento que limitaba la zona de conciertos. El lugar estaba lleno con campistas, tiendas, autobuses, camionetas, lo que fuera en lo que uno pudiera meterse y tener unas cuantas horas de sueño. Estaba tan agradecida por Jo y su casa rodante. Podía maniobrar hasta donde quisiera, incluso retrocedió dentro de nuestro lugar como una profesional. Nuestro lugar, por cierto, el sesenta y nueve, me hizo pensar en Jason y lo que pudiera hacerle después. Terminé mi tercera copa de vino y la calentura de la embriaguez comenzó. Era mejor que consiguiera algo de comer.

—¿Quién tiene hambre? —pregunté, con la esperanza de que alguien no hubiese comido aun.

—¡Muero de hambre! —dijo Jo—. ¡Y tengo que comenzar a beber para ponerme al día con ustedes!

Todas habíamos cooperado y Jo había ido de compras durante la semana para comprar comida y bebidas para llenar un refrigerador y dos hieleras. Nos decidimos por sándwiches y verduras crudas, así que no perdidos tiempo cocinando. Dana y Brittany dijeron que ya habían comido, pero yo estaba bastante segura de que sólo querían ver quién estaba acampando a un lado de nosotras. Además, comer hubiera arruinado su pre-borrachera y definitivamente estaban pre-borrachas.

—Vamos a pasear mientras ustedes dos están comiendo, estaremos de regreso en quince minutos —Dana dijo mientras estaban prácticamente del otro lado de la puerta. Jo y yo nos relajamos, comimos nuestra cena y hablamos sobre las bandas que estábamos más entusiasmadas de ver el fin de semana. Era una mujer tan hermosa, por dentro y por fuera, y me sentía realmente suertuda de tenerla en mi vida cuando Lex y yo estábamos teniendo tantos problemas, y por tenerla en mi vida aún. Mientras hablábamos le hice un vodka tonic doble y limpié.

Decidimos poner las sillas afuera en nuestro pequeño jardín y esperar a las chicas.

—Sabía que no regresarían en quince minutos —dije cuando me acomodé en mi sillón y encendí un cigarrillo. Todo estaba bien, teníamos un montón de tiempo para llegar a la arena antes del concierto de las diez. Estábamos completamente contentas observando el ir y venir, inspeccionando todos los chicos candentes, hablando un poco con algunos de ellos cuando se detenían a decir hola e inspeccionarnos, supongo. Ver a las personas de esos tipos de lugares era tan entretenido, había de todas las clases. Vimos un hombre de más de sesenta años, más viejo que un traje de neopreno; una chica topless con pintura en el cuerpo, simulando un bikini y a un payaso, ¡sí, literalmente un payaso!

Cerca de las 21:15 Dana y Brittany volvieron, por lo que todas tomamos lo que necesitábamos y nos dirigimos al camino que nos llevaría hasta la

arena. Mientras esperábamos, no podía dejar de fijarme en una pareja que estaba a mi lado teniendo la más erótica sesión de besos públicos. La regordeta y hermosa chica tenía una pierna sobre el tipo como si estuviera en uno de esos caballos en primavera, y tenía la lengua tan profundamente metida en su boca que estaba segura que iba a vomitar en cualquier momento. A pesar de que era asqueroso y hasta un poco inquietante, definitivamente me estaba gustando y no podía apartar la mirada. A medida que su ritmo comenzó a elevarse también lo hizo mi respiración. Por suerte, el transporte llegó o puede que me hubiera desmayado. Cuando llegamos al autobús, me sentí aliviada que la pareja se sentara en la parte trasera de modo que no podía verlos ya.

—¡Demonios, Gia, realmente estabas disfrutando el espectáculo porno de allá afuera!

—Sí, necesitas tener un poco de sexo —intervino Brittany.

Mi cara se puso roja, pero sonreí porque sabía que ambas tenían puntos válidos.

—Déjenla en paz, vive una vida muy precavida —dijo Jo, sabiendo que mis días consistían en ir al trabajo, gimnasio un par de días a la semana, una cena congelada y tal vez una cita con mi vibrador antes de acostarme si no estaba demasiado cansada.

—Quería mirar hacia otro lado —le susurro—, pero no pude. Era como esa vez que Dana usó aquellos horrendos pantalones rosa brillante, muy entretenido.

Nos reímos, incluso Dana. Era buen deporte y se dio cuenta un par de días después de cuán ridícula se había visto. El servicio de transporte se detuvo en la puerta y todas se miraron, sonriendo, listas para comenzar nuestro fin de semana.

Capítulo Cuatro

Después de pasar la entrada y cambiar nuestros boletos por brazaletes, decidimos ir por unas bebidas. Había pequeños bares acomodados alrededor de toda la plaza, junto con tiendas de camisetas, puestos de tatuajes y perforaciones, además de restaurantes. Tomamos nuestra primera ronda, hicimos un brindis por el fin de semana y miramos a través de una pared de vidrio acrílico cómo a una chica le hacían un tatuaje de unan pequeña rosa en el hombro.

—¡Todas deberíamos de hacernos tatuajes iguales! —exclamó Brittany emocionada—. ¡O tal vez piercings en el ombligo! —Ella aún era suficientemente joven como para querer ese tipo de cosas, pero el resto de nosotras estábamos de acuerdo en que eso no iba a pasar, sin importar que tan ebrias estuviéramos.

Escuchamos al locutor alistándose para presentar a la primera banda, así que nos hicimos camino hasta la multitud de miles frente al escenario.

—¿Quieren pasar un buen rato? —gritó el locutor en el micrófono. La multitud enloqueció.

—Dije, ¿quieren pasar un buen rato? —gritó de nuevo. La multitud gritó más fuerte. Sentí escalofríos y las mariposas volvieron.

—Con ustedes... ¡Trixter! —La multitud estalló mientras los cuatro miembros de la banda salían al escenario y empezaban a tocar uno de sus grandes éxitos. Todos, incluyendo nosotras cuatro, comenzaron a cantar y bailar. No pasó demasiado antes de que unos chicos se acercaran a bailar con nosotras. El chico con el que me tocó bailar medía como un metro noventa y apestaba a zorrillo. Examiné al compañero de baile de Dana, un chico con buen trasero, bronceado y musculoso, con dientes realmente blancos, ella se veía muy feliz. Jo y Brittany estaban bailando entre ellas y

los chicos a nuestro alrededor parecían bastante alegres de verlas. Tenía que alejarme del chico zorrillo así que tome a Dana para ir al baño y por otra ronda de bebidas. Ella le dijo a Dientes Blancos que volvería pronto y él le guiñó un ojo.

—Buscaré un nuevo compañero de baile cuando regresemos — declaré—. Ese chico me está dando dolor de cabeza.

—El mío está bien por ahora —comentó Dana—. Hasta que llegue uno mejor. —Y puso una sonrisa diabólica. —¡Creo que es un poco puritano para mí!

Los baños parecían portátiles, pero al entrar eran mucho más agradables, incluso se vaciaban. Había personas que entraban y limpiaban después de que cada persona salía y había jabón, agua caliente, toallas y desinfectante de manos en la entrada. También estaban separados los de hombres y mujeres, aunque creo que los de los hombres en realidad si eran portátiles. Mientras salía del baño, eché una mirada al de hombres y ahí estaba, Jason. Las mariposas estaban de vuelta.

Él no me vio en ese momento, así que lo seguí hasta los lavamanos, me acerqué por detrás de él, y le susurré al oído:

—Reservé un baile para ti.

Se volteó tan rápido que casi me derriba.

—¡Hey, hermosa! —Me saludó dándome su usual beso en la mejilla. Se sintió tan bien verlo. Lucía impresionante en sus jeans deslavados y su camiseta de Crüe³, la cual enfatizaba sus músculos y esos labios, ¡Mmmm! Su aroma me hizo comenzar a salivar. Estaba tan aliviada de habérmelo encontrado, ¡ya no tendría que bailar más con Zorrillito!

Dana se acercó.

³ Mötley Crüe es una banda estadounidense de glam metal formada en 1980 en Los Ángeles, California.

—Hola, Jason. Estás justo a tiempo para comprarnos una bebida — bromeó.

Jason rió.

—Por supuesto que me encantaría, pero, eh, como que estoy con alguien esta noche. Lo siento, Gia. Me hubiera encantado bailar contigo... tal vez en otro momento, ¿vale?

Como si no fuera la gran cosa, como si yo fuera cualquier chica, nadie especial. Mi corazón se hundió, las mariposas se fueron volando.

—Seguro —contesté, tratando de enmascarar mi corazón roto. Quería decir: *“Por favor no te vayas, quédate conmigo esta noche, te necesito, estoy sola y cachonda, y tú has estado en mis pensamientos desde que te vi en el garaje. ¿Qué hay de nuestros ‘asuntos pendientes’?”* pero por supuesto, no lo hice.

—Diviértanse chicas, y tengan cuidado. Hay muchos chicos ebrios por ahí esta noche —y se fue.

Me sentí como una idiota. Había estado pensando en encontrarlo, bailar con él, tocarlo, besarlo, incluso en acostarme con él esta vez, y él *“como que está con alguien esta noche”*. *¿Qué demonios significa eso, de cualquier forma? ¿Se encontró con una rubia tonta por aquí y sabe que ella es una cosa segura, así que me desecha? Que le den, no es más que un mujeriego, aunque me haga sentir tan bien cuando me llama hermosa y cuando me toca cada vez que me ve. ¡Que le den!*

Dana se dio cuenta de que mi humor había cambiado drásticamente.

—¿Qué pasa, Gia?

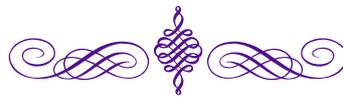
—Vayamos por una bebida, estoy bien —dije.

Caminé en línea recta hasta el bar más cercano. Dana tuvo que trotar para alcanzarme.

—Cariño, ¿qué pasó? Sabes que puedes decirme lo que sea. ¿Dijo Jason algo que te molestó?

—No, solo creí ver algo que no era, eso es todo. De verdad, no quiero hablar sobre eso y no quiero estar cerca de Zorrillito nunca más, así que espero que no te hayas apegado mucho a Dientes Blancos.

—Para nada, iremos por nuestras bebidas, por las chicas y nos movemos a otro lugar, una zona caliente. ¡Un lugar donde Gia se va a poner en onda! —Ella siempre sabía cómo hacerme sonreír. Sentí que aún podía salvar la noche. *Gracias a dios tengo a Dana.*



Mientras esperábamos en la fila por nuestras bebidas, la banda empezó a cantar una de nuestras canciones favoritas. Dana y yo estábamos cantando y bailando juntas. Vi a este chico, a este chico realmente sexy, que seguía mirando en mi dirección. Imaginé que estaba tratando de ver quiénes eran las dos ineptas bailando en la fila para la cerveza. Pero, mientras nos acercábamos, mis ojos se encontraron con los suyos y sonrió. Miré alrededor, pensando que me había equivocado. Debía de haber una chica realmente atractiva a la que él estaba viendo. Pero no, cuando volví a mirar, ¡él aún me estaba mirando y sonriendo! Mi cara enrojeció y las mariposas empezaron a revolotear. Él estaba detrás del mostrador, ayudando a las dos ligeramente vestidas y muy hermosas cantineras. *¿Era un ayudante de bartender? Como sea, no me importa, ¡está sonriéndome y es absolutamente atractivo!*

Mientras trataba de procesar todo esto, Dana se dio cuenta.

—¡Mierda, Gia, ese Dios detrás del mostrador está mirándote por completo! —Ella lo miró, después a mí, después otra vez a él. Nuestros ojos permanecieron clavados fijamente hasta que una de las chicas medio desnudas le dijo algo y él tomó algo de hielo y se lo puso en el trago.

—¿Lo conoces? —preguntó Dana.

—No, pero quiero hacerlo —contesté medio susurrando, viendo aún cada uno de sus movimientos

—Por la forma en que se estaban mirando, pensé que tal vez lo conocías, de mucho antes o algo así. Gia, toma un respiro, por todos los cielos.

No había notado que estaba conteniendo el aliento, pero sabía que estaba parada muy quieta, como si al moverme me fuera a despertar y definitivamente no quería despertarme todavía.

—Cuatro Michelob Ultras, por favor —escuché la voz de Dana. Ni siquiera había notado que era nuestro turno.

—Esos van por mi cuenta —anunció el chico detrás del bar. Su voz era súper sexy, quería brincar sobre el bar y sentarme a horcajadas sobre él.

Miré hacia él y nuestros ojos se encontraron otra vez.

—Es muy amable de tu parte —agradecí—, pero estarás en quiebra al final de la noche si eres así de generoso con todas las chicas.

La chica de la caja registradora ahogó una risilla. No estaba segura de porqué, pero él respondió:

—Me arriesgaré. Además, es la única ronda que he ofrecido pagar esta noche, hasta ahora. Así que, creo que estaré bien.

—¿Y, por qué somos tan merecedoras de tu generosidad? —No podía creer que fuese capaz de seguir con esta broma, así, con mi corazón a toda velocidad, mariposas revoloteando y mis rodillas a punto de rendirse.

—Bueno, ¿qué clase de chico sería si no le invitara una cerveza a la chica con los ojos más hermosos que he visto?

Me sonrojé, aún clavada en su mirada, sin creer lo que él acababa de decir, justo aquí enfrente de toda esta gente que ahora me estaba mirando, pensando, probablemente: *¿De qué demonios está hablando este chico? Ella no tiene nada que sea de lo más hermoso.* Yo no quería apartar la mirada,

pero tuve que hacerlo, estaba perdiendo mi confianza, sintiéndome avergonzada.

—Gracias —logré balbucear—, eso fue muy dulce. —Soné como una idiota. ¿Qué paso con la bromista ingeniosa que era hace un momento? *Obtengo el mejor elogio que he tenido, del chico más atractivo que alguna vez he visto, que sonó de lo más sincero, y me vuelvo una tonta. Bien, muy bien. Estaré sola por el resto de mi vida.*

—De nada, disfrútenlo —dijo él y su radio comunicador comenzó a sonar con algo acerca de una pelea y dándome una rápida sonrisa se apresuró a ir.

—¡Siguiente! —La chica medio desnuda me devolvió a la tierra. Dana y yo tomamos nuestras cervezas y fuimos a buscar a las chicas.

—Gia, *tienes* que encontrar a ese chico de nuevo, está totalmente interesado en ti y realmente está que arde —bajó la velocidad mientras decía “está que arde” y lo pronuncio meticulosamente.

—Lo sé, ¿vale? —respondí porque no podía decir nada más, aún estaba en modo idiota, tratando de recordar cada palabra que él había dicho y como la había dicho exactamente, para que nunca jamás se me olvidara.

Cuando alcanzamos a las chicas, ellas tomaron sus cervezas como si no hubieran bebido nada en días y continuaron el show de chicas-bailando-entre-sí, que parecía complacer a todos alrededor.

—Iré a decirle adiós a Kevin y después buscaremos un mejor lugar — Dana me gritó para que pudiera escucharla sobre la música. *Oh, ella y Dientes Blancos debían de estar en la base del primer nombre.*

—Está bien —grité, moviendo mi cabeza arriba y abajo con entusiasmo. Debía asegurarme que nuestro nuevo sitio tuviera una vista clara de ese bar en el que acabábamos de estar, porque en cuanto él regresara, me iba a poner muy sedienta. Dana estuvo cerca al llamarlo un dios. Era Hércules. Podía verlo vestido como un gladiador Romano, la armadura marrón de

cuero que terminaba a medio muslo, brazaletes de piel en las muñecas y bandas en los brazos que se ajustan a sus enormes bíceps, sandalias de piel amarradas hasta arriba abrazando sus perfectamente tonificadas y medio desnudas piernas, tan fuertes y poderosas, pulsando con cada paso. Un casco de piel a juego con medallones de oro y su cabello oscuro saliendo a su alrededor, si, lo podía imaginar claramente, aunque en realidad no hubiera *visto* sus piernas desnudas o su pecho, estaba segura que hacían juego con la bronceada, atlética parte superior de su cuerpo. La camiseta que tenía puesta era completamente negra y solo decía “Staff”, justamente igual que otros cincuenta tipos desplazándose por el lugar. Por supuesto, ninguno la llenaba de la manera en que Hércules lo hacía.

—¡Movámonos! —Dana interrumpió mi fantasía Romana.

Yo lideré el camino entre la multitud porque tenía que ser capaz de verlo cuando regresara al bar. Me detuve cuando encontré un espacio suficientemente grande para nosotras cuatro. Había chicos realmente lindos alrededor, así que estaría bien.

—Jo y yo iremos por otra ronda y al baño antes de que la próxima banda comience —dijo Brittany mientras tomaba a Jo del brazo y se dirigían de vuelta a la multitud. Dana y yo comenzamos a conversar con la gente alrededor de nosotras, pasándola bien. Estaba sintiéndome alegre y en la cima del mundo. No sabía si era un efecto secundario de Zorrillito o el cumplido de mi Gladiador Romano, pero como fuera, estaba contenta de sentirme así, especialmente después de mi encuentro con Jason.



Las chicas regresaron justo a tiempo para el anuncio de la siguiente banda. Todas los amábamos y nos sabíamos todas sus canciones. Nosotras cantamos, igual que la mayoría de la gente. Levantábamos nuestras bebidas cada vez que queríamos enfatizar una palabra o una frase y bailábamos entre nosotras y con todos alrededor. Esto era lo mío, mi cosa favorita, conciertos al aire libre con buenos amigos, tomando algunos tragos, riendo,

y siguiendo adelante. Me aseguré de seguir viendo el bar, no había señales de él. *¿Qué le iba a decir cuándo regresara?, ¿iba a regresar en algún momento? ¿Qué si no lo volvía a ver jamás?* No, no podía pensar así, estaríamos aquí hasta el domingo y él trabajaba aquí, así que debería encontrármelo en algún momento, ¿o no? No iba a obsesionarme con eso, solo iba a divertirme tanto como quisiera y que pasara lo que tuviera que pasar.

Todos los encendedores se levantaron por los aires mientras la banda tocaba en acústico su canción de amor más famosa. El chico detrás de mí que había estado bailando y coqueteando con nosotras toda la noche me tomó por la cintura y tiró de mí hacia él para bailar. Se veía dulce y no parecía ser una amenaza, así que me dejé llevar. Fue lindo tomar su mano y cantarnos el uno al otro haciendo caras tontas mientras tratábamos de alcanzar las notas más altas. De vez en cuando él me giraba y me abrazaba de espaldas a él. Esta era una de las cosas que amaba de éste lugar, compartir un buen momento con alguien desconocido, sin saber siquiera su nombre y que probablemente no volviese a ver, pero sentirnos cercanos debido a nuestro amor mutuo por una canción. Él me hizo una reverencia al final, muy tierno. Lo besé en la mejilla y le hice un pequeño guiño. Me devolvió el gesto y todos empezamos a brincar de arriba a abajo mientras sonaba la siguiente canción. Esta debía ser la pausa antes del final, dos grandes éxitos, volver loca a la multitud, recordarnos porque los amamos tanto, y *“Buenas noches, nos vemos el próximo año, ¡Sigán rockeando!”*.

—¡Guau, que espectáculo! —gritó Dana, a pesar de que la música había terminado y no había necesidad de seguir gritando.

—¡Lo sé! ¡La estoy pasando genial!

—Yo también —dijo Dana, más bajo esta vez—. Una banda más esta noche y después tendremos que hacer esto de nuevo mañana y el domingo ¡La vida es buena! —Tenía una sonrisa de ebria y parecía como que estaba teniendo un momento espiritual.

Reí.

—Parece que te sientes tan bien como yo. ¿Deberíamos ir por otra ronda y al baño antes de que empiecen los siguientes?

—¡Totalmierdamente! —afirmó con una sonrisa maliciosa.

Las cuatro nos fuimos, nos aseguramos de que nuestros nuevos amigos nos guardaran el lugar, porque nos gustaba ahí. Podía ver a Brittany guiándonos a través de la multitud, sus “doble-D” resaltando, señalándole el camino. Todos los chicos la miraban y le silbaban, ella lo disfrutaba como loca, pero oye, si lo tienes, presúmelo. Jo estaba justo detrás de ella, una gran sonrisa en su rostro mientras volteaba a ver que las estuviéramos siguiendo. Parecía como si ella no estuviera sintiendo ningún dolor. Y detrás de mí, Dana estaba cantando fuerte. Mientras caminaba, algunos cantaban con ella y otros la miraban con desaprobación, pero esos eran los que estaban sobrios, y no había muchos de ellos. A ella no le importaba, eso era algo de Dana, ella era quien era y le importaba una mierda lo que tú o cualquiera pensara al respecto. Yo la adoraba.

Finalmente llegamos a nuestro lugar, habiendo tenido el mejor momento, disfrutando de la compañía mutua de cada ebrio en nuestro viaje fuera del círculo. Le traje una cerveza a mi compañero de baile, quien se sorprendió por esto, conmocionó en realidad. Eso me hizo pensar que él debió haber salido con unas reales perras y me sentí mal por él. Me lo podía imaginar siendo mandado por una chica demandante, que ni siquiera podría traerle una cerveza al pobre chico. Debía asegurarme de darle un poco de atención extra, alimentar su ego y mostrarle que no todas las mujeres éramos así. Era lindo, no totalmente deslumbrante, pero su personalidad lo hacía más atractivo que si sólo lo vieras en la calle. Me gustaba, no en una manera de *quiero acostarme-con-el-ahora-mismo*, pero me sentía cómoda cerca de él y consideré tal vez besarlo más tarde.

Encendí un cigarrillo e hice mi cabeza hacia atrás para soplar el humo hacia arriba, la mayoría de la gente alrededor estaba fumando, pero a nadie le gusta que le soplen el humo en la cara. Di otra calada y lo soople hacia arriba, mi compañero de baile me pidió una fumada.

—Bueno, por lo menos debería saber tu nombre ya que nuestros labios compartirán el mismo lugar —bromeé—. Soy Gia —extendí la mano para estrechar la suya.

—Soy John —se presentó mientras tomaba gentilmente mi mano extendida y en lugar de agitarla, la puso en sus labios y la besó.

—Eres todo un caballero, John, si ese es tu nombre real. Gusto en conocerte —le acerqué mi cigarrillo, sin importar que compartiéramos saliva. De todas maneras, ya tenía casi decidido que lo iba a besar más tarde.

—Ahora, ¿por qué le daría a una chica como tú un nombre falso? —inquirió y dio una calada.

Antes de que pudiera responder, tomó mi cara, incluso con más gentileza entre sus realmente suaves manos, puso su boca en la mía y exhaló el humo. Cuando entendí lo que estaba haciendo, inhalé, incliné mi cabeza hacia atrás y lo soplé hacia arriba. Mientras lo miraba, dio otra calada y lo sopló al cielo. No sabía porque, él era como un personaje un poco extraño, pero eso era de alguna manera erótico. Me extendió el cigarrillo de regreso.

—¿Una chica como yo? ¿Qué quieres decir con eso, John? —pregunté curiosa.

—Chicas que se ven como tú, quiero decir hermosas, y con la confianza que tú tienes. Puedo ver que eres una mujer divertida, considerada, romántica, y bueno, mujeres como tú, usualmente no les dan ni la hora a chicos como yo. Así que, en realidad soy John, y es un verdadero gusto conocerte también.

Si, él era algo extraño. Él piensa que soy segura, ¡ja! Debería haberme visto volverme una idiota después del último cumplido que recibí. ¿Una mujer “romántica”? La mayoría de los hombres hubieran utilizado la palabra “sexy”, pero John probablemente nunca usaría ninguna palabra relacionada con “sexo” enfrente de una mujer, porque es un caballero. Pero, puso sus labios

en los míos y exhaló el humo, tal vez tras puertas cerradas le gusten cosas pervertidas.

—¿Chicos como tú? ¿Quieres decir lindos, dulces, tímidos y misteriosos pequeños caballeros? Creo que te subestimas John —le guiñé un ojo.

John se puso rojo, pero irradiaba brillo.

—Gracias, Gia —dijo e hizo un gesto hacia el escenario, indicando que el locutor estaba saliendo para anunciar a la siguiente banda.

Mientras la banda salía, fuegos artificiales estallaban al fondo, sentí escalofríos. Miré a las chicas, Dana y Brittany estaban siendo levantadas en los hombros por un par de chicos y yo sabía lo que seguía. *Si, ¡Dana enseñó los pechos!* Los flashes de las cámaras estaban por todos lados. Todos estaban rogando a Brittany que les diera una muestra de sus doble-D, lo que por supuesto hizo, no sin antes hacerlos esperar y rogar por un rato. Volví a mirar a John, preguntándome como estaba manejando el espectáculo, pero él estaba mirándome, aun brillando. Debí saber que no era el tipo de chico que se deja interrumpir porque un par de bellezas le mostraban sus tetas al mundo.

Le sonreí de vuelta.

—De nada, John —respondí.

Entonces, después de una rápida mirada al bar, regresé mi atención al escenario. No había escuchado mucho a esta banda, pero conocía sus grandes éxitos y algunos de los no tan grandes me eran familiares, habiéndolos escuchado en la radio. Examiné a la multitud, estaba enloquecida, todos parecían estarla pasando bien.

John dijo que iba al baño y preguntó si quería una cerveza, asentí con la cabeza y él se fue. Tenía un pequeño lindo trasero, aunque le hacía falta subir un poco de peso. Me pregunté qué haría para vivir. Probablemente algún trabajo de oficina o algo así, sus manos eran muy suaves para cualquier tipo de labor manual.

La banda comenzó a tocar uno de sus grandes éxitos, las cuatro chicas nos juntamos y la cantamos, sabiendo cada palabra, cada “ooh” y cada “aah” en el momento adecuado.

Hablando de estar justo a tiempo, aquí venía John con mi cerveza, a tiempo para una balada. Él extendió su mano como pidiéndome bailar y yo la tomé. Nos estábamos acostumbrando a bailar uno con el otro, y era un sentimiento lindo, decidí que era hora de besarlo. Después de girarme y llevarme de regreso a él, enredé mis brazos alrededor de su cuello y puse mi boca sobre la suya. Esto pareció sorprenderlo, pero separó sus labios y respondió el beso, suave y dulcemente. Su lengua sabía a menta, lo que me sorprendió, estaba segura que la mía sabía a cerveza y cigarrillos, pero no parecía importarle. Se sentía realmente bien. Mordí su labio de abajo y me alejé, burlándome de él. Después me acerqué otra vez. John mordió mi labio y me hizo saltar, fue un poco duro. Sabía que era perverso, apostaba a que quería pegarme también. La canción se acercaba al final y los dos lo sabíamos, el beso fue más intenso por unos segundos y después terminó. John me hizo una reverencia, nuevamente.

Podíamos ver que la banda estaba a punto de terminar, así que nos aseguramos de bailar con todo y cantar fuerte, para sacar lo mejor. Sonaron cañones y confeti de colores fue lanzado por todas partes. Esta noche había terminado, pero, ¡qué noche había sido! Miré a las chicas, que estaban diciendo adiós a los nuevos amigos que habían hecho. Jo estaba escribiendo su número telefónico en el teléfono de un chico, Brittany estaba abrazando a otro chico y Dana estaba tomándose una foto con un muchacho que conocí.

—John, fuiste una cita muy divertida, gracias por todo —le dije mientras le daba un abrazo.

—Gracias, Gia —dijo y me abrazó fuerte—. Eres una mujer increíble, nunca te olvidaré, ni a esta noche.

Podía ver que John sabía, como yo, que eso era todo para nosotros, no íbamos a intercambiar números, ni a pretender que nos volveríamos a encontrar, agradecí eso.

—Sabes, John, de verdad creo lo que dije hace un rato acerca de que te subestimas, no olvides todo lo que tienes para ofrecer, y puedes gregar “buen besador” a la lista de atributos que te di antes —le guiñé un ojo.

—¿Uno para el camino? —preguntó.

—Seguro, ¿por qué no? —contesté, y me plantó uno.

Capítulo Cinco

Ethan

Miré el reloj. 5:52 A.M. La alarma sonaría en 8 minutos y tenía un largo día por delante. Este festival de rock inició la temporada, y este siempre era el fin de semana más grandioso de todo el año. Quería comenzar temprano para que después todo funcionara sin problemas.

Recuerdo que, cuando era niño, mi abuelo puso aquí la primera piedra. Sólo un pequeño campamento⁴ de unos treinta lugares, tiendillas, y un sueño. Es una lástima que ya no esté aquí para ver el lugar. A pesar de que nunca vio que este lugar diera mucho dinero durante su vida, nunca se dio por vencido, y yo tampoco lo haré. Mis camaradas estuvieron muy emocionados cuándo los tres vendimos todo lo que teníamos y tomamos prestado todo lo que pudimos para comprar y tener el lugar de vuelta. Mi padre lo vendió después que el abuelo murió; no podía creerlo. Por supuesto, para él todo era siempre acerca del dinero y no de los sueños. No hemos hablado mucho desde que mamá se fue. Ella siempre intentó hacernos más cercanos, pero ella sabía cómo era él, y finalmente lo abandonó debido a eso. Pete y Randy soportaron conmigo durante años, pero ellos tenían esposas e hijos y el lugar no era suficiente para mantenernos a todos, especialmente teniendo en cuenta la cantidad de tiempo que gastábamos en él. Por lo tanto, tuve que pedir prestado, de nuevo, todo lo que pagué y más, sólo para rescatarlo. Ha sido una lucha por mi cuenta durante los últimos siete años. En los últimos dos, finalmente empecé a hacer algo de dinero y casi podía ver la luz. Mi abuelo estaría orgulloso.

⁴ Hace referencia a un espacio o área, generalmente dividido en secciones, donde se pueden colocar tiendas para acampar, por lo general con baños y lugares para bañarse.

Me levanté, me duché y me preparé un batido energético. Di un paso fuera. El tiempo era perfecto. No tendría que preocuparme por la lluvia y eso era una gran carga menos en mi mente.

—¡Hagámoslo! —dijo Trey después de subirse a su camioneta. Nos dirigíamos a revisar las órdenes de cervezas y licores, encontrarnos con algunos empleados para una reunión rápida, y finalmente revisar todo lo que debía estar listo para hoy. Trey había estado trabajando conmigo desde hacía seis años. Lo contraté un año después de que Pete y Randy me abandonaran y ha sido mi mano derecha desde entonces. Ese fue un año muy duro. Si no era el tiempo, era el personal, las bandas o la falta de dinero, tú nómbralo y seguramente me pasó. Pensaba seriamente en tirar la toalla, pero Trey sabía que todo se iba a solucionar y también sabía que me iba a odiar a mí mismo si abandonaba. Así que me convenció de darle un año más y tenía razón. Él es del tipo de amigos que cuidan tú espalda, hacen cualquier cosa por ti y no esperan nada a cambio.

Salté dentro de la camioneta.

—Debemos detenernos en la tienda y cargar combustible —dijo Trey.

Mientras él estaba cargando, me acerqué a saludar a uno de nuestros hombres de mantenimiento, quien estaba reemplazando algunas bombillas en una de las otras surtidoras.

—Hola, Josh. ¿Cómo va todo?

—No me quejo, jefe —contestó Josh—. ¿Qué hay de ti?

—Bueno, el tiempo se ve bien, y es lo más importante ya que no podemos arreglarlo. Aunque, por supuesto, eres conocido por arreglarlo todo, así que, no sé porque me preocupo por eso.

Él era el mejor hombre de mantenimiento que conocía, y quería que lo supiera.

Josh soltó una carcajada.

—¡Espero no tener que intentar demostrarlo, jefe!

Mientras me dirijo de vuelta a la camioneta, me hago volver en el tiempo, a propósito, a este lugar diez años atrás. Estaba aquí, trabajando en mantenimiento. No podía permitirme el lujo de pagarle a alguien que lo hiciera por mí, entonces vi a esta hermosa chica saliendo de la tienda. Llamó mi atención de inmediato. Estaba sosteniendo la puerta para un anciano que venía por la acera, ella tenía una enorme y contagiosa sonrisa en su rostro. El hombre, un poco jorobado y usaba bastón, se enderezó y juro que aceleró un poco el paso. Él asintió con la cabeza, mientras ella le daba una palmadita en el hombro. *Eso, probablemente, fue lo más emocionante que ese anciano tuvo durante meses.* Me reí entre dientes mientras seguía observando a la belleza. Ella bajó a la acera y, prácticamente, saltó a través del estacionamiento. Se detuvo y comenzó a conversar con una señora que paseaba a un enorme perro. Al mismo tiempo, la hermosa chica acariciaba y jugaba con el animal baboso. No podía apartar mis ojos de ella. La señora se rió de algo que ella dijo y entonces se volvió para irse, posiblemente a hacer que más gente la adorara. El resto del día me quedé pensando en la chica misteriosa. Me preguntaba cómo sería su vida, y cómo sería la vida de todos si nos tratáramos como ella trató a esas personas. Una chica que nunca había conocido, una chica que observé a la distancia durante diez minutos, quien me hizo querer ser una mejor persona.

—¡Listo para rockear! —Trey gritó.

—¡Rock ‘n Roll! —dije, emocionado por el fin de semana.

Registramos los camiones de cerveza, licor y hielo, nos reunimos con los ayudantes del bar antes de que se ocuparan abarrotando las diecisiete barras que se encontraban dispersas en toda la propiedad; resolvimos algunos de los problemas del sistema de sonido, y nos dirigimos hacia el área VIP para asegurarnos que todo estaba listo para acomodar a las bandas que llegarían ese día y el siguiente.

—Se ve bien. Se ve realmente bien —le comenté a Vince, el encargado de entretenimiento—. Sabes que eres el mejor, y no podría hacerlo sin ti. Gracias, hombre —le digo, mientras estrecho su mano.

—¡Oh, apostaría que le dices lo mismo a todos los muchachos!
—Vince gritó en una voz muy aguda y todos nos reímos.

Mi radio sonó.

—¿Ethan, podrías venir cuando tengas un minuto? —era Marcus, mi encargado de campo.

—Estaré ahí enseguida —Trey y yo nos acercamos.

A medida que volvíamos a través de la zona principal y nos dirigimos hacia la puerta, iba tomando notas mentales de lo que aún quedaba por hacer y en lo que trabajar, después de que nos reuniéramos con Marcus. Era algo abrumador, pero sabía que llegaríamos allí. Sabía que tenía el mejor equipo que podría tener. Todo el mundo tenía el mismo objetivo en mente, todo el mundo tenía un trabajo que hacer, y por lo visto, disfrutaban haciendo el trabajo; eso era todo lo que yo quería. Es difícil encontrar un grupo de personas que quieran ser parte de un equipo, siempre hay alguien que quiere hacerse cargo y esa persona puede interrumpir la armonía rápida y salvajemente, incluso antes de que sepas qué pasó. Una vez que eliminas a esa gente, el equipo se une de un modo en dónde no importa qué problemas surjan (y habrá muchos), podremos encargarnos de ellos rápidamente y seguir adelante.

—Será mejor que nos dirijamos a la oficina principal al salir del campamento, y veamos cómo va la orientación de los bartenders —dice Trey con una sonrisa.

—Sólo quieres darle un vistazo a las chicas nuevas —le digo—. Hey, ¿te comenté que decidí dejar que Tonya volviera este año?

—¡Estás tan lleno de mierda! —él me conocía mejor que eso, pero durante un segundo su mirada fue de pánico.

Tonya era nueva el año pasado, para acortar la historia... Ella desarrolló una obsesión muy seria por Trey durante el verano y, el último fin de semana, se coló en su cabaña con nada más que un cinturón para armas. Se despertó y ella estaba a horcajadas sobre él. Él sabía que ella tenía algunos tornillos sueltos y vio la funda con algo que salía de ella y, dado que estaba medio dormido, en una reacción de una fracción de segundo, le dio un puñetazo en la cara y la aturdió. Resulta que ella tenía una pistola de agua que lucía bastante realista en la funda.

—Sí, le dije que, ya que no pudo terminar su trabajo el año pasado, debía volver este año y hacerlo —no podía mantener una expresión seria.

—¡Podría haberme ahogado! —dijo Trey, mientras ambos reíamos.

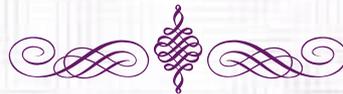
Resultó que Tonya tenía algunos pequeños problemas mentales, no es que sea divertido para nada, pero había conseguido la ayuda que necesitaba y se había disculpado una y otra vez por lo que hizo. Esperaba que ella estuviese bien.

—Sigo pensando que mi idea de cómo reclutar nuevas bartenders funcionaría estupendamente —dice Trey.

—No vamos a hacer un concurso de las parecidas a Pamela Anderson y darle trabajo a todas las concursantes —dije por enésima vez—. ¿Alguna vez te vas a rendir?

—¡Nunca!

Todavía reíamos cuando llegamos al campamento.



Marcus estaba dándole un mapa a uno de los campistas y señalando las distintas casas de baño y áreas de picnic. Era muy bueno con la gente. Lo vi en él de inmediato, incluso cuando estaba recién salido de la escuela secundaria. Algunas personas lo son y otras no.

—Si necesita algo más, o tiene alguna inquietud, no dude en preguntarnos. Queremos que lo pase bien aquí —le dijo, y lo decía en serio. Yo sabía que había tomado la decisión correcta en darle un porcentaje del campamento este año. Cuando me senté con él la semana pasada y se lo conté, actuó como si le hubiera dado el mundo. Dijo que tendría el mejor año de la historia. No lo dudo, supe que se ganaría cada centavo.

—Cal, ¿podrías hacerte cargo de mi puesto y registrar a los próximos chicos mientras voy a hablar con Ethan un minuto? —Le preguntó a uno de los del personal.

—Lo tengo —Cal respondió rápidamente mientras Marcus le pasaba el portapapeles.

—Ethan, tuve algunos problemas con algunos de campistas que se registraron temprano ayer y quería que lo supieras —comenzó—. Parece que un par de chicos decidieron que sería divertido ver qué tan alto podían alcanzar las llamas de su fogata, y aunque lo mantuvieron dentro de su lugar, chamuscaron un lado de su tienda de campaña y algunos de sus dedos. Shawn y yo fuimos y lo controlamos. Se sentían bastante estúpidos, y se podría decir que habían bebido bastante, así que cuando sus amigos nos dijeron que iban a asegurarse de que entraran y se fueran a la cama, les dimos el beneficio de la duda y les permitimos quedarse. No creo que causen más problemas y tengo al personal con un ojo sobre ellos. Están en el número veinticinco.

—¿Hay otros campistas cerca de ellos? —pregunté preocupado.

—Todavía no. Ya he reorganizado el programa y puse a algunos de nuestros clientes habituales allí, sólo porque así sabremos que no tenemos a un montón de jovencitos juntos, o a jovencitas al lado de ellos, por si acaso. Más vale prevenir que lamentar.

—Suenas como si lo tuvieras todo bajo control. Gracias hacérselo saber —una de las cosas más importantes que había aprendido aquí, es que si hay un problema con un cliente, todo el mundo tenía que estar al tanto.

Teníamos que mantener un ambiente seguro para que todos pudieran disfrutar de su tiempo aquí. Todos mis empleados sabían esto.

—Será mejor que vuelva al trabajo—dijo Marcus—. ¡Vamos a tener la casa llena para el final de la noche! —Él estaba orgulloso por el hecho de que estábamos completamente llenos, y debía estarlo.

—Sigue con tu buen trabajo —le dije mientras se dirigía a los siguientes campistas que iban llegando.

Trey y yo condujimos a través del campamento. Queríamos darle un vistazo a los chicos del veinticinco. Cuando pasamos por ahí, parecía que estaban bebiendo café y preparando el desayuno. Parecían bastante tranquilos y asintieron hacia nosotros cuando pasamos. Noté la tienda de campaña con el lado quemado. Por suerte, el árbol más cercano estaba lo suficientemente lejos para haber sobrevivido.

—Parece que durmieron y están sobrios—dijo Trey. Estuve de acuerdo.



Cuando llegamos a la oficina, Rose estaba hablando sobre el código de vestimenta con los bármanes.

—Nada de tangas. Las nalgas deben estar por lo menos el cincuenta por ciento cubiertas. Los bikinis están bien, siempre y cuando los pezones estén cubiertos. No se permite ropa con publicidad de cerveza o marcas de bebidas alcohólicas, no estamos publicitando una marca sobre la otra. Deben tener zapatos en todo momento, así que tenga en cuenta, si usan zapatos de tacón, es posible que deseen llevar algo para cambiarse cuando se cansen. Creo que eso lo cubre todo. No olviden, fumar sólo cuando se encuentren en un descanso, no beber mientras estén de guardia, y cuando estén fuera de servicio, esperamos que consuman responsablemente. Además, señoritas, deben mantener un ojo entre ustedes. No coqueteen

demasiado, queremos que todas estén a salvo, es lo más importante. Todas ustedes tienen un botón de pánico, no duden en usarlo si se sienten incómodas o amenazadas de alguna manera. ¿Alguna pregunta?

Recorrí con la mirada la habitación, más o menos lo mismo que todos los años: chicas jóvenes, guapas, medio vestidas, deseosas de salir y dar una increíble cantidad de consejos de cómo pasar un buen rato, pero sobre todo, trabajar increíblemente bien. Nadie estaba levantando la mano para hacer preguntas, así que rompí el silencio.

—La mayoría de ustedes han trabajado aquí antes, pero para aquellas de ustedes que no me conocen, soy Ethan. Quiero dar la bienvenida a todas ustedes y espero que se sientan como parte de nuestra pequeña familia. Somos un equipo, y cada una de ustedes son una parte importante de este equipo. Como ya dijo Rose, su seguridad es lo principal. Cuando presionen el botón de pánico, uno de los chicos va a estar allí en cuestión de segundos. El personal y la seguridad están por todas partes. No se sientan como que tienen que estar en una emergencia para presionarlo, usen la intuición y confíen en ella. La mayoría de las veces, todo lo que se necesita es la presencia de un miembro de seguridad para hacer que alguien se contenga y se comporte, o incluso para aliviarlas si es que no se sienten seguras. Pásenlo bien, disfruten de la música y del público, sólo háganlo de manera segura y responsable —me vuelvo hacia a Trey—. Él es Trey. Lo verán mucho, ya que él estará verificando a todo el mundo de forma periódica. No duden en decirle si necesitan algo o tienen alguna pregunta. Shelley y Gwen van a estar en las cajas registradoras con ustedes. Han estado aquí por muchos años y van a moverse entre las dos barras más concurridas justo en la entrada. Ellas saben mejor que nadie sobre el trabajo que estarán realizando, así que aprovechen su experiencia y pregúntenle lo que quieran saber. Las dejamos, señoritas, nos vemos ahí afuera en un par de horas.

Shelley y Gwen se ponen de pie, se presentan y comienzan el proceso de entrenamiento en las cajas registradoras.

Trey y yo nos hicimos a un lado con Rose.

—Parece un buen grupo el de este año, Ethan —dijo Rose. Ella había estado conmigo desde el comienzo. Ella y su esposo, Don, habían conocido al abuelo y le ayudaban con el campamento en el verano. Rose fue a la universidad a estudiar contabilidad y manejaba todos mis asuntos financieros. Siempre había sido una parte importante de la gestión de los bartenders, también. Pensaba que tener una figura materna en esa posición hacía que las chicas se sintieran más cómodas y Rose era definitivamente esa, ya que tiene cuatro hijas. Don amaba el cuidado de los jardines. Cortó el césped, se hizo cargo de los árboles, arbustos, plantas y flores. Siempre he tenido una gran relación con ellos. Don me trataba como el hijo que nunca tuvo y yo lo consideraba más mi padre que al mío propio. Por un corto tiempo salí con una de sus hijas, Lucy. Supe que se decepcionaron cuando no funcionó.

—Yo también lo creo —le digo—. ¿Cómo marcha todo? No estás sobrepasándote, ¿verdad? —Rose había tenido algunos problemas de salud hace unos meses y yo quería contratar a alguien que la ayudara este año, pero ella no quiso hablar de ello. Era terca y no pude convencerla, pero la hice prometerme que no se excedería.

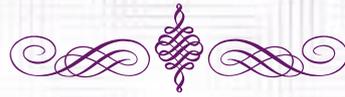
—Por supuesto que no —dice—. Te hice una promesa, y ¡estoy realmente disfrutando de la siesta de la tarde, cada día!

—Qué bueno escucharlo. Hazme saber si necesitas algo. Sabes que eres la mujer número uno en mi vida, ¿no? —le hacía bromas con eso todo el tiempo.

—¡Oh, Ethan, sal de aquí antes de que Don te descubra tratando de meterte en mi cama! —me golpea en el brazo, riendo.

—Comamos algo antes de que sea hora de cenar —dice Trey mientras nos montamos de nuevo en la camioneta—. El lugar se está llenando y creo que todo está bajo control por ahora.

—Está bien —le digo—. Pero, detente y cambia la camioneta por el carrito de golf, ya no vamos a necesitar salir del campamento por hoy.



Nos montamos en el carrito de golf y nos dirigimos a la tienda de sub. Después de pedir, Trey notó que algo no estaba bien con una de las enormes pancartas frente al escenario, por lo que se hizo cargo del carrito y fue a arreglarlo. A veces era un poco perfeccionista, como si no hubiese podido comer antes. Hablando de la perfección, uso este momento a solas para recordar otra de mis memorias.

La segunda vez que la vi fue un par de meses después de la primera. Ella estaba de compras en la tienda de recuerdos. Yo iba caminando a lo largo y estuve a punto de tropezar cuando la vi. Era la chica de la tiendilla, en la que había estado pensando durante mucho tiempo, la que me hizo querer ser una mejor persona, ¡tan sólo con mirarla durante diez minutos! Estaba mirando a través de los bastidores de camisas, hablando por su teléfono celular. Dijo algo sobre haberlo pasado genial en el concierto de la noche anterior, que no se preocupara por ella, se encontraba bien, por supuesto que estaría en la cena de mañana, y luego, "también te quiero, papá", antes de colgar. No estaba espiando ni nada, solo quería oír su encantadora voz y tan sólo no pude dejar de escuchar. Le di el cambio al cajero y volví a salir.

Bueno, esa era mi oportunidad de conocerla, la esperaré hasta que saliera y entonces, ¿qué le diría? Mierda, aquí viene ella y ni siquiera he hecho un plan todavía, y entonces lo vi: llevaba un anillo de bodas. ¡Por supuesto! ¿Por qué lo había dudado? Era tan hermosa, la reconocería en un segundo incluso aunque solo la había visto una vez antes. Tenía una luz a su alrededor, una tranquilidad que la rodeaba, y además tenía voz de ángel. Como tenía un anillo, no podía pensar en nada que decir lo suficientemente rápido como para atraparla, así que tuve que apartar mi mirada hacia mis

pies. Tenía una camiseta de Red Hot Chili Peppers, así que la llamé “Picante⁵”.

—Te ves a millas de distancia —comentó Trey mientras volvía a comer su sándwich—. ¿Está todo bien?

—Sí, sólo el sueño normal de una vida que nunca he tenido.

Trey y yo hablábamos mucho sobre las mujeres y las relaciones, incluso le había confiado todo sobre “Picante”.

—Hombre, si ella está aquí este año, no debe importar si ella se volvió a casar con algún chico o qué, ¡vas a conocerla! La has visto, no sé, una docena de veces en los últimos diez años, y nunca le has dicho ni una sola palabra... ¡es ridículo! Lo sabes, ¿no? —parecía irritado.

Tenía razón, por supuesto que lo sabía. Pero, creo que era más fácil fantasear sobre quién yo creía que era ella. Era misteriosa, cautivante y maravillosa en mi mente. Y tan ocupado y solo como estuviera, ella siempre estaba allí sonriendo e iluminando a todo el mundo a su alrededor. Sabía que para Trey sonaba estúpido, pero tenía mucho sentido para mí. Sin embargo, Trey tenía razón en una cosa, yo necesitaba conocerla, y si ella estaba aquí este fin de semana, lo haría.

Trey cambió de tema.

—¿Cómo está Shelley? ¿Sigue viendo a ese policía?

Shelley fue una de mis mejores camareras. Ella y yo fuimos "amigos con derechos" durante casi cinco años. Me llamaba cuando se sentía sola, por lo general terminaba pasando la noche, y se escabullía por la mañana. Actuábamos como si nada estuviera pasando entre nosotros a la luz del día.

—No lo sé —respondí—. Le dije que terminaba con ella cuando me enteré de que ella lo engañaba conmigo y no ha llamado desde entonces. Quiero decir, nunca fuimos exclusivos, dormíamos con otras personas, pero

⁵ En el original, Hotness.

no soy de los que duerme con otras personas cuando están en una relación con alguien, ¿sabes?

Trey asintió.

—Eso es jodido. Bueno, espero que veas a tu pequeña Picante este fin de semana, porque estas a punto de volverme loco con toda esta mierda. Ahora que tienes el lugar funcionado como quieres y tienes más tiempo entre tus manos, tienes que invitarla a salir y llevarla a una cita real. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que has hecho eso? Sí, justo lo que pensé. Ni siquiera te acuerdas. Descubre cómo es, y entonces pueden vivir felices para siempre o seguir adelante con su mierda —él enrolló su basura y se puso de pie.

—Tienes razón. La próxima vez que la vea, no le quitaré la vista de encima.

Por supuesto, había dicho lo mismo antes. El año antepasado, cuando ella estuvo aquí con su esposo, la vi de pie en la parte trasera viendo un concierto. Él estaba junto a ella, pero no se tocaban y la luz que normalmente la rodeaba había desaparecido. *¿Qué le hizo ese bastardo?* Me preocupé por ella. Pero entonces, el año pasado la vi en un vídeo de vigilancia con sus amigas, ella brillaba de nuevo. Miré de cerca y ¡vi que ya no llevaba un anillo! Sí, ¡por fin! Me dirigí directamente hacia donde estaban, pero para cuando llegué allí, ella se había ido. Dos horas más tarde, después del concierto, la vi en el autobús sentada en el regazo de un tipo. Trey tenía razón en otra cosa. No me importaba si ella se volvió a casar, si estaba con otro tipo, o lo que fuera... todo lo que necesitaba eran cinco minutos para hablar con ella y conocerla.

—Bueno. Es que no soporto verte así, hermano —ahora parecía menos irritado.

Capítulo Seis

Para entonces, las camareras empezaban a dirigirse hacia sus estaciones. Vince me había enviado un mensaje diciendo que las dos primeras bandas de la noche ya estaban aquí y que podíamos ver las filas de gente entrando.

—Parece que va a estar lleno esta noche —le dije a Trey—. Será mejor que empecemos nuestras rondas.

Trey y yo siempre hacíamos rondas alrededor de toda la arena, deteniéndonos en cada bar y tienda, asegurándonos de que todos tenían lo que necesitaban y estaban funcionando. A veces empezábamos por lados diferentes y nos encontrábamos en el medio, pero hoy habíamos empezado más temprano, así que decidimos quedarnos juntos. Los primeros bares en los que nos detuvimos apenas estaban abriendo, así que ayudamos a las chicas a ubicarse, nos quedamos por un rato y luego continuamos. Los siguientes estaban trabajando sin dificultad, la mayoría tenía al menos una chica que había trabajado aquí antes, así que ella sabía lo que estaba haciendo y podía ayudar a la otra si lo necesitaba.

—Guau, las rondas nunca habían sido tan rápidas —dijo Trey mientras volvíamos al carrito de golf.

Revisé mi teléfono, eran las 05:00 P.M. —No estás bromeando —dije—. Dos horas es usualmente la mitad de lo que nos tardamos. Vayamos por una cerveza. —Estaba orgulloso de que nos hubiéramos ocupado de todo tan temprano. Por supuesto, sabía que mucho de eso tenía que ver con el gran personal que tenía este año y de que todos trabajaran como un equipo.

—¡Muy bien! —dijo Trey, sorprendido. Nunca podemos hacer eso, especialmente en una noche de apertura.

Saltamos en el carro de golf y nos dirigimos hacia la entrada principal. Nos detuvimos y hablamos con Mike, jefe de seguridad, por un minuto.

—Oye, Mike, ¿Marcus te comentó del incidente en el campamento anoche? —Estaba seguro de que probablemente lo había hecho.

—Sí, y se lo hice saber a todos mis muchachos. Un par de ellos fueron y echaron un vistazo, se veían bastante inofensivos hoy. No anticipamos más nada de ellos, pero al menos todos sabemos que necesitan ser observados con mayor atención —Mike era siempre trabajo, así que no hacía mis bromas habituales con él.

—Gracias, Mike —dije y nos fuimos hacia mi puesto.

Agarré un par de cervezas del refrigerador y nos sentamos en el porche, observando las filas entrar al campamento y a la arena.

—Podría acostumbrarme a esto —le dije a Trey.

—En serio, hombre. Esto es vida. Usualmente tenemos la mierda hasta los ojos a esta hora en noches de apertura, pero aquí estamos, observando circular el dinero. —Levantó su cerveza y la chocó con la mía—. Salud, hombre.

—Salud —dije—. Ni siquiera estaríamos sentándonos aquí si no fuera por ti, hermano, y sin ponernos sentimentales y esa basura, tengo que agradecerte por eso. —Él odiaba cuando yo sacaba el tema de que había pensado en rendirme y él me convenció de no hacerlo. Dice que en realidad nunca habría pasado por eso.

—Ni siquiera empieces esa basura conmigo, ¿sabes quién logró que todo esto pasara? Tú. Nadie más que tú. Diecinueve años de tu sangre, sudor y lágrimas. Y no olvides eso. Estoy simplemente feliz de hacer parte de esto ahora, estar sentado aquí contigo observando cómo esto finalmente empieza a dar resultado. —Estaba sonriéndome como un padre orgulloso, estaba genuinamente feliz por mí.

—Tomemos otra —dije mientras iba hacia el refrigerador. No bebía mucho y usualmente no bebía nada en noche de apertura, pero esta noche era una excepción, esta noche había una celebración. Además, necesitaba

un poco de seguridad líquida por si llegaba a ver a Picante esta noche. Tenía que hablar con ella, cara a cara, tenía que saberlo.

Nos sentamos en el porche bebiendo nuestras cervezas, relajándonos. Sabíamos que cualquier basura podría pasar en cualquier momento. Definitivamente no tomaría otra cerveza, sólo en caso de que tuviésemos problemas grandes, pero realmente no podía vislumbrar algo que mi personal no pudiera manejar y ese era un sentimiento grandioso.

Luego de terminar, caminamos por la entrada principal y nos quedamos con algunas personas que vimos entrando. Siempre me gustó escuchar desde cuán lejos las personas venían para estar aquí, cuántas veces habían estado aquí, y cómo había sido su experiencia. Era interesante y me ayudaba a decidir qué cambiar o qué necesitaba ser mejorado.

Nos detuvimos por las taquillas. La gente podía conseguir un tiquete de un día o un tiquete de fin de semana completo. La mayoría los compraban por adelantado en línea, imprimían los tiquetes de confirmación, y los cambiaban por brazaletes aquí, así que ya sabíamos que teníamos un récord de preventas, pero quería revisar y ver cuántos estaban comprando tiquetes para el show del día. Parecía que también íbamos a romper récords con eso. Los conciertos empezaban en dos horas, así que éste iba a ser nuestro momento más ajetreado, haciendo que la gente se moviera hacia aquí y a través de las taquillas.

—Llámenme si necesitan ayuda para llevar a la multitud adentro—les dije. Me gustaba ayudar cuando era necesitado.

Trey y yo decidimos, ya que teníamos tiempo, que ayudaríamos a cubrir al personal si querían un descanso. Tenían una larga y ocupada noche por delante y quería que todos estuvieran en su mejor momento. Nos separamos y calculamos que nos encontraríamos de nuevo en un par de horas cuando el concierto empezara.

Me gustaba reemplazar a los cantineros y sus asistentes. Podías conseguir una buena idea de cuánta gente estaba bebiendo, si se estaban divirtiendo, simplemente la vibra completa de todo. Casi todos sacaban

provecho de su descanso, iban al baño, fumaban un cigarrillo, hacían una llamada, lo que fuera —les daba un pequeño respiro antes de que fueran golpeados. Estas personas se mataban trabajando, pero también ganaban un montón de propinas, así que por eso lo hacían, ¡y yo estaba muy feliz de que lo hicieran! Escuché al presentador arriba en el escenario, el público estaba rugiendo. Presentó a la primera banda ¡y nosotros estábamos listos y en funcionamiento! Tenía un bar más al que relevary luego me encontraría con Trey.

Mientras estaba esperando a que el último asistente regresara de su descanso, la banda empezó a tocar una de mis canciones favoritas. Esperaba que regresara pronto para poder verlos tocar parte de ella. Y entonces noté una conmoción en una de las filas para la cerveza. Me incliné para tener una mejor vista y ahí fue cuando la vi... ¡Picante y su amiga cantando y bailando en la fila para la cerveza! Sólo me quedé mirando.

No podía apartar la mirada, ahí estaba, justo enfrente de mí, acercándose con cada pedido realizado, y sólo me mantuve ahí observándola y sonriendo. Finalmente, ella me vio, luego miró hacia otro lado y alrededor suyo. ¿Qué buscaba? ¿Había un chico con ella? ¡*Por favor, no tengas un chico contigo!* luego me miró de vuelta. Yo todavía la miraba fijamente y sonreía. *Debe pensar que soy un completo tarado.* Nuestros ojos estaban fijos y ella tenía los ojos más hermosos que alguna vez haya visto. No podía apartar la mirada. *¿Qué voy a decirle?*

—Ethan, ¿podrías pasarme un poco de hielo? —preguntó Tina, y tomé todo lo que tenía para apartar la mirada de Picante y dárselo. *Di algo*, me dije a mí mismo mientras su amiga ordenaba sus cervezas.

—Esos van por mi cuenta —solté, porque fue todo lo que se me ocurrió. Nuestras miradas se fijaron otra vez y sentí una ola de calidez a través de mi cuerpo. Sus ojos eran tan cautivantes.

—Es muy amable de tu parte. Pero, estarás en quiebra al final de la noche si eres así de generoso con todas las chicas.

— Me arriesgaré —dije—. Además, es la única ronda que he ofrecido pagar esta noche, hasta ahora. Así que, creo que estaré bien. —Y esa era la verdad. *¿Ella pensaba que yo sólo rondaba por aquí y compraba bebidas para miles de chicas?*

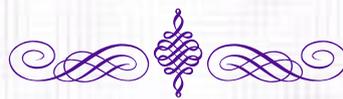
—¿Y, por qué somos tan mercedoras de tu generosidad? —preguntó Picante. Oh, era buena. Estaba haciéndome trabajar por esto. Así que le dije la verdad.

—Bueno, ¿qué clase de chico sería si no le invitara una cerveza a la chica con los ojos más hermosos que he visto? —Todos la miraron. Creo que la avergoncé. *Oh, buena esa, Ethan, pensé, ahora piensa que eres un imbécil.* Ella apartó la mirada. *¡No! ¡No apartes la mirada!,* pensé.

—Gracias, eso fue muy dulce —dijo Picante. Al menos pensaba que era dulce. Eso era bueno, ¿no?

—De nada, disfrútenlo —dije mientras Trey me hablaba por el radio. Necesitaba ayuda en el área de los baños con dos chicos que se peleaban. *Mierda, tenía que ir ahí.* Le sonreí a Picante. Ella me quitaba la respiración. Luego eché a correr.

¿Por qué esta pelea tenía que pasar ahora mismo? Podría estar allí mirando esos ojos. Oh, esos ojos, podría perderme en ellos. Ella nunca me había mirado antes, no sabía que existían hasta ahora, y necesitaba estar en esos ojos otra vez. La encontraría después, estaba tan aliviado de que estuviese ahí, y no creía que estuviese con ningún chico. Yo aún sonreía.



—Está aquí —le dije a Trey, que estaba sosteniendo a un chico con firmeza junto a la valla.

—¿Qué? ¿Quién? —dijo él, jadeando. Estaba totalmente sin aliento.

—Picante. ¿Quién más? —dije, irritado por su falta de interés.

—¡Un poco de ayuda estaría bien por aquí! —Estaba enojado, así que agarré al que peleaba y me aferré a él, dejando que Trey recuperara el aliento.

—¿Me escuchaste? —dije, todavía molesto—. ¡Además, tenía un brazalete morado! Estará aquí todo el fin de semana. ¡Tienes que ayudarme a encontrarla! —Estaba emocionado ahora. Mi adrenalina estaba bombeando.

Los de seguridad aparecieron y sacaron al luchador. —Buen trabajo, chicos —les dije.

—Me alegra que ella esté aquí, pero ese chico casi me patea el trasero, y tenemos otra situación que resolver, así que tendrás que aguantar un poco. —Saltó al carro de golf—. ¡Vamos!

—¿Qué sucede? —pensaba que todo estaba funcionando bien esta noche.

—Mientras esperaba que terminaras con ese último bar, decidí ir por el carro para que pudiéramos conducir por el campamento y revisarlo. Cuando estaba conduciendo de vuelta para buscarte, vi la pelea, te alerté y la rompimos. Mientras sostengo al chico, justo antes de que aparecieras, Don me envió un mensaje. —Mi corazón se hundió—. Dijo que te buscara y fuéramos donde él y Rose.

Condujimos en silencio. Rezaba por que Rose estuviera bien. *¿Qué había pasado? ¿Se había excedido como ella había me prometido que no lo haría? ¡Maldita sea! Debí haber insistido que me dejara contratarle algo de ayuda. ¿Qué haría sin Rose?* No podía soportar pensarlo.

Cuando llegamos, todo se veía normal. Salté del carro incluso antes de que Trey lo detuviera y corrí a la puerta principal.

Rose la abrió. Tenía una sonrisa gigante hasta que me vio. —¿Qué sucede, Ethan? —dijo, pánico en su voz.

—¿Está todo bien? ¿Dónde está Don? —Estaba confundido.

—Todo está bien. —Vi a Don salir de la cocina. Podía respirar de nuevo. ¿Qué demonios estaba pasando?

—Oh, bien, Ethan, estás aquí —dijo Don—. Le pedí a Trey que te trajera para que Rose pudiera darte las buenas noticias. —Miró a Rose.

—Ethan, vendimos todo para el fin de semana. ¡El campamento está a su máxima capacidad y también todos los conciertos! Cuando remodelaste todo, añadiendo tanto por aquí y por allá, y todos pensaron que estabas loco, incluyéndonos, nadie nunca pensó que llenarías este lugar, pero lo has hecho, ¡en serio lo has hecho! —Don apretó mi mano y Rose me dio un gran abrazo. —¡Estamos tan orgullosos de ti!

—¡Pensé que algo te había pasado! —solté. Pensé que lloraría por lo aliviado que estaba. Me senté y puse la cabeza en mis manos.

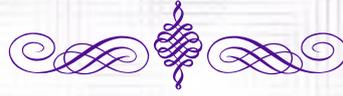
—Lo siento, chicos. Asumí que algo estaba mal cuando Don me pidió que buscara a Ethan y viniéramos. —Trey había entrado y oído todo—. Sólo denle un par de minutos para que su corazón vuelva a latir y dejen que las noticias sean absorbidas. Él estará bien. —Me palmeó el hombro.

Los miré a todos luego de que hice todo lo que Trey dijo que haría. —Gracias a todos. No sólo no podría haberlo hecho sin ustedes, no querría hacerlo sin ustedes. Los quiero. —Una lágrima rodó por mi mejilla, lo que era bastante raro para mí. Pero la última hora había sido sentimental para mí. Picante apareció en mi cabeza y sonreí.

—También te queremos, cariño. —Rose me abrazó de nuevo—. Lamento el malentendido.

—Está bien —dije, y así era.

Trey y yo nos dirigimos de vuelta a mi lugar. ¡Teníamos una chica que encontrar!



—¿Por qué no sólo nos sentamos afuera de la entrada? Sabes que tomará el autobús para volver al campamento —dijo Trey mientras intentábamos decidir por dónde empezar.

—Esa es una buena idea. Sólo que quería encontrarla antes de eso, queda al menos una hora del concierto.

—Has esperado diez años, amigo. No creo que otra hora vaya a matarte. —Trey estaba en lo cierto. Me encontraría con ella cuando saliera por la puerta. Ahora sólo tenía que decidir qué iba a decirle. No quería volverla loca ni hacerle pensar que yo era un acosador. Ella dijo que lo que había dicho era “dulce”, eso fue prometedor. Intenté recordar toda nuestra conversación, lo que se había dicho exactamente, pero todo en lo que podía pensar era en esos ojos, esos hermosos ojos.

Pareció una eternidad, pero el concierto finalmente había acabado. Observamos mientras miles de personas salían por la puerta y entraban en sus transportes. Trey no sabía cómo era ella. Intenté explicarle, recordaba exactamente lo que llevaba puesto, pero la mayoría estaba vestida de manera similar a ella, por lo que era difícil de distinguir. Le dije que sólo buscara una camiseta de AC/DC y una Picante de hermosos ojos. Miré y miré, pero nunca la vi, la multitud era gigante a veces, y a pesar de que pensé que podía verla desde una milla de distancia, nunca lo hice. Estaba decepcionado. Trey y yo nos sentamos en la parte posterior del camión y pensé en cuál sería mi siguiente movimiento. ¿Cómo la encontraría mañana? Y luego, la vi...

Capítulo Siete

Gia

Mientras caminábamos a los transportes de pasajeros, Dana quería dar un vistazo a través de algunas de las tiendas. Brittany y Jo querían regresar a la casa rodante, así que dije que yo me quedaría con Dana. Me vendría bien otra playera de Poison⁶ para usar mañana en el gran show de la noche. Era lo que más emoción me producía.

—Cúidense al regresar y no se queden por mucho tiempo —nos dijo Jo, siendo la buena mamá que era, cuidando por la seguridad de todas.

—Está bien, mami —molestó Dana y todas nos reímos.

La primera tienda a la que fuimos tenía muchos gorros, vasos de tequila, y cosas así, pero no muchas playeras, así que nos movimos a la próxima. Después de varios lugares, empezamos a sentirnos sedientas, así que tuvimos que agarrar un par de cervezas. Nos sentamos en una mesa de picnic y hablamos de los eventos de la noche y miramos gente tropezar fuera de las áreas de estacionamiento. Decidimos ir a una tienda grande de playeras que vimos cuando veníamos. Si ellos no tenían lo que nosotras buscábamos, lo encontraríamos mañana.

Ese lugar era enorme. Tenían playeras de las diez bandas que tocarían ahí el fin de semana. Encontré mi asombrosa playera de Poison y Dana encontró una nueva playera de Ratt⁷ con bragas que combinaban, ¿Quién hubiera pensado en eso?



⁶ Banda de Hard Rock estadounidense.

⁷ Banda de Heavy Metal estadounidense.

Mientras salíamos por la puerta, nos dimos cuenta que debimos haber estado en la última tienda más tiempo de lo que pensábamos porque la multitud había menguado. Por suerte, también tenían las luces encendidas en el estacionamiento, o hubiera sido algo espeluznante. Justo entonces oí algo que trajo de vuelta a las mariposas.

—¿Ves esa chica de allá? Ella tiene los más hermosos ojos que alguna vez he visto —dijo una voz que yo reconocí instantáneamente. Era intencionalmente, lo suficientemente alta para que nosotras lo escucháramos a través de la distancia.

Dana y yo nos volteamos y vimos dos chicos sentados en la plataforma trasera de un Chevy.

—Oh mira —le dije a Dana, pero lo suficientemente alto para que ellos oyeran—, es el generoso asistente de bartender.

Esto hizo que su amigo empezara a reírse histéricamente, lo que hizo que nosotras nos riéramos más fuerte, aunque no supiéramos que era tan chistoso.

Dana y yo caminamos hacia ellos, yo estaba bastante borracha al igual que Dana, pero lo habíamos conocido antes y él trabajaba aquí, así que sentí que estaba bien.

Cuando nos acercamos al camión, ambos chicos se pusieron de pie.

—Hola, soy Ethan y este es Trey —dijeron extendiendo sus manos. Yo le sostuve la mirada a Ethan y agarré su mano firmemente.

Tocarlo envió buenas vibraciones a través de mi cuerpo.

—Yo soy Gia y esta es Dana —dije mientras soltaba su mano a regañadientes y agitaba la de Trey—.Gusto en conocerlos chicos.

—Esperamos no asustarlas, chicas, pero tenía la esperanza de encontrármelas otra vez, después de verlas en el bar hace un rato —dijo Ethan.

¡Wow, él tenía la esperanza de encontrarme de nuevo! ¡Esto es bueno, esto es realmente bueno!

—Supongo que las dos tienen chicos llamándolas todo el tiempo, estoy agradablemente sorprendido de que caminaran hacia acá.

—Sólo me acerqué a darle un vistazo más de cerca a la camioneta. Soy una chica Chevy —dije y sonreí. Estaba tratando de actuar tranquila. Él no necesitaba saber que yo quería verlo de nuevo, también.

—¿Eso es verdad? Bueno, entonces eres mi tipo de chica —dijo Ethan y sonrió de vuelta.

Mis rodillas se aflojaron por un segundo. Hicimos charla trivial sobre cómo él arreglo el viejo camión durante los años y ahora lo usaban para andar alrededor del campamento y la arena. No podía despegar mis ojos de él, él podría haber estado hablando de algo en lo que yo no tuviera ningún interés, y yo hubiera estado colgada de cada palabra. Yo no salía mucho, pero las veces que lo hice, ciertamente nunca había conocido chicos como él. Y, ¡él estaba, totalmente, coqueteando conmigo!

A Ethan le llegó una llamada a su celular y tuvo que disculparse un momento. Dana y yo nos sentamos en la plataforma trasera y hablamos con Trey. Él era bastante agradable y guapo también, pero no podía mantener mis ojos lejos de Ethan más que por un par de segundos. Tuve una buena visión de su trasero y creo que suspiré y babeé un poco. Estaba fantaseando con tocarlo, y tratando de imaginar que se sentiría si él me tocara. Él dijo adiós y se dirigió de vuelta a nosotras. Volví mi atención de vuelta a Dana y Trey.

—¿Chicas, disfrutaron el concierto esta noche? —preguntó Trey, manteniendo sus ojos en Dana.

—¡Nos la pasamos muy bien! —dijo Dana—. ¿Qué tal ustedes chicos? ¿Tomaron un descanso y disfrutaron el show?

—No, fue bastante frenético hoy, siendo la primera noche y todo, pero estamos esperando salvar un poco de tiempo mañana por el concierto de Poison. ¿Ustedes, chicas, van a ir? —preguntó Trey.

—Por supuesto —dije yo—. Es el concierto obligatorio de la semana.

—Estoy de acuerdo —dijo Ethan—. Deberíamos encontrarnos, si quieren. Tenemos un impresionante punto para ver el concierto y es mucho más divertido en compañía. ¿Qué opinas, Gia? Nuestros ojos se encontraron. La forma en la que mi nombre sonó al salir de su boca envió una descarga de calor por mi cuerpo y tuve que tomar un respiro y tragar. Quería que él lo dijera una y otra vez, y otra vez, y otra vez.

Quería decir que sí, pero no podíamos dejar a Jo y Brittany.

—Es mejor que no. Tenemos dos amigas más con nosotras y nos gustaría mantenernos juntas —respondí—. Pero gracias por la oferta, es definitivamente tentadora.

—Tráelas contigo —dijo Ethan—. Entre más, mejor, Gia. —Era como si supiera lo que me estaba haciendo al oírlo decir mi nombre.

—¿En serio? Entonces bueno, es una, ehm, cita, ¿creo? —me sentí realmente tonta. Odiaba cuando no pensaba antes de hablar. Ethan sonrió.

—Bien, entonces, ¡es una cita! —creo que él supo que yo me sentí avergonzada, así que accedió a seguir el juego de tener una “cita” conmigo por compasión. Pero, entonces me sorprendió. —De hecho, si esta es una cita, me gustaría llevarte a cenar antes. ¿Sería posible, Gia? —casi me mojó a mí misma.

—Ehm, bueno, mis amigas... —yo empecé, pero Dana interrumpió.

—Sus amigas estarán bien. Nos encontraremos después para el concierto, Gia —ella era tan mandona.

—Bueno, suena divertido —dije yo. Las mariposas aleteaban salvajemente. *Tengo una cita con él, ¿mañana?, ¿Cómo pasó esto?*

Inmediatamente empecé a preguntarme qué me pondré. Justo entonces notó el último vehículo arrancando.

—Es mejor que vayamos de vuelta a la casa rodante, es bastante tarde y estoy muriéndome de hambre.

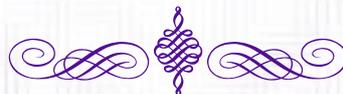
—¡También yo! —dijo Dana.

—Oigan, nosotros estábamos preparándonos para ir por un desayuno justo antes de verlas, chicas. ¿Por qué no se nos unen? Ethan es un maravilloso cocinero —sugirió Trey.

—Suenan bien —dijo Dana sin consultarme siquiera, así que asentí afirmativamente.

—¡Estupendo! Súbanse —dijo Trey y cerró la compuerta de atrás.

Dana siguió a Trey al lado del conductor del camión y yo seguí a Ethan al lado del copiloto. Ethan se metió y luego golpeo sus manos en sus muslos para que me sentara en su regazo. No había suficiente espacio para nosotros cuatro en el asiento. Creo que este era uno de los mejores momentos de mi vida. Sin titubeos, me subí y luego me senté en el regazo de Ethan. Tuve que recargarme en él para que mi cabeza no estuviera contra el techo. Estaba orgullosa de mí, me sentía mala. Podía sentir su calor y me había sentido con algo de frío afuera. Estaba sentada de lado, mirando a Dana. Ella me miró con ojos abiertos y sonrió, en grande. Yo sonreí también en grande.



El camino fue corto. Podríamos haber caminado, pero entonces, no podría haberme sentado en el regazo de Ethan, así que me alegré de que fuéramos en auto. Aparte, ellos nos darían un aventón de vuelta al campamento cuando termináramos de comer.

Tendré que volver a sentarme en el regazo de Ethan, no puedo esperar.

La casa de Ethan era un bonito lugar, obviamente no donde las asistentes del bar se quedaban. Era como un estudio departamento a nivel de suelo. Consistía en una gran área para la cocina, la mesa, la sala de estar y el dormitorio.

Estaba limpia y ordenada, olía bien, y tenía unos muebles decentes, una gran pantalla de TV y una enorme cama King-size con lo que parecía un edredón y unas almohadas muy cómodas y acojinadas.

¡Podría gatear en ella, en este preciso momento!

Me excuse para ir al baño, y por supuesto, Dana me acompañó.

—¡Mierda, Dana! Acabamos de conocer a estos chicos y nos metemos a su camión y venimos a su casa a las dos de la mañana... ¿qué te pasa?
—ella se ve sorprendida.

—¿Yo? ¡Tú accediste a ir a una cita con uno de ellos y te subiste a su regazo tan rápido que uno podría pensar que el piso estaba en llamas!
—dimos una risita nerviosa, sabiendo que lo que habíamos hecho era realmente estúpido. Pero estábamos aquí y yo sabía que este Ethan podía darme lo que yo quisiera, no, lo que *necesitaba*, y si él quería decirme que tan hermosos eran mis ojos ¡Entonces bien por mí!

—Gia, tienes que tomar ventaja de esta situación. A Ethan realmente le gustas, ¡él no puede quitarte los ojos de encima! Tiene un cuerpo que la mayoría de las mujeres no se molestarían en fantasear porque está demasiado fuera de su alcance, pero está justo ahí para ti. ¡Tómalo!

—Shh, Dana, no tan fuerte, sé todo eso —yo susurré—. Créeme, lo sé, y voy a ir por esto, pero sabes lo que pasó con Jason cuando todo desembocó a eso... no pude, así que, ¿quién sabe? Probablemente arruine esto, también, pero si, tratare de “tomarlo” como tú dices.

Tomé una bocanada de aire, miré al espejo, me puse spray para refrescar mi aliento y me dije a mí misma “*Vamos chica*”. Las dos reímos nerviosamente como niñas pequeñas en la escuela.

Le envié un mensaje a Jo antes de salir del baño. Esperaba que hubiesen caído exhaustas al llegar a la casa rodante para que no se estuvieran preocupando por nosotras.

Dana se dejó caer despreocupadamente en el sofá junto a Trey, quién estaba pasando a través de los canales de la TV. Me fui al área de la cocina.

—Hola, guapo, ¿qué estás cocinando? —no pude controlarme, fue la primera cosa que pensé cuando lo vi enfrente de la estufa. Ethan sonrió.

—Hola, Picante, toma una bebida del refrigerador y hazme compañía.

¿Picante? Oh, me gustaba eso. Abrí el refrigerador. *Hombre, este chico se cuida, sólo cosas saludables, cosas de las que nunca he oído hablar siquiera.* Agarré una botella de agua y caminé hacia la estufa justo al lado de él.

—Huele delicioso —le dije mientras cerraba los ojos y tomaba una gran bocanada. Cuando los abrí, Ethan está mirándome fijamente.

—¿Sabes? *Realmente*, tienes los más hermosos ojos que alguna vez haya visto. Podría perderme en ellos, me atraen —nos miramos el uno al otro por un momento más. Quería besarlo, tocarlo, hacer cosas con él que solo había fantaseado. Y, quería dejarlo hacerme cosas que creía que eran contra la ley en algunos estados. Luego olí algo.

—Estás quemando mi desayuno —dije aun sosteniendo la mirada.

Le tomó un segundo, pero tuvo que dejar de mirarme y sacar el pan fuera de la tostadora. Luego volvió a mirarme, puso sus manos en mi cintura y me levantó para que me sentara en la encimera. Él dejó caer sus manos hasta mis rodillas, extendió mis piernas de par en par, me haló hacia él y llevó sus labios a los míos. Nuestras bocas se abrieron tan hambrientas mientras envolvía mis brazos alrededor de sus anchos hombros, nuestras lenguas se encontraron, y yo gemí. Él era un fantástico besador, su boca era fuerte y encajaba perfectamente en la mía. Ethan puso sus manos en mi rostro, alejó su cabeza y nuestros ojos se encontraron. Acarició mis mejillas

con sus pulgares. Él era tan sexy y la forma en la que me miraba era diferente a la que cualquiera me hubiese visto antes. Era un afrodisiaco y me hizo sentir como que yo era sexy, deseable, como si yo fuera la única mujer a la que él había querido siempre. El sentimiento era mutuo, era indiscutible, y ya no había vuelta atrás.

—Si no tuviéramos compañía, me sentiría tentado de tomarte justo aquí, justo ahora. Eres tan cautivante, Gia. Nunca hubiera creído que yo pudiera tener esta clase de ansiedad por alguien que acabo de conocer, pero no puedo negarlo, eres exquisita.

Guau, nunca nadie me había dicho nada parecido antes.

—Esta es tu casa, ¡saca a la compañía! —tenía que decir algo para aligerar el humor, si no, estaba asustada de lo que podría hacer enfrente de Dana y Trey. ¿Por qué no podíamos tener una habitación separada? Suspiramos y él me beso en la frente antes de regresar a cocinar.

—¿Puedo hacer algo para ayudar? —pregunté.

—Solo dime algo acerca de ti —dijo él.

Mierda, ¿en serio?

—Bueno, no hay mucho que decir. Trabajo en una firma de abogados en la ciudad, vivo a unas cuantas cuerdas de ahí en un departamento pequeño, pero decente. He estado divorciada por casi dos años ya. Paso la mayoría de mi tiempo libre escuchando música o leyendo. Dana es mi mejor amiga, y si salimos a cualquier lugar, estoy usualmente con ella o con mi hermana menor, a la que soy bastante cercana. Voy a la casa de mis padres cada domingo a cenar, y eso es todo.



Guau, ella no quería que yo supiera mucho acerca de ella. Tal vez yo estaba esperando demasiado, era simplemente que me había estado preguntándomelo por tanto tiempo. Camine hacia ella y la besé en la frente, esperando a que ella viera que yo sinceramente quería conocerla.

—Bueno, ahora sé que es lo que haces, pero lo que quería decir era quién eres tú.

—Soy Gia Stone, y yo... yo, no sé qué quieres saber —parecía confundida. Me sentí mal, la había presionado.

Ella acababa de conocerme, ¿Por qué querría decirme algo? Sabía que tendría más tiempo con ella para averiguarlo puesto que había accedido a ir a cenar y al concierto conmigo más tarde. Cuando ella había dicho “Es una, uhm, cita” yo sabía que eso era lo que las personas decían cuando hacían planes, pero estaba bastante complacido que ella lo hubiera hecho porque abrió la puerta para que yo la transformara a una cena. Y en lo acorde al concierto juntos, si ella hubiera dicho que tenía doscientos amigos con ella, yo habría gastado las próximas diez horas añadiendo en la sección VIP para que ella pudiera estar ahí, conmigo. No podía arruinar eso justo ahora.

—Quiero saber quién eres, qué es lo que te hace... qué te hace palpitir, qué te gusta, qué no te gusta... ¡Quiero saberlo todo, Gia Stone, y tengo este sentimiento de que será bastante divertido averiguarlo!

Tuve que dejarla del anzuelo antes de que la asustara. Al menos ella sabía que no solo quería meterme entre sus pantalones. La levanté fuera de la encimera.

—Es hora de comer —dije y besé sus suaves labios.

Tuvimos una buena conversación mientras comíamos todos juntos. Trey y Dana tenían mucho en común. Y yo sentía como si supiera mucho más de ella que lo que sabía de Gia en este punto. No importaba, no podíamos parar de mirarnos y había bastante tiempo para llegar a conocernos mañana. Pero yo no quería esperar, no quería dejarla fuera de mi vida.

¿Y si me cancelaba mañana y regresaba a la ciudad y nunca la volvía a ver de nuevo? No iba a permitir que eso pasara.

Gia y yo salimos a fumar mientras Trey y Dana limpiaban el desayuno.

—No te tomaba por un fumador —me dijo Gia.

—Soy un fumador ocasional —admití.

—Igual yo. Cuando estoy tomando y ocasionalmente cuando estoy teniendo un día de mierda —dijo ella—. Pareces cuidarte tan bien, estoy sorprendida de que tengas el hábito.

—Es mi vicio, trato de mantenerlo al mínimo. Aunque lo disfruto en ocasiones, como ahora, contigo, es relajante.

Me senté junto a ella. Me encantaría sentarme con ella y ver el sol levantarse y tal vez ella vendría a la Puesta del Sol conmigo.

—¿Te gustaría quedarte conmigo durante un momento más? Hay algo que quisiera mostrarte.

Solo confía en mí, di que sí.

Gia lo pensó por un momento.

—Me encantaría verlo, sea lo que sea —finalmente respondió.

Y yo estaba tan feliz de haber logrado tener un poco de más tiempo con ella. Dana y Trey se unieron con nosotros afuera. Dana se veía exhausta.

—Dana, ¿estás lista para ir a dormir? —preguntó Gia.

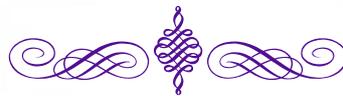
Dana asintió.

—Yo llevaré a Dana de vuelta al campamento —le dije a Trey—. Luego voy a llevar a Gia a Puesta del Sol, deberías dormir un rato, tenemos un gran día mañana.

—Nos vemos mañana en la noche para el gran show. Descansa un rato porque ¡Lo vas a necesitar! —le dijo Trey a Dana mientras le daba un abrazo de oso.

Ella se inclinó hacia él y se vio como si se quedara dormida por un momento. Trey se ríó.

—Dulces sueños Dana —él secretamente me dio pulgares arriba, dijo buenas noches y se dirigió a su casa a lado.



Metí a las chicas al camión y me dirigí al campamento.

—¿En qué sitio están? —les pregunte.

—Sesenta y nueve —dijo Gia. Creo que estaba sonriendo.

—Lo podría haber adivinado —les dije—. Marcus siempre pone a las chicas más sexys en ese sitio, debe de tener un capricho con una de ustedes.

—¿Quién es Marcus? —pregunto Gia, sonando algo preocupada.

—Marcus es la cabeza del campamento, él debió de haberlas registrado. Él tuvo una aventura con una mujer en el espacio sesenta y nueve hace años, todos pensamos que fue su primero. Él recién había salido de la preparatoria, limpiando baños y regaderas. Ella era mayor, lo llamó para que le diera un vistazo a su aire acondicionado y *bam*, una nueva historia de

Penthouse Forum⁸ nació. No te preocupes por él, es inofensivo, bastante tímido, va al colegio y trabaja aquí durante el verano. Creo que a veces desea estar aun restregando inodoros y haciendo el mantenimiento aquí. —Suelto una risita mientras recuerdo la historia.

Gia me preguntó cuanto tiempo tenía trabajando aquí. Me olvidé de que ella pensaba que yo era un asistente del barman o algo así.

—Diecinueve años —respondí. Sonaba tan largo.

—Gracias por el desayuno y por el aventón, Ethan. Cuida de mi chica —dijo Dana mientras salía hacia la casa rodante—. Cuídate Gia —añadió, y luego la miramos hasta que se metió dentro.

—Ella parece una buena amiga —le dije a Gia. Estaba feliz de que ella tuviera a alguien como Dana. Me recordaba a mi relación con Trey.

—Ella es *la mejor* amiga. Ella cuida mi espalda siempre, y yo la suya —dijo Gia—. Ahora, ¿a dónde me llevas?, ¿Qué es la “Puesta del Sol”?

—Paciencia, sexy, paciencia —le dije mientras empezaba un corto viaje que había hecho cientos de veces a lo largo de los años.

Había ido ahí arriba y mirado el sol bajar incontables veces. Había ido allá arriba y pensaba acerca de la chica sexy. Había soñado con llevarla ahí un día y ahora ese día estaba aquí. Solo había mirado el sol salir de ese lugar un par de veces, así que sería un poco diferente dirigirse hacia allá en la oscuridad.

Cuando llegamos ahí, agarre mi cobija desde atrás del asiento, besé a Gia en la frente y le señale.

—Eso es “Puesta del Sol”.

Ella se veía algo preocupada.

⁸ Página de internet donde puedes leer historias sexys gratis.

—¿Qué pasa? —pregunte. Esperaba que ella no pensara que me iba a aprovechar de ella o empujarla al borde.

—Mis pies me están punzando ya —dijo ella disculpándose.

Pobre cosita, debería de haber pensado en eso.

—No hay problema, te cargare en mi espalda.

Y yo estaba feliz de hacer eso. Me agaché, la ayudé a subirse y con una enorme sonrisa en mi rostro, me dirigí a la colina.

Extendí la manta a lado del gran árbol y tan pronto nos sentamos, tomé los pies de Gia, deslicé fuera esas botas de diez centímetros, no era un misterio porque le dolían los pies, y empecé a masajearlos. Gia se relajó y empezó a disfrutar la vista. Me encantó verla experimentarla. Podía notar que estaba impresionada.

—¿Qué tal? —le pregunté.

—¿La vista, o el masaje de pies? —había olvidado el masaje porque estaba demasiado concentrado mirándola en toda su belleza, viendo una de mis cosas favoritas por primera vez.

—Ambas —dije, sonriendo ampliamente de oreja a oreja.

—Divino. —Ella se acostó en la manta y miró hacia el cielo.

—Ahhh.

Quería acostarme a su lado. Así que lo hice. Tomé su mano y ella se volteó y se acurruco contra mí. Nada podría haberse sentido mejor... su cuerpo contra el mío, acostados en una manta, en una colina con una vista que había traído lágrimas a mis ojos. Atraje su mano hacia mi rostro. La iba a besar, pero en vez de eso tomé su dedo medio y lo puse dentro de mi boca. Cerré mis labios alrededor de este, lo succioné y luego lo saqué. Lo hice de nuevo. No sé por qué lo hice en el momento, pero a Gia parecía gustarle. No quería seducirla acá arriba, esa no era mi intención. Volteé mi rostro hacia

ella, nuestros ojos se encontraron. Tracé su rostro con mi dedo... creí que ella quería más.

—Gia, he esperado por ti por tanto tiempo... —ella no tenía ni idea—. No quiero ir demasiado rápido. No quiero asustarte, o lastimarte... por favor, dime qué es lo que quieres.

Me sorprendí con su reacción, se veía lastimada. Ella esquivó mi mirada.

¡NO!

—¿Gia?, ¿Qué estás pensando? Dime, por favor —le suplique. *¿Qué había dicho?*

—¿Qué paso con el Ethan que me tenía en una encimera hace una hora y quería tenerme, justo ahí, justo entonces? ¿No me deseas ahora?

Me confundí por un segundo.

Espera, ¿qué era lo que estaba preguntando? Por supuesto que la deseaba. ¿Eso era lo que le preocupaba? ¿Es todo lo que quiere de mí? ¡No! Ella no es así, yo sé que no.

Cuando ella me miró lo pude sentir. Yo sabía lo que se sentía ser querido por una mujer por mi apariencia o mi cuerpo o porque ellas pensaban que yo tenía una gran cuenta bancaria. Se acostaban conmigo un par de veces, descubrían que yo sólo era un chico regular y que le debía al banco bastante en ese lugar, y nunca las volvía a ver. Pero nunca nadie me había visto como Gia me miró, de esa manera, y ella pensaba que yo era un asistente de barman, por el amor de Dios. Ella era dulce y amorosa, chistosa y generosa. Yo *sabía* esto, yo *sentía* eso. ¡Tenía que arreglar esto!

—Por supuesto que te deseo Gia, lo siento. Las cosas se calentaron bastante ahí detrás. Besarte por primera vez me hizo sentir tan caliente como el demonio, pero yo no quiero que tú pienses que eso es lo único que quiero de ti. Yo quiero más de ti, quiero llegar a conocerte. Tú eres muchísimo más que una bonita cara y una pieza de trasero.

¡Ella tenía que ver eso!

Ella se sentó.

—Quiero regresar de vuelta a la casa rodante. —M corazón se hundió—.
¿Podrías llevarme ahí, por favor?

Ella se estaba poniendo las botas y lloraba.

¿Qué había hecho? ¿Cómo la había lastimado de esta manera cuando ella era la única mujer que había intentado con todas mis ganas no hacerlo?

—No, Gia... por favor, no hagas esto. No llores. ¿Qué pasa?

No lo podía averiguar. Ella estaba llorando más fuerte ahora. No podía soportar el hecho de que yo le había hecho esto. La tomé en mi regazo y entre mis brazos. La sostuve fuertemente y la balancee suavemente, sin decir nada, solo dejándola ser. Quería hacerle tantas preguntas. Pero siempre y cuando ella me permitiera reconfortarla, me sentaría en silencio por siempre.

—No soy una puta —dijo Gia inesperadamente. *¿Qué?*—. Solo que ha pasado tanto tiempo y estoy increíblemente atraída físicamente a ti, y entonces tú dices y haces cosas que me hacen retorcerse y me provocas mariposas, y lo siento... no estaba esperando conocer a alguien que quisiera conocer quién era yo, lo que me hace palpar, lo que me gusta, no me gusta, y todo eso. Yo ni siquiera estoy segura de quién soy. Solo no quiero que pienses que soy una puta.

¡Gracias a Dios! Ella se había abierto, solo lo justo para darme un vistazo de ella. Me conformaría con ese vistazo, por ahora. Al menos sabía cómo se sentía cuando la miraba y cómo era que le provocaba mariposas. Ella quería y necesitaba sexo, pero ella estaba teniendo sentimientos inesperados y eso la estaba confundiendo. Tenía que mostrarle que podía darle todo.

Ethan me movió un poco hacia adelante para poder voltear mi rostro hacia el suyo.

—Gia, yo sé que no eres una puta. He sido injusto contigo, molestándote. Nunca quise hacer eso. Ni siquiera me había dado cuenta de lo que estaba haciendo. Tú eres un afrodisiaco para mí, y actué conforme a ello. Cuando te traje aquí arriba, estaba esperando que vieras el sol salir, contigo en mis brazos. Siempre he querido compartir esto con alguien. Luego, cuando pensé que las cosas se harían físicas, me asusté, porque como te dije, no quiero perderte justo ahora cuando estoy tan cerca de llegar a conocerte. Me gustaría ayudarte a encontrarte a ti misma. No tienes que abrirte a mí aun, pero eventualmente, quiero ganar tu confianza y mostrarte que está bien. Gia, quédate conmigo un poco más.

Le di la espalda y me deslice contra él, halando sus brazos alrededor de mí para que ambos estuviéramos de frente al Este. Pensé en lo que él había dicho.

¿Él no quiere perderme justo ahora cuando está tan cerca de llegar a conocerme?, ¿Quiere ayudarme a encontrarme a mí misma? Él realmente es bastante sensible, y quería conocerme, pero, ¿qué pasaba con lo que yo quería?

Aunque sí, se sentía bien sentarse aquí con él. Me sentía estúpida porque acaba de llorar enfrente de él. Pero, apreciaba la forma en la que él me sostuvo cuidadosamente y me dejó llevarme. No podía evitar sentirme emocional cada vez que pensaba acerca de mis relaciones pasadas, Lex y yo teníamos una discusión cada mes cuando me llegaba mi periodo. A Jason cuando le pedí que se fuera de mi departamento en lágrimas después de prácticamente haberlo seducido y luego acobardarme. Y luego conocí a Ethan, este chico genial, sexy como el demonio y todo lo que quería era acostarme con él, pero él se había transformado en Señor Malditamente Sensible.

¿Alguna vez tendré una relación normal?

Él descanso su barbilla en mi hombro y susurró en mi oído.

—Estoy tan feliz de que habláramos, al menos sabemos que es lo que el otro está buscando. Estoy más que dispuesto a darte lo que necesitas, y estoy esperando que tú confíes en mí lo suficiente para abrirte a mí y nos des una oportunidad real para llegar a conocernos. —Él me apretó y besó mi cuello.

Vimos en silencio cuando el sol salió desde el horizonte, era majestuoso. Me recordó a la obra de arte colgando en la oficina del señor Evans. Me sentía bastante tranquila en ese momento, y eso era una cosa rara en mí.

Me voltee, aún en el regazo de Ethan, enrollé mis piernas alrededor de él, puse mis manos en su hermosa cara y lo besé, lentamente, seductivamente, pasando mis dedos por su cabello. Todo acerca de él se sentía fuerte y seguro. No sabía porque me sentía segura con él. Creo que era el hecho de que él no se había aprovechado de mí o de mi tonto comportamiento, incluso, aunque eso era lo que yo hubiera querido. Él puso sus manos en mi espalda por debajo de la blusa y acarició mi piel. Se sentía bien y me hizo arquearme y ponerme de frente a las estrellas. Esto le dio la oportunidad para besar mi cuello lentamente hacia arriba hasta mi oreja y de vuelta abajo. Empecé a respirar agitadamente. Luego él fue lentamente arriba a mi otra oreja.

Cada beso era bastante intencionado y me hizo querer más, pero esta vez él murmuró.

—Te deseo Gia. Quiero darte lo que necesitas. Vamos de vuelta a mi casa.

Miré dentro de sus ojos.

—Sí —susurre—. Llévame ahí.

Capítulo Ocho

Cuando volvimos a la casa de Ethan, me cargó hasta adentro recostándome en su suave y esponjosa cama, la cual olía muy fresca y limpia. Lo observé mientras abrió paso a la habitación cerrando las persianas y las cortinas. *Ninguna salida, este era mi momento. Yo quería hacer esto, yo debía hacerlo.* Cuando terminó, vino hacia mí y me tomó otra vez.

Me cargó hasta el baño y encendió la ducha, sin decir una palabra. Mi mente estaba corriendo a la par con mis hormonas y nervios. Lentamente quitó mi chaqueta y dejó que cayera al suelo, mirándome a los ojos esperando una señal, algo que le dijera que debía parar. No obtuvo nada. Desabrochó mi cinturón y lentamente lo quitó rozando mi piel, lo que me dio un pequeño escalofrío y tomé un respiro profundo mientras él lo dejó caer al piso. Se arrodilló frente a mí, jamás quitando su mirada de mis ojos y lentamente quitó mis botas y calcetines. Mientras lo miraba, me sentí sucia. Me gustaba ese sentimiento, mucho. Cuidadosamente, alcanzó mi cintura y desabrochó cada uno de los botones de mis jeans, uno a la vez. Mientras cada botón se abría podía sentir mi pecho como la batería de mi canción favorita de rock. Me sentí nerviosa al pensar que iba a estar desnuda pronto, pero la excitación y la forma en la que me desvestía lentamente disminuyeron aquel sentimiento. Quitó mis pantalones y me deshice de ellos. Sus ojos aún fijos en los míos.

Se puso de pie, tomó el borde de mi camiseta y lentamente tiró de ella por sobre mi cabeza, dejando que cayera al piso. Luego, alcanzó mi sujetador, desabrochándolo en un solo movimiento. Cuando sus brazos tocaron mi piel desnuda, pude sentir como mis pezones se volvían más duros y se daban cuenta del deseo y la humedad entre mis piernas. No había nada más que mi ropa interior en frente de alguien que acababa de

conocer. El nerviosismo ahora se había ido y estaba más que bien con eso. Mi pecho se agitaba y yo estaba casi jadeando a estas alturas.

Él se arrodilló frente a mí otra vez y lentamente bajó mi ropa interior, ayudándome a quitarla. La movió a un lado y se puso de pie. Me sentí libre, para nada avergonzada o despojada, porque la forma en la que Ethan me miraba me hizo sentir más sexy que nunca. El quitó su camisa. Quería mirarlo con tantas ganas pero él no había dejado de mirarme a los ojos y no pude hacerlo. Pateó sus zapatos y luego levantó sus pies quitando sus calcetines. Noté cuán ágil era y me pregunté qué movimientos me enseñaría a continuación.

Puso sus manos en el botón de sus jeans y vaciló —me estaba dando cualquier oportunidad para detenerse, pero esto era lo que yo quería, lo que yo necesitaba. Mis ojos le pedían que siguiera. Desabrochó sus jeans, bajó su cremallera, y estos cayeron. Los pateó de todos modos, sus ojos aún fijos. Podría decir que estaba desnudo. No sabía si su ropa interior se fue con sus jeans o si no estaba usando ninguna, y también podría decir que tenía un miembro enorme. Estaba tan malditamente excitada. Quería mirarlo, quería tocarlo, ¿por qué tenía que ser tan sensual?

Luego se enderezó y abrió la puerta de la ducha, así que caminé hacia ella, tuve que dejar sus ojos al fin para entrar y él me siguió. Me volteeé hacia él, poniendo mis brazos a su alrededor y comencé a besarlo. Sabía delicioso. Mis manos exploraron cada centímetro de su torso. Sus hombros eran amplios y poderosos, su espalda lisa y suave, y sin embargo tan fuerte y firme. Sus bíceps estaban vivos, abultándose con cada movimiento que realizaba. Su pecho estaba suave a excepción de los pezones en donde pude sentir sus vellos haciéndome cosquillas y burlándose de mí. Y sus abdominales, mierda—sus abdominales eran tensos y definidos, diferente a cualquiera que haya tocado antes. Encontré el camino a la felicidad y comencé a seguirlo, pero justo antes de que llegara a la felicidad, él se apartó.

Sus ojos, fijos otra vez. Lentamente, exprimió champú en sus manos, frotándolas y llevándolas a mi cabello, masajeando mi cabeza. Se sintió

tan bien que tuve que cerrar los ojos por un momento. Él tomó mi mano y exprimí algo de champú en ella, y extendiéndola, masajeeé su cabeza, sentí su grueso cabello y presioné mis dedos fuertemente contra su cuero cabelludo. Siempre tan suave, me apartó de él, así, mi cabello estaba debajo de la ducha. Cerré mis ojos y dejé que el agua me lavara mientras él pasó sus manos enjuagando la espuma. Cada vez que su mano tocaba la parte de atrás de mi cuello, sentía una sensación de hormigueo entre mis piernas. Nos besamos otra vez, lentamente, lo atraje hacia mí, así su cabeza estaba debajo del agua también. Pasé mis dedos por su cabello hasta sentir que la espuma se había ido.

Lo aparté hasta que estuvo contra de la pared y lo besé con urgencia, pude sentir su dureza contra mi estómago y la quería dentro de mí. Succioné su lengua y mordí su labio. Luego, lo volví a apartar y lo observé, entero. Estaba *bien*—su miembro era enorme. Finalmente, me miró. —Por Dios, Gia —susurró. Eran las primeras palabras que habíamos tenido desde que dejamos la Puesta del Sol. Me di la vuelta y apagué la ducha.

Lo tomé de la mano y lo guíé hasta su habitación, ambos estábamos empapados. Lo empujé hacia la cama y abrí el cajón de su mesita de noche, asumiendo que si él tuviera condones, ese era el lugar en donde estarían. ¡Oh, gracias! Saqué un condón y lo abrí. Quería ponérselo, pero no tenía experiencia en eso así que se lo tendí. Lo miré mientras lo ponía lentamente en la cabeza y lo tiró hacia abajo. ¡Mierda! Eso era sexy. Me subí encima de él y comencé a besarlo intensamente. Estaba meciendo mi clítoris contra su miembro y estaba al borde de llevarlo adentro cuando el dio la vuelta y estuvo encima de mí.

—Cógeme ahora —dije, suplicando. Ethan me miró a los ojos y lentamente puso su miembro justo en contra de mi apertura y lentamente movió sus caderas atrás y adelante, ejerciendo presión, pero sin penetrarme.

—Ethan, por favor. —Traté de empujar mis caderas lo suficientemente adelante para sentirlo dentro de mí. Arqueeé mi espalda y él se inclinó dejando su boca encima de mi duro pezón, succionándolo brevemente

antes de moverse al otro lado. Gemí. El apartó su miembro de mí y besó mi estómago, luego volvió a mis pezones y estaba en contra de mi otra vez. Me estaba volviendo loca.

—Ethan, quiero que me cojas. —Lo miré directamente a los ojos. El presionó más fuerte—. Sí—susurré, nuestros ojos fijos. El comenzó a penetrarme. Dolía, pero aún lo quería.

Me apartó, abrió el cajón de su mesita de noche y agarró algo de lubricante. Lo puso en su dedo y luego en mí. Frotó mi clítoris y luego deslizó su dedo dentro de mí, mirándome a los ojos. Puso otro dedo dentro mientras yo perdía la cabeza. Luego, los quitó y frotó algo de lubricante en ellos y comenzó a presionar otra vez.

—Solo cógeme ahora —susurré ruidosamente. El empujó hacia adelante, estaba parcialmente dentro de mí cuando se detuvo, observando mi reacción. Dolía, demasiado, pero no quería que parara. Tenía que hacerlo.

—Por favor —dije. Podía sentir lágrimas recorriendo mis mejillas—. No te detengas.

El entró un poco más, se apartó y presionó hacia adelante otra vez. Cerré los ojos. —Más fuerte —dije, pero no se movió—. Ethan, quiero que me cojas fuerte, ¡por favor! —Abrí mis ojos, el lucía asustado.

—Te estoy lastimando —susurró.

—No, quiero esto, por favor —supliqué.

—No puedo —susurró—. Te estoy lastimando.

—Sí, me estás lastimando porque no quieres cogerme —me sentí rechazada.

—Gia, por favor, no hagas esto —dijo mientras lentamente se apartaba de mí—. Te deseo más de lo que he querido a alguien jamás. Pero

no voy a hacerte daño. Déjame cuidarte en una forma diferente, por favor.

—Y se arrodilló a un lado de la cama, entre mis piernas.

—No. —Moví mi cuerpo hacia atrás y hacia el otro lado de la cama—. Eso no es lo que yo quiero, Ethan. Está bien, estoy bien. —Miré hacia abajo. Estaba avergonzada, apenada. Quería volver a la casa rodante antes de que las chicas despertaran así solo podría dormir sin tener que hablarle a nadie—. ¿Podrías llevarme al campamento? Estoy muy cansada.

—Gia —dijo. Miré mis manos, nerviosa.

—Gia, mírame. —No pude.

—Gia, sé que no llegué a donde los dos queríamos, pero está bien. Solo necesitamos tomarlo con calma y fácilmente, no rápido y difícil. Llegaremos allí, te lo prometo. Déjame cuidar de ti, déjame darte lo que necesitas sin hacerte daño, por favor.

—No, está bien, Ethan. —Me bajé de la cama y fui al baño a vestirme. Estaba tan avergonzada. Tenía que salir de ahí, tenía que dormir. No podía pensar claramente.

Salí del baño y vi a Ethan sentado a un lado de la cama. Se había puesto unos shorts y una camiseta. Cuando me vio, se puso de pie y caminó hacia mí.

—Gia —comenzó. Pero lo interrumpí.

—Ethan, todo lo que quiero hacer es ir a dormir. Ni siquiera puedo pensar con claridad ahora. Estoy agotada física y emocionalmente. Estoy bien, no me hiciste daño, llévame a la casa rodante, por favor.

—Está bien, Gia —dijo suavemente. Él era el único que había resultado herido, y fue mi culpa. Tomó sus llaves de la mesa en donde las había tirado cuando me estaba cargando dentro. Me siguió y abrió la puerta de la camioneta para mí. No hablamos hasta que se acercó a la sesenta y nueve.

—Gia, aún quiero llevarte a esa cita más tarde y ver el concierto contigo. —Esperé pacientemente por una respuesta. No sabía que decir... no podía decir nada. Ni siquiera podía mirarlo. Abrí la puerta y salí, corrí a la casa rodante y entré. Lo oí conducir de vuelta.

Todas las chicas estaban dormidas, gracias a Dios. Me quité la ropa y me metí a mi pequeña cama, acurrucándome en un ovillo y me dormí. Soñé que estaba casada con Lex. Él había venido aquí y me encontró en un concierto, comenzó a regañarme sobre el asunto de beber y fumar mientras tratábamos de que quedara embarazada. Todos alrededor me estaban mirando. Comencé a llorar y dije que lo sentía, pero él insistió.

—¿No quieres tener una familia? —me gritó.

—Claro que si —dije—. He estado esforzándome por ello, haciendo cada cosa justo como el doctor dijo. Solo quería un fin de semana divertido y relajarme. Por favor, no estés molesto.

—¿Es esa la clase de madre que vas a ser? ¿Salir corriendo cada vez que sientas que debes irte de fiesta con tus amigos? Está bien, Gia. Encontraré a alguien más que me dé una familia. Alguien que será una excelente madre y esposa, ¡alguien que no esté rota por dentro!

¡No! Desperté en un sudor helado. Miré alrededor, todos dormían aún. Me acosté de vuelta y cerré los ojos. Gracias a Dios, Lex jamás decía cosas como esa, aunque sería mucho más fácil si lo hiciera. El silencio era una de las partes más difíciles, porque entonces me imaginaba qué era lo que estaba pensando y sintiendo, y eso era brutal. Su cara de decepción cada vez que fracasaba en quedar embarazada o tenía un aborto involuntario decía mucho sobre ello. Me dormí otra vez.

Capítulo Nueve

Desperté a susurros y al olor de café. No abrí mis ojos de inmediato. Estaba recordando donde estaba y lo que había pasado la noche anterior y esa mañana. Podía escuchar a Dana contándole a Jo y a Brittany de nuestro desayuno y del Dios que me llevó a “Puesta del Sol”. Todas se escuchaban tan vivaces esta mañana, emocionadas por un nuevo día y una nueva aventura. Yo quería ser parte de eso. No quería preocuparme de lo que había pasado. ¿Era tan malo lo que dije, lo que hice, lo que quería? No, no lo era. ¿Por qué no puedo yo hacer que un hombre me vea como un objeto sexual? ¡Sí puedo! ¿Alguien que me quiera con tantas ganas que pierda el control y me atrape y me coja sin pensarlo dos veces? ¡Yo sí podría! Bueno, ahora si era parte de la emoción de las chicas. Sabía lo que debía hacer hoy y estaba emocionada, también. Las mariposas revoloteaban.

—Buenos días, hermosas —canté cuando abrí mis ojos.

—¡Joder! ¡Tuviste sexo! —dijo Dana y saltó encima mía con ojos enormes y brillantes, esperando detalles.

—Una dama nunca cuenta —dije y me tapé la cara con la manta. Actuaba juguetona porque no quería supieran la verdad de mi casi-encuentro sexual.

—¡Entonces no habrá problema en que nos cuentes toda la historia! —gritó Dana y jaló la manta, pero se soltó de esta y se calló al suelo. Reímos tanto que casi me oriné.

—Pero en serio, no hay mucho que decir. —Sabía que no me dejarían tranquila hasta que obtuvieran algo de información—. ¡Estoy emocionada por un nuevo día y una nueva aventura! —En realidad lo estaba.

—¿Dices que no vas a salir con Ethan? —Dana sonaba sorprendida—. ¿Qué pasará con los puestos VIP en el concierto de Poison? —Todas me miraron. Mierda. Había olvidado eso.

—Ehm, no estoy segura aún. —Estaba pensando en la manera de no decepcionarlas demasiado—. Vamos a enloquecernos, beber, y ver a donde nos lleva el día. El concierto de Poison no es hasta esta noche, y mucho puede pasar antes de eso. Nunca hacemos planes adelantados, eso es lo que lo hace tan jodidamente divertido, ¿recuerdan? —dije con demasiado entusiasmo.

Sus ojos gigantes y sonrisas de oreja a oreja aparecieron en sus caras. Sabían que iba a ser incontrolable ese día, y estaban en lo correcto. Me levanté y me serví una taza de café y le agregué un poco de Bailey's, sacudí mi trasero a sus caras y me dirigí al baño para bañarme. Ellas saltaron y comenzaron a vestirse.

Mientras estaba en la ducha, fantaseaba acerca de lo que quería que pasara hoy. Estaba tan feliz de haber empacado a último minuto mis botas hasta el muslo, y una mini falda negra. Hay algo de estar en tacones y sentir el cuero tocando mis muslos que me hace sentir sexy, y eso era exactamente lo que ese día era, todo sobre mí. Quería sentirme sexy, quería estar influenciada, quería la música muy alta, quería coquetear y bromear, quería que los hombres me vieran y me quisieran. Las mariposas eran salvajes ahora.

Lavé cada centímetro de mi cuerpo con la esponja. Cuando lavaba entre mis piernas, sentí un poco de dolor pero rápidamente me concentré en otra cosa, no iba a dejar que esa escena arruinara mi humor. Cuando mojé mi pelo pude sentir el champú de Ethan y tuve que resistirme a pensar en aquella asombrosa ducha.

Cuidadosamente depilé mis piernas y bajo mis brazos. Estaba feliz de haberme hecho la depilación del bikini hace una semana, así que, eso salió bien también. Salí de la ducha y me sequé. Apliqué loción en todo mi cuerpo y me envolví en una toalla. Era demasiada corta para cubrir completamente mi trasero pero estaba cerca. Puse extra mouse en mi pelo, lo sequé y peiné para que tuviera un extra puff y rebote cuando caminara. Me maquillé meticulosamente, asegurándome de que el delineado y la sensual sombra de ojos no quedaran ridículos. Me vi por un momento. Ethan tenía razón, mis

ojos eran hermosos... bueno, ahora, con todo el esfuerzo que había puesto en ellos. Debía dejar de permitir que se metiera a mi cabeza. Tenía grandes planes para hoy, y estos no incluían al Sr. Sensible.

Salí del baño y escuché una voz masculina, luego mujeres riendo. Miré y Trey estaba parado ahí, dándole algo a Dana. Recordé que estaba usando una toalla, pero antes de poder escapar, Trey me vio. No pude darme vuelta y escapar porque sabía que la mitad de mi trasero estaba descubierto y eso habría sido más incómodo para ambos, así que solo me paré ahí, asegurándome de que mis demás partes estuvieran tapadas.

—Hola Gia —dijo Trey, actuando como si no estuviera casi desnuda—. Ethan me pidió que les trajera estos pases VIP en caso de que estemos muy ocupados para juntarnos antes del concierto. —Pero yo sabía la verdadera razón—. ¿Aún vamos a juntarnos para el concierto, no es cierto? —Ethan probablemente le había dicho que preguntara eso.

—¡Por supuesto! —Dana dijo precipitadamente, creo que ella sabía que algo estaba pasando, pero ella no quería perderse de esta oportunidad y no la culpo. Trey era sexy y parecía estar interesado en ella, no quería quitarle eso.

Trey estaba aún mirándome. Era como si no le creyera a Dana y necesitara confirmar que yo iba a estar ahí, *mi* confirmación. Bueno, no iba a responderle porque no sabía la respuesta. Tenía otros planes para el día y no necesitaba pases VIP para ellos.

—Lo siento —dije—. No sabía que teníamos visita. —Y me di vuelta, sabiendo que se me estaba viendo el trasero, y caminé de vuelta al baño. Esperé y escuché hasta que Trey se fue antes de salir nuevamente.

Las chicas se reían. —¡Gia, eres tan mala! ¿Qué te pasó?—rió Jo.

—Nada —dije soñadoramente, —¡aún! —Y todas nos reímos como pequeñas vírgenes.

Fui a mi maleta y busqué mis botas, mi mini falda y mi sostén negro de cuadros que le hacían juego. Encontré mi cinturón de la otra noche. Solté mi vestido ahí mismo y comencé a vestirme.

Brittany silbó. —Wow, desearía haber traído algo más sexy. ¡Te ves sensual!

Pensé en lo que ella había ocupado el día anterior, que era similar a lo que estaba ocupando ahora y dije—: Brittany, si estuvieras usando algo más sexy, ninguna de nosotras tendría una oportunidad.

Parecía estar feliz con eso. —¡Gracias! —Se miró en el espejo de la puerta.

—Me cambiaré —dijo Dana—. ¿Me prestarías las botas de ayer?

—Sí, por supuesto. Usa lo que quieras —dije mientras agarraba unas tijeras y cortaba mi nueva blusa bajo el cuello muchas pulgadas para poder mostrar algo de escote. Se ajusta lo suficiente en el pecho como para lucirlo perfectamente. Me puse el cinturón. Y por último mis botas, deslicé mi pierna por ellas y lentamente subí el cierre, con más cuidado en la parte de arriba para no agarrar parte de mi piel. Fui al espejo y me miré. *Joder, si no podía obtener todo y cualquier cosa que quiera hoy, entonces nunca podría.*

Dana y Jo decidieron cambiarse. Salieron del cuarto que Jo y Brittany compartieron y ¡se veían asombrosas! Nunca había visto a Jo así, no parecía madre de dos. Estaba usando una falda corta con una camiseta roja de tiritas, probablemente de Brittany, y tacos rojos. No podía creer sus piernas, eran demasiado sexy. Dana tenía jeans ajustados rasgados, su nueva camiseta de Ratt, que también había cortado, y un cinturón, y en vez de mis botas, decidió usar tacos negros que se veían hermosos con jeans.

—Quiero cogérmelas a ambas en este momento —dije lo más seria que pude.

Dana levantó un dedo. —Esperen —dijo y se volteó. Su trasero se veía fabuloso y se inclinó lo suficiente como para dejar ver su ropa interior de Ratt que hacían juego. Fue delirante.

Todas agarramos una bebida y brindamos por lo que, sabíamos, sería una noche asombrosa.

—¡Salud!

Capítulo Diez

Ethan

Cuando regresé a mi casa, cargué a Gia, no porque le dolieran los pies, sino porque quería hacerlo. La lleve adentro y la acosté en mi cama. Lentamente caminé a través de la habitación cerrando las persianas, dándonos privacidad y tratando de ponerla lo más cómoda posible. No podía creer que estaba a punto de tener a PICANTE de la manera más íntima. Ella era absolutamente fascinante para mí y no podía dejar de mirarla por mucho tiempo. Caminé hacia ella, la levanté y la llevé al baño.

Quería que esto fuera algo que recordara, algo hermoso y verdadero, estaba tratando de hacer romántico lo que ella creía que quería y necesitaba urgentemente. Necesitaba mostrarle que la pura pasión podía dar la misma excitación sexual que la lujuria carnal. Pensé que una ducha podría ser un buen comienzo.

Le quité la chaqueta lentamente, mantuve mis ojos en ella porque tenía que mantener esa conexión emocional, y la tiré al suelo. Desabroché su cinturón y lo jalé lentamente, asegurándome que tocara su piel mientras rodeaba su hermoso cuerpo. Yo ya estaba excitado y los dos aún estábamos completamente vestidos. Me arrodillé frente a ella y le quité los zapatos y los calcetines. Parecía que le gustaba en esa posición, debía de recordar eso. Me estiré y desabroché sus jeans. Mientras cada botón se desabrochaba, mi anticipación crecía y para el momento que los bajé, me tuve que esforzar para no acostarla en el piso de mi baño y darle lo que ella quería. Pero tenía que hacer esto bien. Mientras la desvestía, ella parecía disfrutarlo. Lo hice lentamente, tratando de enfatizar cada prenda mientras salía de su cuerpo, para el momento que quité su sostén, sabía que ella estaba dentro. Sus ojos aun estaban clavados en los míos y jadeaba. Me arrodillé frente a ella otra

vez. Cuando le quite las bragas, estaban mojadas. Podía olerla y quería probarla urgentemente.

Me levanté. Gia estaba completamente desnuda y no se había movido ni una pulgada. *¿Estaba asustada? Yo no quería eso. No, no se veía asustada, exactamente. Parecía que lo estaba disfrutando, pero tampoco se estaba integrando. Tal vez nunca había hecho nada como esto antes. Bueno, eso iba a cambiar.*

Abrí el agua de la ducha y la seguí adentro. Ella me besó. Yo amaba besarla. Podría mirarla a los ojos y besarla por días hasta el final. Movié sus suaves manos por toda la parte de arriba de mi cuerpo, las yemas de sus dedos se sentían como si fueran de seda y cuando sus uñas tocaron mi piel dejaron un rastro de excitación detrás. Fantaseaba con que era la primera vez que ella tocaba a un hombre. Sabía que no era así, pero ella casi actuaba como si lo fuera y eso me estaba poniendo como loco. Mi cuerpo estaba respondiendo bajo sus dedos, después, trató de ir por el paquete, así que tomé el champú. La paciencia no era una de sus virtudes. Hice una nota mental.

Nos miramos a los ojos. La puse bajo el chorro de agua y comencé a lavar su cabello. Dejé a mis dedos peinar a través de sus largos y suaves rizos, después masajeeé el champú en su cuero cabelludo, siguiendo los contornos de su cabeza, memorizando su forma bajo las yemas de mis dedos. Ella tomó el champú e hizo espuma con él en mi cabello. Sus dedos hacían magia en mi cuero cabelludo, mandando hormigueos por toda mi espina dorsal.

Me empujó contra la pared. *¡Wow! Una mujer que sabe lo que quiere y toma el control. Después de su quietud de antes, este era un cambio sexy de ritmo.* Me besó más fuerte, sus labios exigiendo más de los míos. Podía sentir sus pechos y su abdomen contra mí. Succionó mi lengua y mordió mi labio. Yo estaba perdiendo la batalla, ella ganaría. Después se retiró. Dio un paso atrás y miró mi desnudez por primera vez. Lo estaba absorbiendo todo. Tomé la oportunidad de mirarla, era exquisita. Se veía delgada y fuerte, firme. *Ella debe ejercitarse.* Tenía solo una pista de una línea de bronceado

y pude saber que usaba bikini. Sus pechos eran la perfección, tal como lo recordaba. Su abdomen era divino, y yo quería besarlo en cuanto tuviera oportunidad.

—Por Dios, Gia. —Me sorprendí a mí mismo porque no tenía intención de hablar.

Se volteó y cerró la ducha. Tomó mi mano y me llevo de vuelta a la cama. La seguí de buena gana, mis ojos pegados a su increíble trasero.

Me empujó a la cama, abrió el cajón de mi mesa de noche y sacó un condón. Lo abrió y pensé que iba a ponérmelo, pero en lugar de eso me lo dio. *¿Acaso no sabe cómo poner un condón? ¿Cuánta experiencia tenía Gia realmente?* Me vio ponérmelo, así que lo hice lentamente. Y me dio una sonrisa sexy.

Se subió encima de mí y comenzó a mecerse contra mí. Se agachó para besarme, su cabello húmedo cayó sobre mi cara y me hacía cosquillas mientras se mecía más rápido. Ya me quería dentro de ella. Yo quería tomar el control y mostrarle cuán apasionado podía ser esto. Le di la vuelta y la miré.

—Cógeme ahora —pidió. Las palabras me tomaron por sorpresa y nuestras miradas se clavaron. Me moví hacia ella y me mecí, se sentía tan apretada—. Ethan, por favor. —Estaba rogándome. Presionó sus labios contra los míos. Tenía que pensar. Me agache y chupé sus pezones y probé su divino abdomen. Después regresé a sus pezones. Estaba haciendo tiempo—. Ethan, quiero que me cojas —ella miró justo a mis ojos, pero eran diferentes. Ya no eran más los hermosos ojos de Gia. Empujé mi cadera hacia adelante—. Sí —susurró. Ella estaba tan apretada que casi dolía.

No podía hacerlo, no así. Tomé un poco de lubricante y jugué con ella, esperando que se viniera rápido, después puse un poco en mí e intenté de nuevo, tal vez ahora estaba más relajada.

—Solo cógeme, ahora —Gia hablaba más fuerte ahora. Lo intenté. Entré un poco más esta vez y me detuve—. Por favor, no te detengas. —Me

moví hacia adelante solo un poco y después atrás. Cerró sus ojos—. Más fuerte —dijo, y pude ver lágrimas corriendo bajo sus hermosas mejillas. No me moví—. Ethan, quiero que me cojas fuerte, ¡por favor!

¿Por qué estaba ella haciendo esto? ¿Qué le había pasado que la hizo pensar que merecía esto? Tenía miedo por ella. Abrió los ojos y me miró.

—Te estoy lastimando —logré susurrar.

Ella rogó otra vez.

—No, quiero esto, por favor.

—No puedo, te estoy lastimando. —Me sentí mal de haber permitido que llegara tan lejos.

Me miró como si acabara de ser desechada como un pedazo de basura.

— Sí, me estás lastimando porque no quieres cogerme.

Mi corazón se rompió. Lentamente me alejé de ella.

— Te deseo más de lo que he querido a alguien jamás. —Era verdad y debía decírselo porque sabía que esto era más sobre rechazo que sobre cualquier otra cosa y yo no la estaba rechazando de ninguna manera. Quería compartir algo real con ella, algo íntimo—. Pero no voy a hacerte daño. Déjame cuidarte de una manera diferente, por favor —me arrodillé entre sus piernas, esperando que me diera permiso.

—No, eso no es lo que quiero, Ethan. Está bien, estoy bien. ¿Podrías llevarme al campamento? Estoy muy cansada. —*Por favor, no, esto no podía estar pasando, ¿Cómo podía estar perdiéndola por esto?*

—Gia —ella no me miró.

¿Qué había hecho yo? Lo único que quería era mostrarle cuanto me importaba ella.

—Gia, mírame —necesitaba sus ojos. Me estaba matando que los alejara de mí—. Gia, sé que no llegué a donde los dos queríamos, pero está

bien. Solo necesitamos tomarlo con calma y fácilmente, no rápido y difícil. Llegaremos allí, te lo prometo. —Y de verdad creía eso—. Déjame cuidar de ti, déjame darte lo que necesitas sin hacerte daño, por favor —le estaba rogando, quería hacerlo bien, quería hacerla sentir deseada, quería que me mirara a los ojos otra vez y supiera que yo podía hacer esto por ella. Podía hacerla verse del mismo modo en que yo la veía, la mujer más hermosa, por dentro y por fuera, que yo quisiera conocer.

—No, está bien, Ethan —se metió al baño. Estaba devastado.

Me puse algo de ropa y me senté en la orilla de la cama. *¿Qué puedo hacer, qué puedo decir para hacerla ver? No quiero que se vaya. No quiero estar separado de ella.*

Salió del baño.

—Gia —comencé, pero me detuvo.

—Ethan, todo lo que quiero hacer es ir a dormir. Ni siquiera puedo pensar con claridad ahora. Estoy agotada física y emocionalmente. Estoy bien, no me hiciste daño, llévame a la casa rodante, por favor. —Estaba mirando al piso. Se veía asustada, herida y apenada. Yo quería desesperadamente abrazarla y hacer todo desaparecer. ¿Por qué no me dejaba? Pero tenía que hacer lo que me pedía. Tal vez después de que durmiera un poco lo haría.

—Está bien, Gia —y la llevé al campamento.

Cuando llegamos, le dije que aún quería salir con ella y ver el concierto con ella. No me miró ni me contestó. Ella solo se metió y me dejó.

No podía soportar el pensamiento de regresar a casa y olvidar la hora anterior, así que manejé por el campamento durante un rato. Manejé hasta la calle Puesta del Sol y me estacioné, pero no salí del auto y caminé hacia la colina. Abrí la guantera y saqué un cigarrillo. ¿Qué le había pasado a Gia que la hizo pensar que no merecía amor? Por milésima vez, regresé a la primera vez que la vi, fue toda una inspiración para mí. Y recordé cada vez

que la vi después de eso. Me inspiraba cada vez, incluso cuando podía ver que toda la luz que siempre la había rodeado se había ido, porque sabía que era especial y que brillaría de nuevo. Y lo hizo.

Sabía que no podía rendirme con ella. Sabía que no quería “seguir adelante con mi mierda” como Trey había dicho. Cuando ella y yo nos mirábamos a los ojos, era como si nada ni nadie más existiera, nos perdíamos. Yo lo sentía y sabía que ella lo sentía también.

Me dirigí de regreso a casa. Debía dormir un poco también. Debía de ser capaz de pensar una manera de convencer a Gia de verme otra vez.

Le mande un mensaje a Trey cuando llegué a casa.

“¿Podrías conseguir 4 pases VIP para las chicas? Están en el 69. Trata de ver a Gia, no estoy seguro que quiera ir conmigo. Te veo en la reunión de la mañana. Gracias”

Quería mandarle un mensaje a Gia para que se pusiera en contacto conmigo en cuanto se levantara más tarde, pero ni siquiera habíamos intercambiado nuestros números. *Eso fue estúpido, ni siquiera podría llamarme aunque quisiera.* Al menos sabía dónde vivía, eso me daba un poco de tranquilidad. Me metí a la cama. Aún estaba húmeda por nuestros cuerpos mojados de la ducha. Aún podía oler a Gia, tenía un aroma cautivante.

Soñé con PICANTE, como lo había hecho muchas veces antes. Ella estaba en un concierto con sus amigas y estaban cantando, bailando y pasándola bien. Yo la estaba mirando, caminando hacia ella, tratando de decidir que le iba a decir cuando llegara a ella, aún no nos habíamos conocido. Estaba llena de vida, confiada, hermosa y sexy. Mientras miraba alrededor, todos se iluminaban, todos querían ser parte de su universo, como yo lo hice. Yo seguía caminando, y caminando, pero no me estaba acercando, así que empecé a correr, lo más rápido que pude. Aún no me estaba acercando, ella me vio y me saludó con la mano. Seguía mirándome, sonriendo, saludando hacia mí, pero no podía llegar a ella. Me estaba cansando. Se veía confundida. Ella no sabía porque no llegaba a ella. Yo

estaba intentando, estaba gritándole que viniera hacia mí, pero ella no entendía lo que le estaba diciendo, no podía escucharme. Me desperté con un sudor frío. Mi celular estaba sonando.

Los Angeles
Control
Desiree Wilder

Capítulo Once

Gia

Llegamos para el lanzamiento, por lo que nos perdimos el primer concierto. Dado que no he ido a la cama desde las 6:30 de esta mañana, dormí hasta el mediodía, y las chicas hasta no mucho tiempo después. Nuestro plan era sentarnos en la taquilla, comer el almuerzo, y luego beber y mirar los conciertos por el resto del día y la noche. ¡Mis mariposas estaban de vuelta!

Cuando llegamos a la taquilla, olí la comida y escuché la música y me sentí viva. Primero fuimos a uno de las tabernas. Ordené cuatro tragos y cuatro cervezas. Tomamos los tragos, agarramos nuestras cervezas y fuimos a conseguir nuestra comida. Nos acomodamos en una mesa de picnic, comimos en tiempo record para así poder empezar con la fiesta.

—¿Listas, señoritas? —dijo Diana, sosteniendo su cerveza.

—¡Listas! —dijimos, y caminamos al estadio.

La segunda banda del día estaba tocando y eran realmente buenos. De inmediato encontramos algunos chicos divertidos, probablemente porque estábamos vestidas como rameras, pero más de la mitad de las chicas estaban así, bailamos y nos liberamos. Me sentía muy alta y estilizada con mis botas hasta el muslo y mi autoestima bien arriba. El chico con el que estaba bailando era totalmente ardiente. Él se encontraba sonriendo y pasando un buen rato.

—Mi nombre es Josh —gritó.

Me incline hacia él. —Soy Gia.

—Hueles increíble, Gia —Él dijo justo en mi oído. Me puso la piel de gallina.

— ¡Vamos! —dijo Jo, me agarró luciendo totalmente enfadada.

— ¡Adiós, Josh! —le grité. Levantó sus manos en señal de frustración, lo que me hizo reír.

—Qué cantidad de idiotas, —dijo Jo—. ¿Saben lo que me dijo ese chico?

—No, ¿qué?

Jo se pausó y Dana y Brittany lo entendieron.

—Él dijo: «Me recuerdas a una chica con la que solía salir, era de una escuela católica. Tenía un pequeño uniforme como ese, le gustaba sostener mi cabeza bajo su falda hasta que se venía. ¿A ti también te gusta hacer eso?» Es decir, ¿quién dice una mierda como esa? ¡Qué maldito psicópata! —el resto de nosotras nos miramos, tratando de no reírnos porque Jo estaba realmente ofendida.

No pude contenerme. —Bueno, ¿te gusta hacer eso, chica mala? —todas soltamos una carcajada—bueno, todas menos Jo.

—Lo siento, Jo —dije, tratando de mantenerme seria—. Sabes que algunos chicos pueden ser así, y cuando le agregas alcohol y le pones a una chica ardiente enfrente, no pueden controlarse. Ahora, ¿cuál era? ¡Él suena como mi clase de cita para esta noche! —Incluso Jo soltó una sonrisa por eso. Di la vuelta para ver como lucía.

—Mi turno de comprar —Brittany gritó desde el bar más cercano. Todas nos acercamos a ella. Cuando sacó su dinero, su pase VIP cayó al suelo. Lo levantó y lo dejó en la barra mientras buscaba un poco de cambio.

—¡No quieres perder eso! —dijo la chica semidesnuda de detrás de la barra—. Es algo codiciado por aquí— ni siquiera nosotros tenemos ese tipo de acceso.

Estábamos confundidas. —¿Qué tipo de acceso? —preguntó Dana, y todas nos inclinamos para oír la respuesta como si fuera el código Da Vinci o algo.

—A conocer a las bandas —dijo realmente lento, escaneando cada uno de nuestros rostros.

—¿A conocer a las bandas? ¿Estas jodiéndonos? —Brittany chilló.

Nos miramos, estábamos con los ojos y las bocas abiertas. —Mierda Gia, ¡Ethan realmente nos sedujo! —dijo Dana.

—Oh, ¿chicas ustedes conocen a Ethan? Es toda una dulzura, ¿no lo creen? —dijo la chica.

—Diablos sí, ¡sí lo es! —Brittany dijo, aunque nunca lo había conocido.

—Gracias —le dije a la chica y me fui. Las chicas vinieron detrás de mí.

—No te ves muy feliz, Gia —dijo Jo—. ¿Qué fue lo que realmente pasó entre Ethan y tú anoche?

—Ya te lo dije, una dama nunca cuenta —dije con una media sonrisa—. Además, ¡tenemos algunas personas por conocer!

Caminamos hasta el puesto de boletos y le preguntamos a la chica donde estaba el área VIP y ella señaló. Todas dimos la vuelta y miramos. “ENTRADA VIP” proclamaba un gran cartel.

—¿Estamos ebrias, o eso acaba de aparecer de la nada? —dijo Dana. Sacudí mi cabeza y sonreí mientras nos dirigíamos hacia allí.

—Espera un minuto. Si la chica del bar dijo que ni siquiera ellos conseguían esa clase de acceso, ¿por qué Ethan sí fue capaz de conseguir

cuatro para nosotras? Y luego cuando ella dijo: “Es toda una dulzura, ¿no lo creen?” —me irritó mucho, pero no sé por qué.

Colocamos nuestros pases VIP alrededor de nuestros cuellos y el chico nos guió. Santas Estrellas de Rock, esto es increíble. Agarramos champaña de la mesa y empezamos a mezclarnos con la fiesta. Había chicas semi-vestidas, como nosotras, por todos lados. También había chicos semi-vestidos... eso fue algo raro. Muchos de ellos no tenían remera, algunos no tenían zapatos, y otros tenían uno o dos botones de su pantalón desabrochados. ¿Esto es una gran orgía o qué? Supongo que así es como pasan el tiempo las estrellas de rock en los bares VIP.

—Esto es jodidamente increíble, Gia —me susurró Dana—. ¡¡Ahí está el cantante de Tesla y ese tipo es el baterista de Ratt!! —Ella estaba fascinada.

—Lo sé, es maravilloso. —dije. —Odio arruinarles el instante, pero tengo que ir al baño.

—Bueno cariño, voy contigo —dijo Dana mientras pescábamos a las otras dos e íbamos hacia los baños, los cuales eran para ambos sexos y estaban en una pequeña área separada de la habitación donde todos estaban bailando.

Cuando llegamos allí, una chica estaba esperando frente a nosotras. —Gracias a Dios que no hay cola —dije—. ¡Estoy llena! —Luego oímos algo, venía de la primera puerta.

— Oh, sí, así, así, bebé. —nos miramos entre nosotras.

—¿Te gusta eso, no? y ¡BANG! —contra la puerta. Nos sobresaltamos.

BANG, BANG, BANG contra la puerta. Creí que se iba a caer. Y “oh, oh, oh” con cada bang.

La chica de delante se giró a nosotras.

—Han estado haciendo eso por un rato ya, pero las otras cabinas deberían estar libres en un segundo —dijo despreocupadamente. Y justo después de que lo dijo, una de las puertas se abrió y uno de los chicos de Whitesnake salió.

La chica se apresuró hacia la cabina y nosotras cuatro solo miramos.

—Demonios ¡chicas ustedes, se ven ardientes esta noche! —dijo él con una sonrisa.

¡Bang! ¡Bang! —Oh, sí, ohhhh.

Él caminó hacia la puerta y la golpeó —Apúrate, amigo, ¡salimos en 15! —luego se giró hacia nosotras de nuevo—. Disfruten la noche, señoritas —hizo un guiño y se fue.

Estábamos mudas. La siguiente cabina se abrió y me metí en ella antes de que la otra chica pudiera salir. —Lo siento —dije, ella solo sonrió.

Creo que el chico de la primera cabina estaba tan sosegado como yo lo estaba. —Ahhhh —él dijo y los ruidos se detuvieron.

Mientras me metía en la cabina, ellos salieron de la suya. La chica estaba ajustando su ropa y cabello y el tío estaba sonriendo de oreja a oreja. Esto es una locura.

Lavé mis manos, revisé mi maquillaje y mi cabello, y estaba esperando a que las chicas salieran, y ahí estaba él, inesperadamente, justo frente a mí. Ethan.

—Hola, Picante —dijo tranquilamente—. Te ves genial.

Nuestros ojos se encontraron. Estaba agradecida de haberme arreglado un poco.

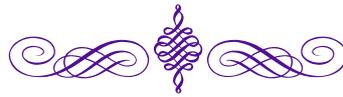
—Hola, Ethan —dije, también tranquilamente—. Gracias por los pases VIP —bajé la mirada, todavía avergonzada por lo de más temprano.

Dana salió del baño. —¡Ethan! —él la miró. Ella corrió y lo abrazó.
—Muchas gracias por los pases, ¡esto es genial! —él sonrió.

—No hay por qué. Me alegro de que se estén divirtiendo —dijo.

Jo y Brittany, quienes estaban compartiendo la cabina salieron.
—Ethan, ésta es Jo y ésta es Brittany —dijo Dana—. Chicas, éste es Ethan.

Todas lo abrazaron y le dijeron lo asombroso que era el VIP y bla, bla, bla. Yo me fui. Necesitaba un trago urgentemente.



Volví a la atestada habitación y agarré otra copa de champaña. La bebí entera en tres tragos. Estaba a punto de coger otra cuando un chico apareció frente a mí y dijo—: Déjame conseguirte una —fue tras el bar un segundo.

—Ésta, ésta es especial, sólo para ti —tomé un sorbo esta vez.

Tenía el mismo sabor que la otra, pero no quería herir sus sentimientos. —Mmm, deliciosa.

—Hola, soy Rick —retuvo su mano en señal de saludo.

—Sí, se quién eres —dije y tomé su mano. Él estaba en la banda que nos habíamos perdido al principio. —Soy Gia. Vamos a bailar.

Empezamos a bailar, un poco lento, aunque la canción era más movida. Estaba tratando de olvidar a Ethan, pero quería que me viera con Rick cuando saliera. Quería que supiera que aunque él no podía perderse un momento y follarme como si fuera la mujer más sexy que había visto en su vida, alguien más podía hacerlo. —Gia es un nombre hermoso —dijo Rick—. Un hermoso nombre para una hermosa dama.

—Gracias —dije y pasé mis brazos por sus hombros y me incliné hacia él, mientras me sentía cada vez más relajada.

—No hay por qué —dijo y me apretó. Nos estábamos moviendo al ritmo en perfecto unísono. Nunca me había dado cuenta de que podía bailar tan bien. Rick pasó su pierna por entre las mías y pude sentir una pequeña presión cuando me movió de cierta forma. Buen movimiento, Rick. Sentí como que estaba flotando pero Rick tenía un brazo alrededor de mi cintura y estaba segura de que me estaba sosteniendo. Mis brazos seguían en sus hombros y estaba sosteniendo mi champaña con una mano, así que pasé mis dedos por su pelo con la otra. Se sintió raro, pero bien, supongo. Mi mano estaba temblando, en realidad la mitad de mi cuerpo estaba temblando. Esto es alguna clase de locura de mierda. Tomé otro sorbo de champaña. Estábamos muy cómodos y la forma en que bailábamos realmente estaba empezando a excitarme. Estaba sintiendo el alcohol y parecía que él también.

—Eres muy sexy, Gia —murmuró en mi oído. Luego empezó a besar mi cuello. Cerré mis ojos e imaginé que él era Ethan. Se sintió muy bien. Movié su mano y rozó mi pierna entre donde la bota terminaba y la minifalda empezaba.

—Ethan —murmuré.

—Gia —escuché a la distancia y lo ignoré. —¡Gia! —justo en mi oído, por lo que no pude ignorarlo. Abrí mis ojos y Dana me estaba mirando con desconfianza.

—¿Qué estás haciendo?

—Lo sé, ¿no es loco? ¿Sabes quién es él? —dije y miré a Rick. Estaba en un aturdimiento ebrio, sonriendo ebriamente.

—Sí, Gia, sé quién es, pero eso no es a lo que me refería. Lo siento, Rick, Gia tiene que irse ya. Ve y encuentra otra chica de la que aprovecharte.

Fui alejada de su cuerpo.

—Gia, mírame —ella me abofeteó—. ¿Qué demonios bebiste? —No sabía de qué estaba hablando. El cuarto empezó a girar.

Abrí mis ojos.

—¿Gia? —oí a Dana—. Oh, gracias a Dios. Gia, ¿estás bien?

—Estoy bien, relájate. ¿Qué demonios? —dije, mirando alrededor, algo aturdida.

—¡Rick te drogó, eso! —ella gritó. Creí que estaba empezando a llorar. Me tomó un minuto procesar lo que ella acababa de decir.

—¿Me drogó? ¿Cómo? ¿Cuándo? Yo no tomé ninguna droga —lo cierto es que estaba confundida.

—La puso en tu champaña. Alguien lo vio. Afortunadamente sólo tomaste unos pocos sorbos, así que vas a estar bien, pero mierda, Gia, ¡me metiste un susto de muerte! —me estaba asustando.

—Oh mi Dios, —murmuré—. Eso es jodido.

Dana casi se rió. —Sí, Gia, eso es jodido —luego miró hacia arriba, a alguien, y dijo—: Gracias, ya está de vuelta. Va a estar bien.

—¡Sólo relájate por un segundo, Gia! —Dana me empujó hacia abajo cuando traté de levantarme.

Jo y Brittany aparecieron de repente. —Hola Gia, bienvenida de vuelta —Jo se sentó a mi lado.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Brittany.

—Bien, creo —dije—. Igual, me gustaría levantarme. Me sentí como una idiota acostada ahí con toda una multitud de gente mirándome.

Jo estiró su mano. La tomé y ella y Brittany me ayudaron a pararme. Sin prisa, pero sin pausa. —¿Estás bien?

—Eso creo —dije—. Creo que necesito comer algo.

—Creo que todas lo necesitamos. Salgamos de aquí —dijo Dana y dejamos aquella cama del bar VIP.

—¿Cómo te estás sintiendo, Gia? —preguntó Jo cuando terminamos de comer.

—¡En realidad, me siento malditamente bien! —dije, y era verdad.

—Sí, Ethan dijo que estarías bien como en una hora —dijo Brittany.

—¿Ethan? —dije, sorprendida.

—Sí, y deberías ver lo que le hizo a Rick. ¡No creo que volvamos a ver a su banda por aquí nunca más! —Podía decir que Brittany estaba impresionada.

—¿Es con quien estabas hablando cuando me desperté? —le pregunté a Dana.

—Sí, se quedó ahí hasta que supo que estarías bien. Estaba que daba miedo, Gia. No dejaba de culparse a sí mismo. Pobre chico, está loco por ti, —me sonrió—. Podrás agradecerle pronto. Nos vamos a encontrar con él, Trey y algunos otros de sus amigos para mirar el concierto, como habíamos planeado.

—Está bien —dije, sabiendo por la forma en la que ella me miraba, que no tenía otra opción—. ¿Puedo beber alcohol no? —pregunté, no podría enfrentar a Ethan estando sobria.

—Sí, sólo tómallo con calma, ¿está bien? —ella estaba seria.

—Bien —sabía que debía hacerlo—. ¿Podemos ir a refrescarnos antes de ir al área VIP? —apuesto a que lucía como el infierno.

Todas me ayudaron cuando llegamos a los baños VIP. Entre las cuatro teníamos maquillaje, productos para el pelo, delineador, refrescador de aliento, y brillo labial. Me sentía como una bestia sexy de nuevo. Ahora vamos por un trago, y un cigarrillo para calmar mis nervios.

Capítulo Doce

Ethan

—Hey, hombre. ¿Sigues vivo? —era Trey.

—Sí, ¿qué hora es?

—Tres en punto. Te perdiste la reunión de la mañana como por cuatro horas —se rió—. Debe haber sido una larga noche, ¡Gia lucía bastante guapa! —¿Qué? ¿Vio a Gia?

—Ven —dije y me levanté. Me metí en la ducha.

La última vez que estuve aquí fue con Gia. Nos lavamos el cabello uno al otro y nos vimos desnudos por primera vez. Si ella estuviera aquí ahora, no lo arruinaría todo como lo hice esa vez. Esperaba que ella me diera otra oportunidad esta misma noche.

—¡Vamos, Bella Durmiente, apúrate! —gritó Trey.

Salí de la ducha, cogí una toalla, la puse alrededor de mi cintura y me dirigí a la otra habitación. Tenía que saber qué era lo que Trey había averiguado de Gia.

—Bueno, tu novia lucía mucho mejor en toalla que tú —dijo Trey. Sentí que mi corazón se aceleraba cuando dijo “novia” —Sólo digo...

—¿De qué estás hablando? ¿Qué dijo Gia? ¿Va a encontrarse conmigo esta noche? —estaba irritado por su escasez de información.

—Fui al campamento de las chicas y les di los pases VIP —empezó—. Todas parecían súper emocionadas, pero Gia no estaba allí al principio —mi corazón se hundió—. Luego salió de la parte de atrás luciendo jodidamente bien en nada más que una toalla, una toalla muy corta —él

estaba sonriendo. Quería golpearlo—. De todas formas, Dana dijo que ella y las otras chicas iban a estar allí pero Gia no dio una respuesta definitiva.

—¿Lucía enojada? —estaba preocupado.

—No, hombre. Seguro que recién se había bañado y estaba engalanada, como dije, lucía jodidamente bien.

—¿Podías simplemente decir hermosa?

—Y parecía estar de buen humor, en realidad. Realmente no puedo imaginar que las otras tres chicas vengan y Gia no. ¿Qué pasó? ¿Ustedes dos fueron a la Puesta del Sol? —él preguntó.

—Sí, pero tuvimos una pequeña discusión y estábamos muy cansados así que no pudimos resolverlo y hacer los planes para esta noche. No estoy seguro de que ella quiera verme —traté de no verme como si mi mundo se hubiera desmoronado.

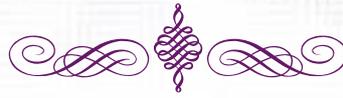
—Bueno, tienes un par de horas para decidirte, hermano. Estoy seguro de que probablemente van a estar en el bar VIP muy pronto —sugirió Trey. Era una buena idea.

—¿Qué más hay en la agenda? —pregunté, sabiendo que probablemente él se había ocupado de todo esta mañana mientras yo me encontraba durmiendo.

—No mucho. La reunión estuvo bien, todos parecían haber tenido una buena noche ayer. Algunas peleas y unos menores de edad bebiendo fue todo con lo que seguridad tuvo que tratar. Revisé las órdenes, conocí un par de bandas, hice rondas y conduje por el campamento cuando llevé los pases. Está todo bien, así que ahora podrías comprarme el almuerzo —Trey era el mejor mano derecha que podría pedir.

—Gracias, hombre. Te compraré el almuerzo y bebidas y ni siquiera esperare a que te quedes hasta tarde, ¿bien? —dije y Trey rió.

—Vístete —dijo.



Trey yo condujimos el auto durante un tiempo. Era un sentimiento satisfactorio ver el lugar rebotando y luciendo tan vivo. Nos detuvimos y hablamos con algunas personas. Trey tenía razón, todo estaba bien.

Él vio unos chicos que conocía, por lo que se fue a hablarles mientras yo hablaba con Marcus por teléfono. Cuando colgué, miré hacia el escenario y la vi... Picante.

Casi caigo del auto. Trey tenía razón de nuevo, ella lucía jodidamente genial. Estaba cantando y bailando con una multitud de gente, la luz a su alrededor, justo como en mi sueño. Estaba aliviado de que estuviera divirtiéndose después de lo que pasó entre nosotros. Aunque, no estaba realmente tranquilo con toda la atención que ella estaba recibiendo de los hombres que estaban a su alrededor. Estaba usando una falda corta con botas hasta las rodillas —la fantasía de todo chico— y nadie podía verse mejor que ella usando eso.

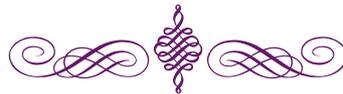
—¡Santa mierda! —Trey había vuelto sin que lo notara y vio lo que yo estaba mirando—. ¡No hay duda de que has estado fantaseando con ella por diez años! —él dijo, sonriendo. Quería golpearlo, de nuevo—. Sin ofender, hombre —agregó—. ¡Mi chica Dana también está impresionante! —Ni siquiera había notado a las otras chicas.

Ellas también estaban vestidas para impresionar, y eso me hizo sentir un poco mejor. Es lo que las chicas hacen aquí, se emperifollan para impresionar y visten todo lo que no pueden usar en ningún otro lugar, tal como nosotros hacemos cuando conducimos nuestras Harleys. Lo entiendo, no es como si ella estuviera en la búsqueda de algún chico que le haga lo que yo no le hice, ¿no? No puedo soportar pensar en eso.

—Vamos a comer —le dije a Trey—. Esa tortilla que comí esta mañana ya desapareció.

—¡Dado que tú compras, estoy de humor para un gran bistec!

Me dirigí al único lugar donde vendían bistecs. Necesitaba comer y luego encontrar a Gia otra vez y hablar con ella. Espero que nos encontremos en el concierto luego de que se divierta un tiempo con sus amigas.



Luego de que comimos, le dije a Trey que iba al bar VIP por un rato. Él quería volver a su casa para tomar una siesta y una ducha. Lo llevé hasta allí y luego volví a la arena. Estacioné el auto en la zona VIP me detuve y hablé con Brad, el portero en la entrada.

—Hey, mi hombre Ethan —dijo Brad. Me chocó los cinco y me dio un abrazo de hombres.

—Hey Brad, ¿cómo va todo?

—¡Soltero y listo para la acción! —él contestó. Siempre parecía estar drogado, incluso cuando no lo estaba.

—¡Demasiada información, hombre! —respondí, riéndome de sus rarezas. Me dirigí adentro.

Miré alrededor por un momento pero no vi ni a Gia ni a Dana o a las otras chicas con las que estaban bailando ahí fuera. Me dirigí a los baños. Tan pronto entré, vi a Gia en todo su esplendor, simplemente parada allí.

—Hola, Picante. Te ves genial.

Nuestros ojos se encontraron, llenándome. Me había mirado a los ojos de nuevo, era una buena señal.

—Hola, Ethan —suspiré cuando dijo mi nombre tan tranquilamente, y me agradeció por los pases. Estaba a punto de pedirle que se encontrara conmigo en el concierto cuando Dana gritó mi nombre. Miré hacia ella,

venía corriendo hacia mí. Me dio un abrazo y empezó a agradecerme, luego dos chicas más vinieron y ella nos presentó. De repente todo era caótico.

—¡Muchas gracias por los pases VIP! —dijo Brittany efusivamente. Sus ojos estaban abiertos con entusiasmo.

—Sí Ethan, ¡eso fue muy considerado! —dijo Jo, sonriendo abiertamente—. Deberías haber estado aquí un poco antes. Uno de los chicos de Whitesnake estaba en la primera cabina —la señaló.

—Sí, y una chica estaba ahí con él y ¡estaban rebotando contra la puerta! ¡Creímos que iba a salirse de sus bisagras! —dijo Brittany, riendo.

—¡Y luego el cantante salió y golpeó la puerta y le dijo que “se apresurara” porque tenían que salir en quince! —agregó Dana, estaban todas histéricas. Busqué a Gia con la mirada, pero se había ido. ¡Demonios!

—¡Luego nos dijo «Disfruten el concierto señoritas» y nos guiñó un ojo! —Jo volvió a decir. Dana y Brittany estaban asintiendo y sonriendo.

—¡Increíble! —dijo Brittany—. ¡Este lugar es una locura!

—¡Lo sé! —dijo Jo—. Hey, ¿a dónde fue Gia?

—Se ha ido hace un rato —les dije.

—Mejor vamos a encontrarla —dijo Dana. Todas se miraron al espejo mientras salían. Yo las seguí.

Cuando volvimos a la otra habitación inmediatamente la vi bailando. Bailando sensualmente con un miembro de una banda que había conocido antes, creo que su nombre era Rick. Sí, Rick el idiota, eso era. No podía quitar mis ojos de ellos, él tenía sus piernas entre las de Gia por lo que ella podía sentirlo cada vez que él la movía de una cierta forma, lo cual hacía en cada oportunidad que tenía. A ella no parecía importarle, en realidad parecía como si estuviera disfrutando que él tuviera sus manos en todo su cuerpo. No podía creerlo y creí que me enfermaría. Él susurró en su

oído, su expresión era rara, luego él besó su cuello y ¡yo quería matarlo! Me sentí herido, no podía ver esto, pero me di cuenta de que esto es lo que ella quería. Lo que ella quería que yo le diera, un trato barato, como si ella fuera un pedazo de carne. *Bueno, parece que obtuviste lo que deseabas, Gia.* Estaba por irme, cuando vi que él posaba su mano en su cintura, esperé a ver su reacción y algo no estaba bien. Justo ahí escuché a Dana.

—Gia —no había forma de hacerla reaccionar—. ¡Gia! —Dana estaba justo frente a su cara. Intercambiaron algunas palabras y Gia lucía totalmente descolocada. Me acerqué y la alejé de Rick antes de que él pudiera volver a tocarla. Dana estaba gritándole a Gia. La abofeteó en la cara, pero Gia no respondió. Cayó débil en mis brazos.

—Ethan, alguien tiene que haberle dado algo. Algo está mal con ella. ¡Ella no toma drogas! —Dana estaba realmente asustada. ¡Yo estaba jodidamente enojado!

Miré alrededor de la habitación. —¡Quiero respuestas y las quiero ya! —grité, recostando a Gia en una cama en la que quién sabe qué hizo quién en ella. —¿Qué demonios hace una cama aquí?

Un chico y una chica se acercaron. —Rick puso algo en su champaña. Nosotros creímos que eran una pareja y como muchos de nosotros usamos esas cosas para poder aguantar toda la noche... no sabíamos que ella no sabía —estaban fuera de sus mentes.

Busqué frenéticamente a Rick en la habitación, quería matarlo. Cuando lo encontré escondiéndose tras una puerta, lo agarré por el frente de la camisa, mi puño golpeó tan fuerte bajo su mandíbula que creí que podría haberlo estrangulado. No me importo.

—¿Qué le diste? —lo sacudí violentamente—. ¿Qué le diste? ¡Pedazo de mierda!

Él alcanzó su bolsillo y sacó una bolsa de celofán con unas pocas píldoras en ella. Las agarré y lo empujé hacia atrás tan fuerte que golpeó la

pared y cayó redondo. Reconocí las píldoras. Volví a donde estaba Dana.
—¿Dónde está la copa de champaña que tenía Gia?

Dana señaló, fui y lo cogí. No había tomado más que unos pocos tragos, ¡gracias a Dios! Y como no era una consumidora de drogas, y ya tenía alcohol en su sistema, poco tiempo de sueño, probablemente deshidratada, no había comido mucho y quién sabe qué otra cosa más, la afectaron bastante rápido y se desmayó. Quién sabe lo que el idiota tenía en mente para ella. Necesitaba matarlo luego de asegurarme de que Gia estuviera bien.

Me arrodillé junto a Gia. Puse mi mano en su cara y sólo la miré. —No debería haber dejado que ustedes chicas vinieran aquí solas. Debería haber dejado algún seguridad con ustedes —le dije a Dana—. ¿Por qué las chicas piensan que esto es tan genial, de todas formas?

—La fantasía, la fantasía del novio estrella de rock, o sólo la de una noche con una estrella de rock. Tú sabes, “bam, bam, y gracias”, y vuelves al trabajo el lunes con una gran historia y un recuerdo lujurioso en el que puedes pensar cuando te sientes sola —dijo Dana—. Y no es tu culpa, Ethan, tú sólo tratabas de ser agradable. ¡Tú no tenías ni idea de que esto iba a pasar!

—¿Él todavía está aquí? —grité a un grupo de chicos que tenía vigilando a Rick.

—¡Sí, aunque puede que empiece a despertar! —uno de ellos respondió.

—¡Mantenme al tanto!

—Gia va a estar bien —le dije a Dana, viendo que ella necesitaba escucharlo—. En más o menos una hora, ella va a estar de vuelta en su hermosa y brillante forma de ser —sonreí, sabiendo que así sería.

Dana lucía aliviada. —¿Qué le vas a hacer a Rick?

—Voy a matarlo —le dije—. Bueno, solo digamos que él va a estar muerto para el mundo del rock n' roll, y eso, por consiguiente, va a matarlo.

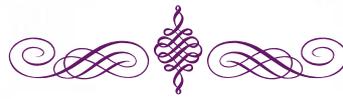
—Él ya está bastante jodido —dijo Jo—. ¡Buen trabajo, Ethan!

Me alejo de Gia y me levanto. Mike está aquí. ¡Mierda, yo quería ocuparme de Rick por mí mismo!

—Hey, Ethan, alguien vino y me dijo que había una pelea en el bar VIP. ¿Está todo bien? —dijo Mike.

—Va a estar —dije y le expliqué la situación. Tomó a Rick en sus puños.

Miré hacia atrás y vi a Gia despierta. Dana me miró. —Gracias, ella está de vuelta. Va a estar bien —tenía que salir de allí.



Estaba tan acelerado por la adrenalina que creí que iba a tener un ataque cardíaco. Me dirigí directo al gimnasio de los empleados. Todos los demás estaban trabajando, así que estaba solo. Genial.

Ni siquiera me cambié de ropa. Caminé derecho al costal de boxeo y empecé a golpearlo. Imaginé la cara de Rick en ésta y aun así quería matarlo. Pensé en él susurrando en el oído de Gia cuando la inclinó hacia su pierna, besando su cuello, tocando su muslo. Golpeé ese costal tan duro que empecé a sentirme culpable. Me detuve, deslicé mi espalda por la pared más cercana y me senté en el piso. Me sentí un poco mejor. Por lo menos podía pensar claramente.

Cogí mi celular y llamé a Vince.

—¡Hey, hombre! ¿Conoces a aquel pequeño estúpido Rick que fue sacado a los puños de aquí porque puso droga en la bebida de una chica en el bar VIP? Sí, bueno, reúne a los otros tres miembros de la banda, junto

con sus equipo, groupies, amigos y con todos quienes estén asociados con ellos y escórtalos personalmente a la salida. Quiero sus fotos en la lista de personas que no pueden volver a entrar tan pronto como sea posible. Se lo haré saber a Mike y a sus compañeros así podrán estar al tanto. Ellos no van a volver, nunca.

»¿Está tan claro como el cristal? Bien. Ahora, ¿qué demonios hace una cama en el bar VIP? ¿Un futón? Bueno, no es un sillón, es una cama. ¡Quítala de allí ahora mismo! ¿Qué clase de lugar estamos manejando? Y consigue un poco más de seguridad también.

»Bueno, gracias, Vince —creo que Vince estaba un poco sorprendido por mi conducta, solía ser bastante calmado pero esta mierda era seria. Alguien podría haber salido seriamente herido.

Llamé a Mike.

—¿Qué le hiciste a Rick? Bien, ahí es a donde él pertenece. Se le van a cobrar los cargos sí o sí, yo me haré cargo de eso. Asegúrate de tener una copia del video de vigilancia así no habrá preguntas. Ah, y necesito que tú y tus compañeros revisen la lista de gente que no pueden volver a entrar. Vince va a recolectar las fotos y el video. No quiero a ninguno de ellos aquí, nunca más. Gracias Mike.

Tuve una llamada de un detective y me dijo lo que quería. Quería ver la cinta y hablar con algunas otras personas del VIP. Se estaba dirigiendo hacia allí justo ahora. Él quería hablar con Gia. Le dije que no sabía si ella estaba ahí en el momento pero que ella estaba acampando en el lote sesenta y nueve del campamento. Tal vez él la encontraría mañana, antes de que se fuera. Cuando dije “se fuera”, mi corazón se rompió un poco, todavía no había ni pensado en eso.

Todo lo que me quedaba hacer respecto a Rick era sacarlo a él y a su banda en la lista de los “no cooperativos” que usábamos en nuestros shows, y no pasaría mucho tiempo antes de que nadie los conociera.

Capítulo Trece

Gia

Fuimos arriba a la vista del área VIP. Cuando subimos allí, estábamos todas impresionados; el escenario estaba tan cerca. Había bancos de bar con asientos acolchonados y bebidas gratis. *Wow, impresionante.* Trey nos vio y se acercó a nosotras.

—Estamos por aquí —dijo él y lo seguimos.

—Gia, ¿cómo estás? Escuche lo que pasó en la barra de VIP.

—Oh, estoy bien, gracias —dije y sonreí.

—Ethan fue un caso perdido sobre el asunto. Tiene una respuesta para todo, esos chicos nunca serán contratados en ningún lugar —dijo Trey.

—¿Dónde está Ethan? —le pregunté—. Le quiero agradecer.

—Uhm, no sé si él se nos va a unir —dijo Trey—. Estaba bastante agotado.

—Oh, eso es muy malo —dije y de verdad lo sentía.

Él probablemente no venía porque sabía que yo no quería verlo. Yo no quería ir a una cita con él, y luego lo abandoné a él y a las chicas en el baño cuando estuvimos en la barra VIP. Él era realmente un buen chico.

El concierto empezó y las chicas estaban bailando con chicos guapos. Estaba feliz por ellas. Solo me recargue en mi cómodo banco de bar y mire todo. De repente alguien agarró mi mano y me jaló hacia este. Era Ethan, y me estaba dirigiendo a algún lugar, rápido.

Él abrió una puerta que daba a una habitación. Era algo oscura, pero se veía como si fuera una oficina. Él empujó su brazo a través de lo que parecía ser un escritorio, yo oí todas esta clase de mierda caer en el piso.

Él está enojado conmigo. Y yo estaba un poco nerviosa.

—¿Ethan? —pregunte.

—Shh, Gia —dijo él y puso su dedo sobre mi boca.

Me agarro alrededor de la cintura con un brazo y me puso encima de la mesa firmemente, tomo mi rostro en sus manos y empezó a besarme con fuerza. Él succiono mi lengua y mordió mi labio. Él estaba en control. Él estaba decidiendo quien mandaba... y yo estaba obteniendo exactamente lo que quería.

La música estaba fuerte. Bret⁹ estaba cantando.

—Nunca te había visto tan bien, tú nunca actúas de la forma en la que debes, pero me gusta...¹⁰

Ethan se alejó de mi rostro y metió su lengua en mi oído y luego hizo todo el camino abajo hacia mi nuca. Se sintió tan dulce como el demonio. Luego paró y me mordió rápidamente. Luego lamió todo el camino de vuelta al otro lado. Eso era tan diferente de como Ethan me había tocado antes, pero él sabía exactamente lo que estaba haciendo.

—Y yo sé que a ti te gusta también, la forma en la que te deseo...¹¹ —oí las palabras mientras estaban siendo lanzadas, en vivo.

Él acaricio mis pechos y los apretó, un poco fuerte, pero me gustó. Me empujó hacia abajo para que estuviera acostada sobre el escritorio, y luego me tiró de las piernas para que mi trasero estuviera colgando en el borde, estaba tratando de sostenerme de algo, pero él agarro mi mano y metió mi

⁹ Vocalista de la banda Poison.

¹⁰ Letra de la canción Talk dirty to me, de Poison. "I never seen you look so good, you never act the way you should, but I like it..."

¹¹ "And I know you like it too, the way that I want you..."

dedo medio en su boca de la forma en la que lo hizo en la Puesta del Sol. Esta vez el succionó fuerte y rápido, dentro y fuera.

Mierda. Oí a Bret de nuevo. —Háblame sucio...¹²

Ethan agarró mis piernas y las colgó sobre sus hombros, tirándome de nuevo hasta que la parte de atrás de mis muslos estuvieron apretados contra su pecho. La parte de arriba de mis botas estaban en sus mejillas. *Mierda santa, ¿Esto realmente está sucediendo?* Pude sentir su lengua en la parte de adentro de mi muslo y luego se fue a lo largo del pliegue donde mi pierna se encontraba con los labios. No podía estarme quita, estaba arqueándome y empujando pero él tenía un firme agarre en mí y me mantenía justo donde me quería. Luego el empujó mis bragas fuera a un lado, y puso toda su lengua justo en mí, moviendo lentamente, provocándome. Me hizo querer empujar hacia abajo la parte de arriba de su cabeza, pero mantuve mis manos para mí. Él estiro su lengua fuera y la empujó a través de mis labios vaginales, lamiendo hacia adentro, hasta mi punto sensible y empezó a ir a por él como un loco. Casi me vengo, pero él paró.

—Hasta que esté gritando por más... —noté la letra de nuevo.

Él alcanzo con una mano mi cinturón y lo desabrochó. Este cayó y el movió su mano hacia mi falda, debajo de mi sostén, mientras empezaba a pellizcar mis pezones, que estaban duros como una roca y rogando por él.

Luego tomó su otra mano, y metió un dedo en su boca para mojarlo, y lo puso dentro de mí. Yo gemí y moví mis caderas para adelante. Nunca nadie había estado tan cerca de hacerme sentir un placer como este. Él puso su lengua en mí de nuevo y yo lo estaba perdiendo.

—Y bebe, háblame sucio —oí a Bret susurrar el final de la canción.

Ethan puso otro dedo dentro de mí y lo movió hacia delante tan dentro, que encontró el punto y yo me estremecí. Él se movió y dio en el punto de nuevo y yo gemí incontrolablemente y me estremecí de nuevo. Él siguió

¹² "Talk dirty to me"

moviéndose, lamiendo y jugando, y cuando él se movió más profundo y pegó el punto, pensé que me haría pipí encima. Oí de nuevo la voz de Bret.

—Lo quiere todo, el ángel caído de mamá...¹³

Golpeo el punto y se mantuvo ahí esta vez mientras su lengua estaba fuerte en contra mía y él vibraba tan deliberadamente y todo mi mundo se rompió en pedazos. Mis ojos se fueron rodando a la parte de atrás de mi cerebro y perdí totalmente el control. Él estaba quieto ahora y yo estaba convulsionándome. Él movió su lengua tenuemente y olas de conmoción rasgaron por mi cuerpo de nuevo. Él empujó su mano fuera de mi falda, metió su lengua, apartó sus dedos de mí y se movió hacia atrás. Mis piernas cayeron al suelo. Estaba agotada. Nunca había estado tan satisfecha como lo estaba en este momento. Oí la música.

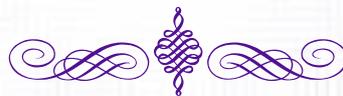
—Perderlo todo, rodando los dados de su vida...¹⁴

Nunca había tenido un orgasmo como ese, ni siquiera con mi vibrador. Estaba en deuda con él.

—Ethan —dije, pero él no contestó. —Ethan —dije un poco más fuerte, pero él aun así no contesto.

Él aún estaba enojado conmigo.

Me senté. —Ethan... —y entonces me di cuenta de que él se había ido.



Encendí un cigarrillo y trate de entender lo que había pasado. Estaba teniendo un problema grande en concentrarme, estaba aún justo en el borde del escritorio. Me paré y jale hacia arriba mis pantis para cubrirme y me senté en el escritorio de nuevo, dejando mis piernas colgadas al lado. Trate de moverme, mientras exhalaba, y miraba hacia lo desconocido.

¹³ Letra de la canción 'Fallen Angel' de Poison. "Wants it all, mama's fallen angel..."

¹⁴ Lose it all, rollin' the dice of her life...

Escuche una guitarra acústica y la voz de Bret.

—Los dos estamos acostados silenciosamente aun en la oscuridad de la noche. Aunque los dos estamos acostados juntos, nos sentimos apartados entre por millas...

Pienso en Lex y en que solitaria me he convertido después de los años de tratar darle lo que según él se merecía. Pero yo sé que le he fallado. La forma en la que yo quería que me mirara, que me deseara físicamente, no solo porque él quisiera embarazarme, pero porque cuando él me miraba, él no pudiera controlarse y tuviera que tenerme.

Escuche a Bret continuar.

—... aunque trate de no lastimarte... —y yo pensé en Ethan y cuanto él dijo que él me ha deseado más de lo que alguna vez ha deseado a alguien, pero estaba asustado de lastimarme. —Cada rosa tiene su espina...¹⁵

Salté mientras los tambores y el bajo hicieron su entrada en la canción. Lo sentí en mi pecho, lágrimas rodando por mis mejillas. Tomé otra calada y mientras lo exhalaba canté junto con Bret.

—Aunque ha pasado algo de tiempo, aún puedo sentir tanto dolor, como un cuchillo que te corta, la herida cura, pero la cicatriz, la cicatriz permanece...

Las lágrimas salían rápidamente, pero estaba callada. Yo tenía tantas cicatrices, pero las más profundas nadie las podía ver. Estaban profundamente dentro, donde estaba rota. Lex sabía dónde estaban, él no podía soportar verlas más tiempo, y cada vez que él me miraba, eso era todo lo que él podía ver. Y yo no se las quería mostrar a nadie más, jamás.

Tome otra calada y escuché silenciosamente esta vez.

¹⁵ Letra de Every rose has it's thorn, canción de Poison. "though I tried not to hurt you...but Every rose has it's thorn..."

—Yo sé que pude haber salvado nuestro amor esa noche si hubiera sabido qué decir, en vez de hacer el amor, ambos hicimos nuestros caminos separados...

No podía salvar nada, y yo estaba segura de que no era amor, de todos modos. ¿Cómo alguien como Ethan amaría a alguien como yo? Rota por dentro, llena de cicatrices, inadecuado para llevar un niño y ser una madre, ¿Cómo alguien que sabía eso podría mirarme de una manera diferente a la que Lex había hecho? No era posible. No podía siquiera verme a mí misma como lo hacía, antes de que supiera qué tan fea era por dentro.

—Y ahora he oído que tú has encontrado a alguien nuevo, y que nunca signifique tanto para ti, oír eso me hizo llorar por dentro y para ver que tú me cortabas como un cuchillo...

Si Bret, eso es correcto, el pensamiento de Ethan con alguien más en verdad me corta. Me sentía como cuando la pequeña camarera dijo—: Él es realmente un amor, ¿no?

Y eso fue todo lo que necesite para destrozarme aún más por dentro. Tenía que ser fuerte. Ethan me había dado lo que quería esta semana, y era perfecto. Él me vio, y tenía que tenerme, él tomó control y él me dio la más carnal experiencia sexual que había tenido.

—Cada rosa tiene su espina —susurré con Bret, y tomé la última calada de mi cigarrillo.

Capítulo Catorce

Ethan

Fui a casa. Necesitaba una ducha. Necesitaba decidir qué hacer sobre Gia.

Pensé en lo que dijo Dana en el bar VIP sobre la loca fantasía y lo de “¡bam! ¡bam! y gracias”. Eso tenía que ser lo que Gia estaba buscando, lo que ella estaba intentando obtener de mí a pesar de que no era una estrella de rock. *¿Por qué querría eso? ¿No sabe que merece más?* Mira lo que casi le ha pasado en el bar VIP. Podía tener a cualquier chico que quisiera, la mayoría estaría feliz de darle duro, y ni si quiera le darían las gracias. Pensar en eso me ponía enfermo. No podía quedarme parado y permitir que eso pasara. Tenía que protegerla. *¡Mierda, yo sería su fantasía!*

¡Por supuesto! Ahora que tenía una idea más clara de lo que ella quería, podría dárselo. Podría protegerla y darle lo que quisiera y necesitara. Tenía un plan y necesitaba continuar si iba a utilizarlo.

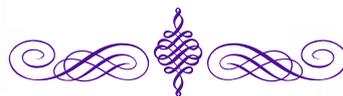
Tomé una ducha y un batido energético. Llamé a Trey y le conté sobre Rick y el bar VIP. Le dije que tal vez no asistiría al concierto con ellos esta noche, estaba bastante cansado. Que se divirtiera y que observara a las chicas. Sonó un poco decepcionado, pero sabía que buscaba conocer mejor a Dana y que se divertiría.

Llamé a Mike y le pedí que reemplazara a alguien de sus hombres para que pudiera venir conmigo al área VIP por alrededor de una hora esta noche y dijo que sí. Mi plan estaba en movimiento y esperaba tener éxito.

Decidí sentarme afuera, tomar una cerveza y fumar un cigarrillo para matar algo de tiempo y nervios. Me estaba emocionando. *Si esto es lo que tanto quieres, Gia, entonces esto es lo que vas a obtener.* Fui hacia la entrada.

Fui por el camino de atrás hacia mi pequeña oficina. Fue construida para mí hace un par de años para que pudiera estar lejos de todos los demás cuando necesitara realizar algo de trabajo serio. Cuando ibas hacia afuera, estabas en la plataforma de la vista del área VIP y la vista era grandiosa. He visto la puesta del sol algunas veces en la temporada de receso desde aquí arriba. Cuando caminabas por la parte trasera, sólo estaban las escaleras por las que acabo de subir. Mi escritorio estaba bastante limpio, por lo que añadí algo de desorden, un desorden indisoluble. Me aseguré de que las persianas y la puerta de atrás estuvieran cerradas. Luego fui al frente y le dije al hombre de seguridad que necesitaba que esa oficina estuviera asegurada desde ahora hasta que le avisara lo contrario.

—Sí, señor —dijo él.



Miré alrededor y vi a Picante sentada en una banca disfrutando del concierto. Ahora o nunca, pensé, y caminé directo hacia ella, agarré su mano y la llevé a mi oficina.

Una vez que entramos, la llevé hacia la mesa, y en un rápido movimiento deslicé mi brazo por ella, tirando todo al suelo. Buen detalle.

—¿Ethan? —le escuché decir.

Puse mi dedo en su hermosa boca.

—Shh, Gia—quería besarla suavemente, pero no podía. Tenía algo que probar.

La agarré y la puse sobre la mesa, luego empecé a besarla salvajemente. Tomé su lengua y mordí su labio, ella sabía tan bien. Pegué mi lengua a su oreja y la llevé por todo su cuello y hacia arriba de nuevo. Era tan atractiva, quería perderme en ella, quería olvidarme de esto y besarla, mirarla a los ojos. Pero no, tenía que mantener el control. Tenía que darle lo que quería.

Agarré sus pechos y los apreté. Maldición, eran perfectos. La empujé hacia la mesa y tiré de ella más cerca, tal vez un poco muy duro. *No la lastimes*. Puse un dedo en mi boca y lo chupé, recordando que le había gustado antes. Agarré sus piernas y las puse en mis hombros y la atraje. El cuero de sus botas estaba en mi cara. Sus piernas eran suaves y sedosas y su olor era delicioso. Bien, estoy muy metido en esto, no cabe duda de que ella quiere esto.

Quería devorar cada centímetro de ella. Tiré su ropa interior hacia un lado para poder saborearla. Metí toda mi lengua en ella y la sentí retorcerse. Su sabor era dulce y quería saborear cada lamida. Lamí su punto sensible y fui hacia él con todo lo que tenía. Sentí que se preparaba para venirse. Oh, no, no todavía. Me detuve.

Quería hacerle sentirlo todo. Fui hacia arriba y llegué debajo de su camisa y su sostén. Sus pezones estaban duros y tenía que jugar con ellos. Chupé mi otro dedo y lo puse dentro de ella. Estaba tan mojada y caliente, y yo estaba a punto de perder el control. Puse mi lengua dentro de ella otra vez y sabía igual de dulce que la primera vez, si no más dulce. Puse otro dedo dentro de ella y realmente fui por ello. Encontré su punto y ella respondió. Oh, esto va a estar bueno. Tenía total control y ella estaba a punto de perder el suyo. Mantuve mis dedos trabajando en sus pezones, seguí yendo hacia su punto G, y seguí lamiendo hasta que tuve que dejar que llegara al orgasmo.

Me agarré a ella fuertemente, con mis dedos y lengua justo donde ella los necesitaba, ella llegó al orgasmo. Le di un pequeño estímulo y ella llegó de nuevo, con todo. Estaba tan satisfecho como ella. Me aparté, y mientras caminaba por la puerta de atrás, esperaba haberle dado lo que quería y necesitaba.

Llamé al guardia de seguridad y le dije que se quedara hasta que Gia saliera. Escuché a *Poison* tocar una de mis canciones favoritas y me senté al pie de las escaleras de la parte de atrás para escuchar. Deseé estarlo viendo con Gia como lo planeamos. Deseé que pudiera verse a sí misma de la forma en la que yo la veía. ¿Por qué tenía que sentir que necesitaba un

Ministry of
Lost Souls

insignificante encuentro físico para completarse? Bret lo dijo todo en la última línea.

Lossing
Control
Desiree Wilder

Capítulo Quince

Gia

Me levanté del escritorio, aunque había considerado hacerme una bolita ahí y echarme a dormir. Tenía que ir allí afuera y terminar mi fin de semana. Me preguntaba qué me diría Ethan, si me decía algo. ¿Qué le iba a decir yo? ¿Cómo me iba a mirar ahora? ¿Por qué lo hizo? ¿Sólo para mi placer porque sabía que era lo que yo quería y necesitaba? Me enderecé, tomé un profundo respiro, y salí hacia la plataforma VIP.

Vi que todos estaban aún en el mismo lugar, así que agarré una cerveza y me senté en mi banco. Miré alrededor despreocupadamente pero no vi a Ethan en ningún lugar. ¿Se había ido cuando terminó conmigo? Eso estaba bien, es lo que yo quería y es más fácil de esta forma. Encendí un cigarro y comencé a beber mi cerveza. Quería convencerme a mí misma que lo que acababa de pensar era cierto. Traté de concentrarme en la música y dejar que me llevara a algún lugar lejos de allí, pero todo en lo que podía pensar era en aquí y ahora, y en Ethan.

—Hey dulzura, ¿dónde estabas? —Dana estaba justo en mi cara.

—Oh, solo viendo algunas cosas. ¡Parece que te estás divirtiendo! —le dije. Ella agitó su cabeza arriba y debajo de manera entusiasta.

—¡Trey es grandioso! Realmente estamos congeniando, y Jo y Brittany conocieron a unos chicos grandiosos, también. ¡Ojalá Ethan apareciera! ¡Deberías venir a bailar con nosotros! —Ella estaba pasándola bien y no quería deprimirla.

—En realidad me encanta este lugar. ¡Tengo la mejor vista del sitio! —traté de sonar lo más honesta posible. Ella dijo que deseaba que Ethan

llegara, lo que quería decir que no lo había visto, lo que quería decir que se había ido en cuanto terminó conmigo.

—Está bien, dulzura. Sabes dónde estamos si cambias de opinión —y me dio un gran abrazo.

Miré al escenario. Había visto a estos chicos al menos una docena de veces en concierto y nunca me decepcionaban. Aunque siempre lo había compartido con alguien, incluso aunque fuera el extraño al lado mío con el que estaba bailando, era más divertido de esa forma. Me preguntaba si Ethan lo estaba viendo desde algún lugar, con alguien. No, él me había dejado apenas hace media hora, no estaría con alguien más, ¿o sí? Esa idea me puso triste. El pensamiento de que estuviera solo me ponía triste también. ¿Por qué no simplemente se quedó aquí, o volvió? Esto era ridículo.

Salté de mi banco y fui hacia Trey. —¿Podría usar tu teléfono? —le pregunté.

—Seguro —Él me lo dio.

Fui a sus contactos y encontré a Ethan. Le escribí un mensaje:

“¿Dónde estás?”

Después esperé.

“En casa”

“Voy en camino”

Enviar.

—Gracias, vuelvo en un momento —le dije a Trey y a Dana mientras le devolvía el teléfono. Ellos asintieron.

No tenía ni idea de que iba a decir cuando llegara ahí. “¿Gracias por el viaje, tal vez te veré en el siguiente gran show?” Pero tenía que verlo, tenía que ver si él aún me miraba como lo hacía antes del incidente del escritorio.

¿Por qué demonios me puse tacones? Podía ver su casa, casi estaba ahí, las mariposas ya revoloteaban.

Llegué a la puerta sin aliento. Traté de acomodarme por un segundo.
¡Mierda, ni siquiera había tocado y la puerta se estaba abriendo!

Capítulo Dieciséis

Ethan

Aún podía saborearla. Quería subir corriendo los escalones y verla otra vez. Aún podía olerla. Quería tocarla otra vez. Aún podía sentirla estremeciéndose bajo mi toque. Quería ver dentro de sus hermosos ojos. Pero no podía.

Me tomó cada pedazo de la fuerza que me quedaba el poder dejar esa escalera. Gia no estaba lista para abrirse con ella misma todavía. No quería que yo supiera lo que había adentro. No podía imaginarme porque, nunca la juzgaría. Tenía que dejarla ser, ella tenía que encontrar la fuerza para confiar en alguien algún día y darle la oportunidad de verla, toda ella.

Necesitaba llegar a casa. Necesitaba una ducha fría y algo de trabajo en el cual concentrarme para sacar a Gia y los últimos dos días de mi mente. Mientras caminaba escuchaba la música y, de nuevo, me encontré deseando estar en la plataforma observando con Gia como lo teníamos planeado. ¿Qué hubiera pasado si hubiésemos salido en nuestra cita? Tenía que detener esto.

Mientras el agua fría me golpeaba, me preguntaba cuanto tiempo tendría que pasar antes de que pudiera ducharme sin ver a Gia parada allí desnuda, no pensar en esa mañana —esta mañana— vaya, muchas cosas habían pasado en las últimas veinticuatro horas. Tal vez necesitaba ver algo de tele, ahí debía de haber algo que llevara mi mente a otro lugar.

La encendí y comencé a pasar los canales, sin siquiera poner atención de lo que había. Tal vez ese trabajo que pensaba hacer me calmaría. Mi teléfono sonó. Era Trey.

“¿Dónde estás?”

Los Angeles
Control
Desiree Wilder

“En casa”

Quería agregar, “Solo, como siempre” pero no lo hice.

“Voy en camino” eso era extraño.

Supuestamente él estaría en el concierto con las chicas y algunos otros amigos. Mierda, ¿por qué no dijo nada más? Ahora iba a estar preguntándome hasta que llegara si todo estaba bien. Probablemente era algo estúpido como que él y Dana no se estaban llevando bien o que teníamos que hacernos cargo de algo en el campamento, o algo así. ¿Quién sabe? ¿Qué tal si algo estaba mal con Gia? La acababa de dejar en mi oficina, sola, en la oscuridad. ¡Mierda! ¿Qué clase de persona era? No podía esperar. Tomé mi teléfono y corrí a la puerta, pero cuando la abrí, Picante.

—Hola, mi nombre es Gia Elizabeth Anderson Stone y estoy rota por dentro. Recientemente descubrí que amo ver los amaneceres y tener orgasmos múltiples sobre escritorios —ella sonrió nerviosa.

Yo sonreí y me estiré hacia ella, vino hacia mí y la estreché con fuerza en mis brazos.

Staff

Ministry of Lost Souls

Traducción:

- ∞ Tessa_
- ∞ Michelle Bane
- ∞ Bornt0fight
- ∞ Dany D'Herondale
- ∞ Viclun
- ∞ Patricia Heronlight👑
- ∞ Montse
- ∞ Mara
- ∞ Ale MCM

Corrección:

- ∞ Jodidamentesexyfilm
- ∞ Tic-Tac
- ∞ •Anaid•
- ∞ HaniaCM98
- ∞ Amentet
- ∞ Sra. Norris
- ∞ NadiaM

Diseño:

- ∞ Alina-

Moderado por:

- ∞ Tessa_

Lectura Final:

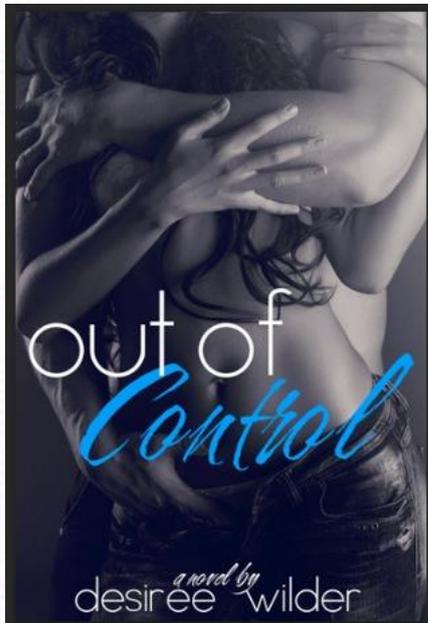
- ∞ Tessa_

Sobre la Autora

Desiree Wilder es una autora norteamericana, que reside actualmente en el Medio Oeste de Estados Unidos. Le encanta cocinar, leer, acampar y pasar tiempo con su alocada familia que siempre la apoya. Desiree durante mucho tiempo sintió que algo faltaba en su vida; entonces empezó a escribir y descubrió su pasión. También ama la música e ir a conciertos.

Puedes seguirla en Twitter como [@DesireeWilder12](https://twitter.com/DesireeWilder12)

Serie Losing Control



FUERA DE CONTROL – SERIE LOSING CONTROL #2 –
DESIREE WILDER.

La fantasía de Gia en tener un encuentro sexual salvaje con un hombre que la desee ardientemente se ha cumplido. Ahora, ella debe enfrentarse a sus propios demonios si quiere aferrarse a él...

Gia comienza a abrirse a Ethan, sobre su atribulado pasado y fallido matrimonio. Como resultado, ella se da cuenta cuán lentamente realizador y fácil puede ser. Sin embargo, justo cuando está empezando a sentirse lo suficientemente cómoda para compartir algunos de sus secretos, algo inesperado sucede, su pasado comienza a resurgir. Un pasado con un

camino oscuro, uno con secretos tan inquietantes que ella prefiere estar sola a tener que enfrentarse a ellos de nuevo.

Ethan, finalmente llegó a conocer a la mujer con la que había estado fantaseando durante los últimos diez años y que le dio la experiencia sexual más carnal que había tenido...

Ethan le revela su secreto a Gia acerca de observarla entrar y salir de 'The Lock' cada verano, durante los últimos diez años. Él también le aclara sobre quién es él. Ahora bien, si ella sólo hiciera lo mismo y fuese honesta con él acerca de que ella realmente es. Él quiere algo más, quiere construir algo real juntos. Gia le sorprende mostrándole lo apasionadamente rápida y fuerte que puede ser, pero aunque las cosas están yendo como él esperaba, Ethan se da cuenta de que puede no ser tan sencillo. Gia tiene que enfrentarse a su pasado...

¿Se cerrará a él Gia completamente? ¿O lo dejará ver finalmente la verdadera ella?

SEGUIDO POR: Total Control (Losing Control, #3).

Losing
Control
Desiree Wilder

Nota Importante

Esta traducción no tiene fines de lucro; es el producto de un trabajo realizado por un grupo de aficionadas que buscan ayudar por este medio a personas que por una u otra razón no pueden disfrutar de maravillosas obras como esta.

Ninguno de los miembros que participaron de esta traducción recibió, ni recibirá ganancias monetarias por su trabajo.

El material antes expuesto es propiedad intelectual del autor y su respectiva editorial.

Si te gustó esta historia y está en tus posibilidades, apoya al autor comprando este libro.

Ministry of Lost Souls